



**LOS PROCESOS DE INDEPENDENCIA EN ÁFRICA  
Y LAS VÍAS HACIA EL SOCIALISMO**

Autora: Mariama Jadama Minteh

Tutor: Daniel Rodríguez Suárez

Facultad de Derecho

Universidad de Girona

Curso 2021-2022

## Índice

<b>Abstract</b>	<b>2</b>
Justificación de la investigación, objetivos e hipótesis de partida	3
<b>Metodología y marco teórico</b>	<b>5</b>
<b>Introducción</b>	<b>6</b>
<b>Esclavitud, comercio triangular y capitalismo</b>	<b>15</b>
<b>Imperialismo</b>	<b>19</b>
<b>Colonización</b>	<b>20</b>
<b>Los excepcionales casos de Etiopía, Sierra Leona y Liberia</b>	<b>25</b>
<b>Procesos de descolonización</b>	<b>29</b>
La cuestión de clase en África	32
La burguesía autóctona	35
Las clases trabajadoras	40
<b>Neocolonialismo</b>	<b>42</b>
<b>Socialismo en África</b>	<b>43</b>
<b>Panafricanismo</b>	<b>46</b>
<b>Las luchas negras y la cuestión ideológica</b>	<b>55</b>
<b>La experiencia revolucionaria de Kwame Nkrumah</b>	<b>65</b>
<b>Sékou Touré y la Revolución de Guinea</b>	<b>71</b>
<b>Julius Nyerere, la Ujamaa y el manifiesto de Arusha</b>	<b>76</b>
<b>La revolución democrática popular de Mozambique</b>	<b>82</b>
<b>El modelo revolucionario de Amilcar Cabral</b>	<b>87</b>
<b>Nasser y la filosofía de la Revolución</b>	<b>91</b>
Conclusiones	94
Bibliografía	98

## **Abstract**

En el cuerpo del presente trabajo, se realizará un análisis de la historia y la política africanas mediante una extensa revisión bibliográfica. A partir de aquí, se procederá a hacer un breve estudio de los procesos de independencia en países como Ghana, Guinea, Tanzania, Mozambique, Guinea Bissau y Egipto, y su interacción con las ideologías y las potencias beligerantes durante el conflicto de la Guerra Fría.

Palabras clave: África, colonialismo, imperialismo, socialismo, historia.

Al llarg del cos del present treball, es realitzarà un anàlisi de la història i la política africanes mitjançant una extensa revisió bibliogràfica. A partir d'aquí, procedirem a fer un breu estudi sobre els processos d'independència en països com Ghana, Guinea, Tanzania, Moçambic, Guinea Bissau i Egipte, i la seva interacció amb les ideologies i les potències bel·ligerants durant el conflicte de la Guerra Freda.

Paraules clau: Àfrica, colonialisme, imperialisme, socialisme, història.

Along the corpus of the current assignment, a detailed study about African history and politics will be carried out through a bibliographic review. From that point, there will be a brief research about the interaction of ideologies and powers during the Cold War and the different independence processes in countries like Ghana, Guinea, Tanzania, Mozambique, Guinea Bissau and Egipt.

Key words: Africa, colonialism, imperialism, socialism, history.

## **Justificación de la investigación, objetivos e hipótesis de partida**

Desde la hegemonía de la literatura académica, se han realizado estudios sobre diferentes materias para la interpretación del *modus operandi* de los diferentes pueblos del mundo. Esta hegemonía se ha configurado a partir de una visión eurocéntrica, construida a partir del dominio que ejercieron los europeos contra los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos. Sobre una base de objetivos imperialistas, el hombre blanco se adjudicó un papel central y superior en el mundo, difundiendo dicha concepción en los diferentes ámbitos de la sociedad a nivel global, desde la literatura, los medios de comunicación, la medicina, las ciencias, etc. El discurso eurocentrista se asentó desde la preeminencia y desde allí relató la historia, la política y la cultura de los pueblos del mundo. Un primer contacto entre los europeos y los africanos de la zona del Golfo de Guinea bastó para construir la idea del africano, que justificaría la esclavización y la posterior colonización de este. Además de caracterizar la interacción entre blancos y negros, este juicio ha determinado el modo en que se ha estudiado todo aquello relacionado con África.

El mundo académico constituye uno de los centros desde los cuales se promueve la visión eurocéntrica de lo africano. Para el proceso de creación del cuerpo del presente trabajo, centrado en el desarrollo del socialismo en diferentes países africanos, ha sido necesaria la realización de un análisis detallado de las fuentes existentes sobre la temática. De conformidad con el discurso eurocéntrico sobre los procesos de independencia de los países africanos y su desarrollo político, la literatura académica ha tendido a la desacreditación de estos. Desde el lado damnificado de este discurso, diferentes académicos y políticos africanos se dedicaron a escribir y teorizar la historia y la política a partir de una perspectiva propiamente africana.

Este trabajo lo realizaron autores como Cheikh Anta Diop, que desmintieron en sus escritos que la historia africana iniciara con el periodo colonial; Donato Ndongo, que expresó la realidad colonial como hijo de un territorio colonizado; Kwame Nkrumah, Sékou Touré, Modibo Keita, Ahmed Ben Bella, Julius Nyerere, Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Samora Machel, Gamal Abdel Nasser, Thomas Sankara, Mengistu Haile Mariam, que describieron la realidad política post colonial en los países africanos y su desarrollo ideológico como dirigentes políticos; los afroamericanos desde W.E.B Du Bois, pasando por George Padmore, Richard Wright, Walter Rodney, Claudia Jones, Marcus Garvey, C.L.R James, Cedric Robinson, Malcolm X, y los *Black Panthers*, todos ellos fundadores del concepto del poder

negro y de las primeras expresiones del panafricanismo; sin olvidar los autores africanos y afrodescendientes más contemporáneos como Paulo Akam, Carlos Lopes, Ousmane Sémbene, Zuleica Romay, Mbuyi Kabunda, Antumi Toasijé, entre otros.

Todas estas personalidades y una infinidad más, han contribuido en diferentes épocas en la construcción de un discurso propio desde el cual explicar tanto los efectos de la esclavitud, el colonialismo y el neocolonialismo, como sus consecuencias en los contextos africanos actuales. Partiendo del estudio de un conglomerado de fuentes elaboradas por personas africanas, se ha podido realizar en las páginas del presente trabajo un estudio sobre el análisis de las expresiones de la ideología socialista en África. Esto es, a mi parecer, una forma de visibilizar y dignificar el relato perjudicado del desarrollo político en África, que ha sido contado desde una hegemonía discursiva eurocentrada.

La justificación del estudio del socialismo en África, queda recogida en las treinta primeras páginas de este trabajo en forma de contextualización histórica. El repaso de los diferentes acontecimientos históricos que tuvieron lugar en África desde periodos previos al colonialismo hasta tiempos contemporáneos, representa un apartado indispensable para entender la hipótesis de la investigación, lo que nos permite comprender que la historia del continente africano no comienza con la esclavitud ni con el colonialismo, y por tanto con el contacto con los europeos. Asimismo, cuando se tratan las particularidades del desarrollo político, social y económico del continente africano, ya sea en los medios de comunicación o en la literatura académica, se retrata la faceta más visible de la cuestión que es el subdesarrollo, traducido como pobreza, hambrunas, enfermedades, mala gestión política, etc. Estas representaciones desde las que se construye África, omiten por ignorancia o por oportunismo, las causas que explican el subdesarrollo del continente africano. A partir de aquí, uno de los principales objetivos de este breve trabajo será explicar de la forma más detallada posible la responsabilidad de las potencias europeas en la deplorable situación que se encuentran los africanos en la actualidad como consecuencia del colonialismo. Para ello, se explicarán las circunstancias en las que nació el comercio transatlántico de africanos esclavizados; su contribución en el desarrollo de la Revolución Industrial en Europa; el inicio del colonialismo; la naturaleza del dominio colonial y su impacto en las sociedades africanas; los procesos de independencia y sus precedentes; y el desarrollo ideológico del socialismo y la cuestión neocolonial. Todos estos apartados nos permitirán entender la hipótesis del trabajo y al mismo tiempo nos proporcionarán las herramientas para realizar un juicio más honesto de la estructuralidad de las problemáticas actuales en los países africanos. Por tanto, este

trabajo pretende realizar un estudio de África a partir de una visión histórica africana, que nos permitirá entender su presente político.

Tras un ejercicio de contextualización, el objetivo de este trabajo recae sobre dos principales ejes. En primer lugar, mostrar que las ideologías son conjuntos de ideas que tienen la virtud de adaptarse a los diferentes contextos políticos y que los moldes de las doctrinas no son eficaces en determinados lugares. Así ocurre con el ejercicio de las teorías de la democracia y la doctrina marxista-leninista en África. Mientras que en Europa el sistema de la democrático gira entorno a la participación de la ciudadanía en la elección de líderes y partidos políticos; veremos que países como Mozambique, la democracia representa la capacidad de participar en la toma de decisiones en los diferentes proyectos políticos que conciernen a la población y tener el derecho a ser escuchado. Las expresiones del socialismo en África también nos permiten establecer diferencias con el marxismo-leninismo. En tanto que la teoría marxista establece que el desarrollo de los medios de producción es el momento en que el proletariado debe organizarse; la teoría revolucionaria de Cabral sostiene que la liberación de los pueblos africanos, se producirá cuando estos tengan la capacidad de desarrollar propiamente sus fuerzas productivas. La adaptación de los diferentes modelos genera subjetividad a la hora de relacionar la teoría política con la realidad material en la que se desarrolla la primera. Este hecho nos debe servir, en primer lugar, para comprender que aquello que efectúa un cambio social o una revolución no son las doctrinas per se sino los sujetos que las transforman, desarrollan y las ejecutan. En segundo lugar, para demostrar que el desarrollo del socialismo en los países africanos no fue una elección, puesto que en la coyuntura del momento, se presentó como la única vía para lograr las independencias.

### **Metodología y marco teórico**

La metodología empleada para la realización de este trabajo gira en torno al análisis del discurso de los líderes políticos africanos que lideraron las independencias de Ghana, Guinea, Tanzania, Mozambique, Guinea Bissau y Egipto. Tras una extensa contextualización histórica y política, el estudio de los escritos de estos líderes quedarán evidenciadas las particularidades en las expresiones del socialismo en África y cómo se constituyeron como la vía para la independencia total de los países africanos frente al dominio colonial. La utilización de un marco bibliográfico compuesto en una amplia mayoría por autores africanos, nos permite reforzar el objetivo de la hipótesis de este trabajo, que es demostrar las particularidades del desarrollo ideológico del socialismo en África. Algunos de ellos

contribuyeron en la construcción de la historia y la política africanas como protagonistas de dichos procesos. Para asegurar la comprensión del pensamiento político de los líderes de las independencias africanas, se realizará una definición detallada de conceptos claves como por ejemplo la esclavización, el colonialismo y el neocolonialismo, el imperialismo, la cuestión de clase, el socialismo y el panafricanismo. Todo esto nos permitirá entender el pensamiento de cada uno de los actores políticos en sus respectivos contextos. Además, nos ayudará a comprender la transformación de los líderes revolucionarios antes, durante y después de los procesos de descolonización, pues la coyuntura internacional del momento moldeó los caminos que estos siguieron.

## **Introducción**

Durante muchos siglos, diferentes mitos y prejuicios han escondido del mundo la verdadera historia del continente africano. Un gran número de historiadores y especialistas no africanos afirmaban que África no podía ser objeto de estudio científico por la falta de fuentes y documentos escritos (Akam, 2021:1). El continente africano no era considerado una entidad histórica. Se daba énfasis a todo aquello que reforzara la idea de una separación entre una “África negra” y una “África blanca”, entre las cuales no existía relación ni vínculo alguno. El desierto del Sáhara se convirtió en límite fronterizo, habitando a un lado y a otro de él etnias y pueblos con costumbres y creencias inconexas (Akam, 2021:1). Se establecieron, además, fronteras impermeables entre las civilizaciones del Antiguo Egipto y de Nubia respecto de los demás pueblos africanos (Bernal, 1987:15) Es necesaria la deconstrucción de estos conceptos para hacer justicia al mal enfoque que se ha hecho de la historia africana, y de ello nos encargaremos más adelante (Lydon, 2016:315).

Empezaremos preguntándonos qué es y qué abarca la “era precolonial”. Y es que, cuando se habla de África, siempre se hace tomando como referencia la llegada de los europeos a dicho continente. Es muy habitual encontrar en libros, textos y artículos académicos los términos precolonial, colonial y postcolonial cuando se trata de la historia y la política africanas. Estas particiones reducen la existencia de África al contacto con los europeos, y por tanto son términos eurocentristas. El término “precolonial” es inabarcable, pues incluye miles y miles de años, desde los orígenes de la humanidad. 150.000 años atrás, el único lugar del mundo en el que existían seres morfológicamente parecidos a los hombres de hoy en día, se encontraban a lo largo de la cuenca del río Nilo. Esto sitúa el origen de la raza humana en África, dónde los primeros hombres no podían ser de otro modo que

fenotípicamente negros. La regla de Gloger explica la relación entre la temperatura ambiental y el color de la piel. Los antiguos egipcios, considerados los grades sabios de la civilización y del conocimiento, eran negros. Numerosos escritores y filósofos clásicos como Herodoto visitaron el Antiguo Egipto en el siglo V aC y así describieron a su población (Diop, 1954:73). En esa época, el territorio egipcio ya había perdido su independencia y ya habían tenido lugar varias ocupaciones: de los persas (en 525 aC), macedonios (con Alejandro Magno), romanos (con Julio César en el 50 aC), árabes (desde el siglo VII), otomanos (siglo XVI), franceses (con Napoleón) e ingleses (a finales del siglo XIX), entre otros. Estos pueblos se establecieron poco a poco en Egipto y modificaron continuamente el paisaje humano. Así y todo, la llegada de pueblos “blancos”<sup>1</sup> que se fueron asentando en el territorio no impidió que Heródoto se refiriera a los egipcios como gente negra. Estas interacciones ininterrumpidas con pueblos exógenos permitieron que, por ejemplo, entre los años 323 y 30 aC, el Antiguo Egipto fuese gobernado por la dinastía Ptolemaica fundada por Ptolomeo I, un general de Alejandro Magno. Esta dinastía adoptó desde un principio las costumbres y el avance en materias científicas y tecnológicas de la sociedad egipcia negra y más tarde éstas se trasladaron a las sociedades griegas y romanas a través del Mediterráneo. A partir del año 30 aC, Egipto se convirtió en provincia del Imperio Romano (Diop, 1954:77).

Y así, el recuerdo de la existencia de un Egipto negro quedó invisibilizado. Es importante resaltar tanto el origen negro de los egipcios como la presencia grecoromana del territorio porque es en este punto en el que surgen las disidencias. Por un lado, el eurocentrismo del mundo académico Occidental que basándose en la presencia de los griegos y los romanos en Egipto, niega cualquier vínculo entre el Antiguo Egipto y los negros. Los egiptólogos europeos hablan del Antiguo Egipto estableciendo a los greco romanos (o caucasianos) como los naturales de ese territorio cuando existen evidencias que dicen precisamente lo contrario. No hay nada más eurocentrista que tomar a Europa como referencia para hablar de otros pueblos y, además, que sea este punto de vista el que determine lo que existe y lo que no. Por otro lado, ante este eurocentrismo exagerado e injustificado surgieron, como contrapunto, las corrientes afrocentristas. El afrocentrismo es aquella visión de la historia del mundo, en la cual se enfatiza la importancia de las personas africanas. Se trata de una reacción directa contra el eurocentrismo que imperaba, e impera, en el mundo desde que los europeos pisaron el continente africano (Lopes, 1995: 26).

---

<sup>1</sup>A lo largo de este apartado se utilizará el término “blanco” para hacer referencia a los pueblos no negros.

En relación a la cuestión de Kemet<sup>2</sup>, los afrocentristas se aferran a la idea de que todo el Antiguo Egipto fue negro y que todas las figuras reconocidas o con prestigio que estuvieron presentes en esa época, tanto faraones como emperatrices, fueron personas negras. Aunque en los inicios los negros estuvieron presentes en el Antiguo Egipto como naturales de dicho territorio, la historia desmiente estas afirmaciones afrocentristas con las numerosas ocupaciones antes mencionadas. La extraordinaria diversidad del paisaje humano en el Egipto actual es consecuencia de toda esa amalgama de pueblos que se fueron estableciendo. Ahora bien, tampoco es justo hablar de los términos afrocentrismo y eurocentrismo desde la igualdad puesto que éstos se acuñaron precisamente en contextos desiguales. El eurocentrismo coloca a Europa y al europeo en el centro mediante prejuicios basados en el supremacismo racial. Este concepto considera las trayectorias históricas de otros pueblos como incompletas, siempre y cuando no estén provistas de criterios o trayectorias europeas. Precisamente el eurocentrismo es lo que nos empuja a emplear términos como pre colonialismo, colonialismo y postcolonialismo (M'bokolo, 2007:14). El colonialismo, entendido como la llegada de los europeos a África, es establecido por los historiadores como punto de inicio de la historia africana. El movimiento afrocentrista, aunque a veces cae en falacias, no busca otra cosa que enfatizar el papel de los negros en la historia buscando compensar o equilibrar las fuerzas. La visión eurocéntrica en la producción del conocimiento, sobre todo en lo que respecta a África, es la dominante en el mundo académico. Es lo que V. Mudimbe ha acuñado como la “biblioteca colonial”<sup>3</sup>.

La formación de la biblioteca colonial tiene sus orígenes a principios de la Edad Moderna, época en la cual el latín era la lengua culta por excelencia y el cristianismo la principal referencia identitaria. Gracias a la invención de la imprenta y la posterior publicación de obras en las entonces llamadas lenguas vernáculas, los países europeos fueron adquiriendo gradualmente identidades nacionales que sustituyeron a las religiosas. A partir de la asimilación de éstas identidades se construyó la idea de “salvajismo” (Moblely, 2018:27) que se atribuía a los pueblos no occidentales, concretamente a los africanos. Los relatos de viajeros, exploradores, misioneros o filósofos europeos en África fueron la principal fuente para instaurar la idea de la otredad absoluta entre Occidente y África (Moblely, 2018:27). Esta biblioteca colonial se construyó sobre representaciones prejuiciosas y racistas sobre los

---

<sup>2</sup> Los egipcios denominaban a su país Kemet, lo que se traduce como “la tierra negra”. Según los afrocentristas, se trata de una alusión a la raza de los habitantes del territorio. Los eurocentristas defienden que el término hace referencia al color de la tierra en oposición al color ocre del desierto.

<sup>3</sup> MUDIMBE, Yves-Valentine. *The invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the order of knowledge* (1988).

pueblos, culturas y modos de organización africanos. Durante el periodo colonial, las fuentes de esta biblioteca se ampliaron gracias al papel de antropólogos y africanistas. Consecuentemente, las sociedades africanas han heredado una epistemología occidentalizada de cuya influencia no se han podido librar ni aquellos intelectuales que predicán la autenticidad africana (Moblely, 2018:27).

Los africanos no tienen epistemología propia, se crearon universidades y centros educativos basados en conceptos y visiones del mundo heredados de Occidente. Muchos intelectuales africanos deben encontrar aún el camino para superar la idea de una África homogénea. Se sigue creyendo que existe una sola forma de ser africano, un solo tono de piel y unos rasgos y características físicas concretas. Todo aquello que se aleja de este rígido esquema no es considerado africano. Y es que, es imposible que en un continente de tales dimensiones exista un solo tipo de fisonomía. Qué diferentes son los bantúes del Congo, de los bereberes/imazighen, de los afar, de los wolof, de los khoisan... Se trata de una completa absurdidad que lleguemos a pensar así, no solo los europeos basándose en sus prejuicios, sino los propios africanos como desconocedores de nuestra realidad material. La estructura colonial estableció una serie de dicotomías en las sociedades africanas: lo tradicional frente a lo moderno, lo oral frente a lo escrito, la subsistencia frente a la productividad. Una serie de dualismos que, aunque formen parte de la realidad del continente africano, extienden el arrinconamiento, la exclusión, la marginación como modo de interpretar las sociedades africanas. Todo esto nos permite evidenciar la multiplicidad de facetas que puede llegar a desplegar el dominio colonial.

A partir de mediados del siglo XX, surgieron historiadores entre los cuales encontramos a Ki-Zerbo, A. Ajayi, B. Ogot, T. Obenga, Tamsir Niane y Cheikh Anta Diop, que colocaron al africano en el centro. La intención de estos era insistir en que África tiene su historia y en que es necesario buscar el equilibrio de ese péndulo. Algunos de estos académicos participaron en la elaboración de la Historia General de África, una colección de 8 libros editada por la UNESCO y presentada como la verdadera historia del continente, objetiva, honesta, rigurosa y, sobre todo, con una visión endógena confirmada por la presencia de los propios africanos para su elaboración. Aunque la ambición por escribir dichos volúmenes fue satisfecha, se vuelve a caer en la errónea concepción de la homogeneidad de lo africano. Y es que, existen debates y dificultades entre los historiadores africanos residentes en África respecto de los africanos que se encuentran en la diáspora a la hora de generar consensos sobre las técnicas de trabajo o las perspectivas de aproximación.

Como crítica, decir que, algunos de estos historiadores africanos, en contraposición al eurocentrismo exacerbado, terminan utilizando un sesgo similar pero, esta vez, del lado africano/negro. Esto es lo que el académico Carlos Lopes acuñó como “La pirámide invertida”<sup>4</sup>.

La expansión económica de la Europa renacentista llevó a una rápida y efectiva conquista de África y la ocupación de dicho continente se realizó mediante el uso desigual de las armas. Hasta esa época, África era el lugar de aprovisionamiento de esclavos. Con el rápido desarrollo industrial europeo, surgió la necesidad de obtener más materias primas y el foco se colocó en África. Cuando se descubrió el valor de estos territorios y además, la oportunidad de obtener mano de obra sin necesidad de transportarla, rápidamente se inició la carrera colonial y el reparto del continente entre las potencias Europeas del momento. La trata de esclavos y el comercio triangular atlántico y, posteriormente, la colonización del continente africano, fueron el motor de la industrialización europea y la base sobre la que se levantó el capitalismo (Williams, 1944). A partir de la evidente superioridad técnica de los europeos frente a los africanos, los primeros se dedicaron a menospreciar todo lo relacionado con lo negro, pues fue visto como un simple instrumento para obtener riquezas. Se fabricó una imagen del africano basada en prejuicios raciales: la baja moralidad y las aptitudes intelectuales de los negros. “Negro” pasó a ser primitivo, salvaje, inferior y un sinnúmero de adjetivos descalificativos. Esta caracterización manipulada y sesgada fue además el mecanismo que tuvieron los europeos para justificar las atrocidades que cometían contra los pueblos negros. Mientras fueran considerados seres inferiores y bestias que debían ser domadas, quedaba justificada la trata de esclavos, la colonización y la condición de desigualdad de los negros en el mundo moderno. Esta sesgada concepción del negro cristalizó en Occidente y se establecieron como verdaderas estas descalificaciones, hasta el punto de reflejarse en la literatura, el cine, el teatro, anuncios propagandísticos, etc. Todo esto permitió presentar la colonización como un proceso civilizador, como un deber del hombre blanco de salvar de la barbarie al negro y elevarlo al nivel de los demás. El capitalismo occidental, construido sobre una base esclavista, creó un pretexto moral para la explotación del continente africano.

---

<sup>4</sup> LOPES, Carlos. A pirâmide invertida, *Historiografia Africana feita por Africanos* (1995). Actas do colóquio "Construção e ensino da história de África".

Tratemos ahora los conceptos de “África negra” o “África subsahariana”, utilizados de forma tan extendida en la actualidad y, a la vez, tan perpetuadores de diferencias raciales. Éstos términos han sido creados con relativa actualidad basándose en unas interpretaciones erróneas (o malintencionadas) del curso de la historia. Me gustaría introducir el término “desafricanización”, que aunque no se encuentre acuñado ni se emplee en el mundo académico, se trata del modo más acertado, a mi parecer, de hacer referencia a los hechos históricos que explican el distanciamiento político, social, cultural, y territorial entre los norteafricanos y el resto de los africanos. Para proceder a desarrollar éstos términos, debemos empezar por explicar a grandes términos los contactos entre los africanos y otros pueblos exógenos al continente. En el año 146 aC se establecía en la costa noroeste de África una provincia de la Antigua Roma. Esta comprendía toda la costa mediterránea africana. El estado romano organizó dicha provincia tras derrotar a los cartagineses durante la Tercera Guerra Púnica. Estos, de origen fenicio, habían ocupado el territorio que actualmente corresponde con Túnez. En el año 429 llegaron los vándalos, pueblo de origen germánico, que después de numerosas batallas conquistaron el “África romana” y la ciudad de Cartago pasó a ser la capital de su reino. En el año 533, el emperador Justiniano recuperó el territorio africano derrotando a los vándalos y restableciendo el dominio romano sobre la provincia. La administración romana que se estableció, logró resistir los ataques de las tribus bereberes locales hasta el año 698, cuando un ejército árabe conquistó Cartago, punto importante en la expansión musulmana por los territorios que ellos mismos conocían como el Magreb. La llegada de los árabes puso fin al dominio de los romano-cristianos en el norte de África, y dominarían durante siglos, hasta la llegada de los Otomanos primero y las potencias coloniales europeas después.

Por tanto, los vándalos, bizantinos, fenicios, romanos, otomanos y europeos estuvieron presentes en el norte de África y establecieron colonias de poblamiento sobre las que ejercían su soberanía hasta el punto de, como en el caso romano, denominarlas “provincias”. La benevolencia del clima de estos territorios africanos, la fertilidad de la tierra y el comercio marítimo explica por qué estos pueblos se asentaron en las zonas costeras africanas. Los territorios del norte de África, en cierto modo, y atendiendo a la etnicidad fueron divididos. Por un lado estaban las zonas costeras, pobladas por todos estos pueblos que se fueron estableciendo y que ejercían el poder. Hablamos entonces de dirigentes y élites europeas y árabes. Por otro lado, estaban los territorios del interior en los que se concentraba la población autóctona negra, es decir los bereberes o imazighen, grupos étnicos de origen

kamita (Abd Al-Hakam, 1969:8). Esto puede ayudar a entender, aún a día de hoy, el paisaje humano de países como Marruecos, en los que precisamente en las regiones norteñas, generalmente, no se manifiestan muchos fenotipos bereberes/negros entre la población mientras que en las zonas montañosas y del sur, que son los lugares donde menos se mesizó la población, es donde más atributos africanos se encuentran (Camps, 1970:35). Podemos concluir que la zona que se va “desafricanizando” es principalmente el septentrión del continente africano.

No es posible hablar de un proceso de desafricanización sin hablar de los árabes. En el año 647, de la mano del califa Omar Ibn Al-Khattab se iniciaron las invasiones árabes hacia el continente africano con un ejército de 40.000 soldados. Los árabes ocuparon el Exarcado de África, que era la región administrativa del Imperio Romano. La conquista árabe fue progresiva y en diferentes oleadas. Así mismo, los procesos de arabización e islamización también fueron graduales, pues hubo múltiples movimientos de resistencia contra esa colonización. Los árabes entraron por Egipto y no se detuvieron hasta llegar a lo que hoy conocemos como Mauritania. Hacia el año 709 la zona que hoy conocemos como norte de África se encontraba bajo el califato árabe de los Omeyas. Las distintas poblaciones autóctonas de ese vasto territorio como los sanhajas, los númidas, los masmudas, los zenatas, lamtunas, y otras muchas, se agruparon bajo la reduccionista categorización de bereberes (Rouighi, 2019:44). A raíz de la conquista del norte de África, los árabes se fueron asentando como la élite política en su ejercicio de la soberanía de esos territorios. Debemos señalar que el Califato Omeya tenía su capital en Damasco, y que la mayoría de los árabes ya no procedían de las tribus negras yemeníes de la antigüedad, sino poblaciones de origen sirio, blancas o mestizadas (Rouighi, 2019:41).

Hubo un fuerte proceso de islamización y arabización de la población, algo que se desarrolló a lo largo de miles de años (Rouighi, 2019:42). La práctica del Islam, empezó como religión de la élite, se fue extendiendo poco a poco hacia los sectores más humildes de la población. Las élites eran árabes, blancas en su mayoría y profesaban la religión islámica. Además el Profeta Mahoma era Árabe y había tenido descendencia. A sus descendientes se les conoce como “Cherifes” y, en una sociedad profundamente religiosa, ser un Cherife, es decir, descender del mismísimo Mahoma, dotaba de un estatus casi incontestable. Surgió entonces, un empeño desmedido por asociarse o emparentarse con el profeta Mahoma.

Comenzó un proceso de arabización y las crisis de identidad de las poblaciones autóctonas. La actual Dinastía Alauita que gobierna en Marruecos desde el año 1631, es un claro ejemplo de este proceso de “trasmutación” identitaria (Del Castillo, 1860: 134-136). Estos, naturales de Tafilalet<sup>5</sup>, donde se encontraba la histórica ciudad bereber de Sijilmasa, tienen una genealogía supuestamente entroncada con el profeta Mahoma (Del Castillo, 1860:252). La influencia social del Islam generó un gran impacto en la voluntad popular por “desafricanizarse” para pasar a “arabizarse”. Este proceso de “desafricanización” supuso, desde cambios en los cánones de belleza, pues las élites ya eran blancas o mestizas en su mayoría, hasta la desafección hacia las lenguas, religiones y prácticas culturales nativas en favor de todo lo relacionado con el mundo árabe.

A partir del siglo XVI el Imperio Otomano inicia sus ocupaciones en África. Los otomanos libraron numerosas batallas mientras conquistaban los territorios anteriormente ocupados por los árabes hasta que fueron detenidos en una serie de enfrentamientos en la zona fronteriza entre Argelia y Marruecos por el sultán Moulay Ismail y su Ejército Negro. Es oportuno resaltar el papel que tuvo la esclavitud en el Imperio Otomano y el impacto que tuvo en el norte de África. Durante el periodo de sus regencias fueron introducidos, a través de la Piratería Berberisca, más de un millón y medio de esclavos cristianos europeos, además de otros muchos procedentes de territorios euroasiáticos (Davis, 2003). La esclavitud sexual tuvo un papel muy importante entre los otomanos, una amplia mayoría de las personas que esclavizaban eran mujeres que terminaraban en harenes. Existen estudios genéticos que afirman que hasta un 25% de la población de países como Argelia son de origen turco, y numerosos estudios genéticos revelan un gran porcentaje de linajes maternos de origen europeo (Hizmetleri, 1991). Los procesos de esclavización de los otomanos nos demuestran que la esclavitud se trata de una cuestión circunstancial. La condición de esclavo no es inherente a la raza.

Con sus propias desavenencias internas, y ante la constante amenaza de ocupación, el sultán Moulay Ismail de Marruecos, a finales del siglo XVII, armó un ejército de más de 150.000 soldados que combatieron en varias batallas contra los turcos. Este ejército, llamado La Guardia Negra, estaba compuesto enteramente por hombres negros. Es muy relevante destacar la raza de estos, puesto que en la literatura académica contemporánea, se hace referencia a ellos como esclavos tomando como referencia la denominación árabe de dicho

---

<sup>5</sup> Región de Marruecos localizada en el Este del país.

ejército: “Siervos o Esclavos de Al-Bukhari”. Esta consideración de la Guardia Negra como ejército de esclavos se trata de una mala interpretación por los siguientes motivos. En primer lugar, se habla de siervos de Al-Bukhari en referencia a las compilaciones de hadices o tradiciones proféticas que para los musulmanes sunitas, se tratan de los más confiables en relación a los dichos y acciones del profeta Mahoma. Es necesario puntualizar además, que los escritos de Al-Bukhari regulan la política de la guerra y el deber de los musulmanes a acudir al campo de batalla siempre que sean llamados por su dirigente musulmán. Por lo tanto, los soldados de la Guardia Negra eran siervos de Dios porque respondían al deber de ir a la guerra ante su religión y su Sultán. En segundo lugar, estos soldados recibían sueldos, además de tener sus propiedades y familias. En tercer lugar, considero altamente cuestionable la posibilidad de someter a 150.000 hombres en el siglo XVII bajo un solo sultán y que estos no se sublevaran en ningún momento, algo que sí sucedió con jenízaros y mamelucos, que conforman ejemplos de ejércitos formados por personas esclavizadas. Categorizar a la Guardia Negra como esclavos representa caer nuevamente en la sesgada y profundamente errónea concepción de asociar a las personas negras con esclavos o descendientes de esclavos. Los hombres negros que componían la Guardia del Sultán eran simplemente marroquíes autóctonos (Meyers, 1977).

Una vez explicada la historia africana y las conquistas que llevaron a cabo diferentes pueblos, nos queda retomar la deconstrucción de los términos de África negra y África subsahariana. En el siglo XIX los occidentales comenzaron a emplear el término “África negra” que describía aquellas zonas que eran exclusivamente habitadas por personas de raza negra. De forma implícita afirmaban la existencia de una África blanca. Se evidencia de nuevo el juego de las dicotomías. Aunque en la actualidad, como consecuencia de un histórico mestizaje, existen africanos del norte que no son negros, no significa que en el norte de África no haya negros. Este término, además de invisibilizar mediante la disociación, lo negro del norte de África, no da pie a la explicación histórica del mestizaje del septentrión africano. A partir de los años 70 del siglo XX se sustituyó “África negra” por “África subsahariana” volviendo a caer en la misma separación del continente africano, esta vez estableciendo el desierto del Sáhara como límite fronterizo entre negros y no negros. Y aunque la historia nos demuestra el gran mestizaje que ha sufrido la población norteña, no hay motivos por los que separar el continente por razas porque este mestizaje no ha borrado la negritud en estas zonas. Tampoco es posible borrar la realidad fenotípica africana, que es negra dentro de una amplísima variedad y de este modo se manifiesta en el norte de África.

El resultado de una multiplicidad de connotaciones y prejuicios lanzados contra las personas negras a través de los diferentes procesos de colonización, además de la asimilación política, social, cultural, lingüística y religiosa respecto de los sujetos colonizadores, los norteafricanos buscan alejarse de todo aquello que los asocie a negros. La negritud ha sido quebrantada a lo largo de la historia, el eurocentrismo y la “biblioteca colonial” reforzaron masivamente la cristalización de una concepción prejuiciosa y distorsionada de los negros. No está de más mencionar la creación y el uso del término MENA, que incluye a las regiones de Oriente Medio y el Norte de África, para la denominación de lo que se conoce como “Mundo Árabe”.

### **Esclavitud, comercio triangular y capitalismo**

Antes de tratar la cuestión colonial, debemos empezar por explicar el contexto y los precedentes de dicho suceso. La llegada de Cristóbal Colón a las Américas inició un proceso de rivalidad por la posesión de colonias entre las diferentes potencias europeas. En el siglo XIV los portugueses se lanzaron en los primeros viajes hacia el continente africano, concretamente en la costa Occidental, con la voluntad (al principio) de explorar unos territorios que les eran totalmente desconocidos. A lo largo de este siglo se llevaron a cabo otros viajes de exploración no solamente en el continente africano sino también hacia lo que conocemos hoy como América Latina. Durante el siglo XVI, se establecieron relaciones comerciales mediante la explotación de materias primas destinadas a la exportación. Los proyectos de explotación y producción masiva de productos como azúcar, cacao, algodón o tabaco eran inalcanzables con la limitada mano de obra trabajadora europea. Con los procesos de colonización, los europeos se orientaron primero hacia los nativos americanos y después hacia los africanos para la obtención de esclavos. Cuando llegaron a las americas, sometieron primero a los indígenas a la esclavitud. Estos sucumbieron rápidamente al trabajo forzoso e inhumano y a las enfermedades que trajeron los europeos a su territorio. En el caso de España, las primeras colonias con esclavos negros se establecieron hacia el 1510. Alrededor de esos años, el Fray Bartolomé de las Casas lanzó la idea del traslado de negros a las americas para la protección de los indios, que ya estaban cristianizados. El deseo del blanco por envagelizar a los negros creaba una justificación moral sobre la trata (Ndongo, 1977:15). Algunos países como por ejemplo Reino Unido, optaron en un primer momento por el traslado de reos condenados por diferentes delitos hacia las colonias. Considerados lastres de la sociedad, estos debían ejercer un trabajo de servidumbre contractual, es decir, con una

fecha de vencimiento. Cuando estos contratos finalizaban, a menudo los sirvientes tenían acceso a la tierra que habían trabajado y podían emanciparse. Estos sirvientes no podían obtenerse en cantidades que pudieran satisfacer los intereses de producción masiva de la época, y a partir de entonces decidieron abastecerse de otras personas que además de suponer un coste de manutención más bajo, reunían unas condiciones raciales que hacían más fácil la tarea de justificar su esclavización (Williams, 1944:190). La substitución de los indígenas por los negros se produce después de diezmar a los primeros hasta casi el exterminio (total en muchos casos, como en Cuba o Jamaica) para continuar el sostenimiento de los monopolios capitalistas europeos (Ndongo, 1977:17).

A partir de entonces, se inició un proceso de secuestro masivo para la posterior esclavización de los negros, que se sostuvo sobre la supuesta inferioridad racial de estos. El trabajo de los negros fue calificado como el más competente, por encima del trabajo de los blancos y los indios, *tres negros trabajan mejor y más barato que un blanco* (Calendar of State Papers, Colonial Series, 1653, vol. IX, p.445). La fuerza, la resistencia física, el carácter sumiso, y otras características “subhumanas” eran atribuidas a la raza negra. Desde ese momento se generó una inmensa demanda de mano de obra esclava procedente de África, que se transportaba como mercancía desde el continente africano hacia América Latina y el Caribe, y también hacia países europeos como Portugal, España, Francia y Reino Unido, dando inicio a lo que se conoce como comercio triangular. El comercio triangular fue una ruta comercial por el Atlántico que tuvo lugar entre los siglos XVII y XIX. Se iniciaba en Europa occidental, desde países como Reino Unido, Francia, Holanda y España. Seguidamente se hacía escala en los puertos del Golfo de Guinea, donde tenía lugar el secuestro y la posterior esclavización de los africanos, que finalmente eran transportados a las plantaciones que se encontraban en América (del norte y del sur) y el Caribe. Una vez allí, los negros trabajaban en la producción de materias primas como azúcar, algodón o añil, que después se exportaban de vuelta a Europa para ser convertidas en manufacturas. La economía de la época era un monopolio rígido a partir del cual se creó un estado de dependencia respecto de las colonias, que se convirtieron en el motor económico de Europa. La acumulación de ganancias que se obtuvieron de la trata de esclavos y el comercio triangular fueron la principal fuente de financiación de la Revolución Industrial de los países europeos (Williams, 1944: 192). Cuando hablamos de las colonias británicas en el Caribe, debemos mencionar el papel de las Trece Colonias norteamericanas. Éstas se crearon como consecuencia de un proceso de colonización llevado a cabo por los británicos. Además de protagonizar el dominio y el

expolio de los territorios americanos, estos colonos también tuvieron un papel importante en el desarrollo del comercio triangular (Williams, 1944:146). Participaron activamente en la trata de esclavos, muchos de los cuales transportaban a las colonias norteamericanas. Estas colonias llegaron a ocupar un papel reconocido en el comercio imperial, se convirtieron en los proveedores del aprovisionamiento requerido por los colonos azucareros del Caribe (Williams, 1944:146). Se trataba de una estrategia mercantilista más, pues esos productos procedentes de Norteamérica habrían podido ser producidos en las mismas islas. La idea era impulsar la actividad mercantil de los británicos norteamericanos y perpetuar la situación de dependencia de las islas (Williams, 1944:147). El mayor problema para los colonos británicos no fue únicamente la independencia americana sino la competencia con los colonos franceses. En poco tiempo, la explotación azucarera se convirtió más esencial para Francia que para el propio Reino Unido (Williams, 1944:153). Éstos, en la explotación de islas como Santo Domingo, eran capaces de producir más azúcar que los británicos, y por lo tanto, venderlo a un precio más barato.

El monopolio británico en la exportación de materias primas se tambaleó fuertemente. La revolución industrial y los importantes procesos de desarrollo de las máquinas mediante el vapor, fueron el gran impulso del capitalismo británico. La comercialización de esclavos fue un factor enormemente importante para la industrialización de los países europeos, principalmente Reino Unido y Francia. A partir de esta explotación de personas y materias primas, se generó un gran movimiento de capitales que se invirtieron en la industria y en las consiguientes mejoras tecnológicas del sector (Williams, 1944:148). Todo esto permitió la rápida transformación de materias primas para su posterior exportación por todo el mundo. La industria algodonera se convirtió en la industria por excelencia. Poco a poco, la burguesía se dio cuenta del gran negocio que generaba la comercialización de productos transformados (Williams, 1944,148). Les resultaba más beneficiosa la venta de una camiseta de algodón, que la venta de azúcar que ya se comercializaba en varios países<sup>6</sup>. El proceso de industrialización deterioró el peso de los colonos en las economías europeas, las colonias ya no eran vistas como esenciales para el crecimiento económico (Williams, 1944:149).

La relación entre la oferta y la demanda de productos como el azúcar se desequilibraron generando un gran excedente. Cuando la industrialización acaparó el grueso del crecimiento económico en los países occidentales, el papel económico de los colonos se

---

<sup>6</sup> Este hecho supuso que los precios del azúcar bajaran considerablemente. Por lo tanto, los beneficios de la explotación azucarera disminuyeron.

deterioró (Williams, 1944:152). La trata de esclavos y su transporte a las Americas dejó de ser productivo, pues el coste del comercio triangular ya no quedaba compensado por el capital que se obtenía (Williams, 1944:152). La comercialización de esclavos y materias primas se quebró y el precio de estas disminuyó considerablemente. Se planteó entonces, la necesidad de reducir la producción azucarera, lo que significaba, también, reducir el tráfico de esclavos (Williams, 1944: 152). El desprestigio de las colonias tuvo dos consecuencias: la prohibición del tráfico de esclavos (1807) y la abolición de la esclavitud (1833). A pesar de las medidas legales que se tomaron respecto a la trata y la abolición, se continuaron ejerciendo ambas prácticas (Williams, 1944:153).

La comercialización de personas esclavizadas entró en decadencia a mediados del siglo XIX. Las numerosas revueltas de esclavos y posteriormente los movimientos abolicionistas y humanistas fueron algunas de las causas. Se planteó de qué modo se podían continuar obteniendo los beneficios de la esclavización de una forma menos costosa. Se inició entonces la colonización del continente africano: la esclavitud *in situ* (Akam, 2021). Este proceso se inició en la década de los 50 del siglo XIX, y se oficializó con la Conferencia de Berlín, entre 1884 y 1885, a partir de la cual se realizó el reparto del continente africano entre las potencias europeas del momento. El método de explotación debía cambiar y el esclavo ya no podía estar a la vista de todos. Las personas esclavizadas tampoco debían poder percibir su condición, de este modo evitarían futuras insurrecciones. La obtención de materias primas mediante la explotación extensiva de los recursos naturales y humanos del continente africano fue el objetivo principal del colonialismo, pues seguía existiendo una relación de dependencia de las industrias europeas con respecto a las materias primas.

Cuando se trata la cuestión de la esclavitud, ya sea en la literatura, en la historia o en el cine, se tiende a mostrar el lado que resulta más morboso: el trato que recibían los esclavos, las torturas, las violaciones, etc. Se muestra a un pobre negro esclavizado, dócil y complaciente que se limitaba a obedecer a su amo. Es necesario romper con la mitificación del carácter dócil y sumiso de las personas esclavizadas. Esta leyenda de la docilidad se deconstruye por sí misma porque existen evidencias de todo tipo de resistencias: sabotaje de cultivos, la existencia de numerosidad de cimarrones que huían de las plantaciones, la triunfante Revolución de Haití liderada por Toussaint L'Ouverture, y otras múltiples revueltas de esclavos por todo América y el Caribe. Todas estas manifestaciones de rechazo contra la imposición de la condición de esclavo, desde las formas más pasivas hasta las más radicales, además de crear un precedente para otros movimientos de resistencia, asentó en los

esclavistas el miedo a la insurrección y por ende el aceleramiento de los movimientos abolicionistas.

## **Imperialismo**

El imperialismo es aquella fase del capitalismo en la que se han concentrado monopolísticamente los medios de producción y el capital financiero en el norte global, como consecuencia del reparto y la explotación mediante la violencia, de los territorios del sur global (Lenin, 1966:112). Como sostuvo Lenin:

*“El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes”.*

Este hecho provoca una división del mundo en la que, unos pocos estados se convierten en prestamistas y una gran mayoría en deudores. Los primeros invierten capital en países que les son políticamente dependientes, es decir, aquellos que se concentran en el sur global (Lenin, 1966:129). De este modo construyen una fuente importante de ingresos nacionales que provienen de intereses, comisiones y especulación (Lenin, 1966:130). Los capitalistas construyen una economía parasitaria mediante el dominio colonialista e imperialista, en virtud del cual el estado ocupante utiliza sus colonias para enriquecer a su élite política (Lenin, 1966:131). Sékou Touré definió el imperialismo como *“Un sistema de “despersonalización”; desnaturaliza la personalidad nacional de los pueblos en los que ejerce su dominio, conduce a la alienación económica y social de las masas, y a su denigración humana y cultural”* (Touré, 1977:153).

El triunfo de la Revolución Rusa supuso un duro golpe al monopolio internacional capitalista, que no solo tendría que luchar por mantener su hegemonía sino también contra una ideología opuesta (Nkrumah, 1965:38). Después de la Segunda Guerra Mundial, el socialismo emergió con más fuerza como amenaza al imperialismo. Al mismo tiempo, los pueblos del imperialismo comenzaban a organizar sus luchas por la independencia nacional (Nkrumah, 1965:38). Desafiado por el anti colonialismo y el socialismo, el imperialismo se vio obligado a disfrazar su apariencia para continuar el proceso colonial sin el control *in situ* de las colonias (Nkrumah, 1965:39).

## Colonización

Para que los deseos imperialistas pudieran convertirse en realidad necesitaban poder ejercer un control real sobre los africanos, para lo cual emplearon diferentes estrategias. Uno de los principales métodos para efectuar el dominio sobre África fue lo que se conoce como *Gunboat Diplomacy*, traducido como diplomacia de cañoneras. El término se acuñó durante el periodo de las guerras coloniales a principios del siglo XIX, cuando los cañoneros eran los barcos que utilizaban los europeos para la intimidación de los africanos. Esta fue una forma de demostrar la superioridad armamentística, sembrando el miedo que permitiría la instauración de relaciones desiguales. La diplomacia cañonera fue un arma que benefició enormemente tanto la expansión del imperialismo como las relaciones comerciales entre europeos y africanos.

Mediante el principio de “divide y vencerás”, las potencias coloniales emplearon la demostración de la fuerza para generar conflictos étnicos. Los europeos se posicionaban en los conflictos que ellos mismos generaban. Se dedicaron a brindar su apoyo a facciones o etnias concretas y a los dirigentes de éstas, asistiéndolas en la desposición de otras. Aquellas etnias que recibían el apoyo de los colonos se convertían automáticamente en vencedoras, dominantes y superiores respecto del resto (Nkrumah, 1970:12). Insistieron además, en otorgar reconocimiento y apoyo público hacia aquellos líderes que podrían serles de utilidad. El papel unificador de la colonización se ha engrandecido exageradamente con los artefactos fronterizos creados en la Conferencia de Berlín también enfatizaron las diferencias entre grupos étnicos, pues se agruparon en un mismo territorio a grupos históricamente enfrentados y dividieron otros que habían convivido (Badián, 1962:46). Tal y como dijo Jean Paul Sartre, “*el gobierno atomiza a los colonizados para unificarlos desde el exterior*”. Por desgracia, cuando los africanos se dieron cuenta de las intenciones de los occidentales y pretendieron unir fuerzas, la inferioridad armamentística lo hizo imposible. Sin embargo, existieron numerosos movimientos de resistencia contra el dominio colonial conducidas por diferentes líderes por todo el continente como lo fueron Samory Touré desde el corazón de Guinea, pasando por los zulúes Cetshwayo y Lobengula, los irreductibles etíopes, Nana Yaa Asantewaa en Ghana, el rey Behanzin del entonces Dahomey, Abd al Qádir en Argelia, entre otros más.

Continuando con las estrategias, debemos hacer mención del trabajo forzado. Los africanos fueron obligados a trabajar en las plantaciones e industrias coloniales, además de

alistarse en los ejércitos de las potencias europeas durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Para conseguir sus objetivos, llevaron a cabo dos actuaciones concretas: la confiscación de tierras y la introducción del trabajo asalariado. Cuando los hombres comenzaron a ser remunerados por su propio trabajo, dejó de tener sentido responder ante el grupo (Badián, 1962:74). Los medios de supervivencia de los africanos fueron monopolizados por los europeos, y los africanos no tuvieron otra alternativa que vender su fuerza de trabajo. Para la introducción del trabajo forzado, era necesario la ruptura de la idea comunitaria del trabajo. La organización de las sociedades africanas no se apoya sobre el individuo, sino sobre el grupo (Badián, 1962 y Nkrumah, 1970). Las familias eran de tipo patriarcal con diversas ramificaciones, que a su vez constituían aldeas. El jefe de familia se encargaba de la organización del trabajo y del reparto de los frutos de este (Badián, 1962). Tanto la tierra, que era el principal medio de producción y subsistencia, como el trabajo, eran una propiedad común y pertenecían al grupo. La participación en el proceso de producción y en el consumo era colectiva (Badián, 1962 y Nkrumah, 1973). Los colonos dieron fin a ese modo de funcionamiento económico tan poco beneficioso para sus intereses capitalistas de explotación. Necesitaban la individualización de los africanos para que abandonaran la idea de la colectividad.

La imposición del pago de impuestos fue otra de las herramientas que emplearon los europeos para efectuar su dominio. La recaudación de tributos no era algo ajeno a las sociedades africanas, pues en algunos estados autóctonos, los soberanos los exigían. Ahora bien, el pago de los tributos africanos no exigían una recaptación meramente monetaria. Las autoridades coloniales establecieron como obligatorios los impuestos a través de una moneda colonial, que para poder obtenerla, los africanos solamente podían trabajar en la administración, las industrias o plantaciones coloniales. La recaptación permitió por un lado, asegurar la mano de obra en las industrias y las plantaciones; y por otro lado, asumir el coste del personal, y de las administraciones coloniales. La elusión del pago de impuestos era duramente castigada con penas de cárcel, torturas y otros métodos de coacción.

La economía en África antes de la colonización se basaba generalmente en la permuta, y la agricultura estaba principalmente destinada al autoconsumo (Ocheni y Nwankwo, 2012:6). Fue necesaria la introducción de un sistema monetario que permitiera un proceso de alineación entre los mercados africanos y europeos. Para ello debían de controlar a los africanos, reestructurando su organización política y económica (Ocheni y Nwankwo, 2012:7). De este modo los mercados africanos podrían integrarse, desde la exportación de

materias primas, al mercado y la economía internacionales (Ocheni y Nwankwo, 2012:7). El control de África no solamente permitiría la obtención de materias primas para las industrias europeas, sino que generaría un gran volumen de nuevos consumidores. Los africanos consumirían los productos manufacturados europeos, elaborados con sus propias materias primas y retornados en forma de importación. Esto último, permitió la exclusión de África de los procesos de manufactura, y por lo tanto la monopolización del sector industrial por Occidente (Ocheni y Nwankwo, 2012:9). Este hecho se sigue reproduciendo en la actualidad mediante las políticas proteccionistas de mercado occidentales. Su situación de poder les permite dictar las normas del comercio. Un ejemplo representativo sería el comercio del cacao. Tanto Estados Unidos como Europa, solo permiten la importación de semillas de cacao, es decir, el producto crudo, para que su transformación se produzca en su territorio. La importación del producto transformado queda vetado.

Todas aquellas problemáticas que caracterizan la actualidad africana relacionadas con la sanidad, la educación, la vivienda, la infraestructura se originaron con el dominio colonial. Los gobiernos colonialistas, a pesar de jactarse de ser los portadores de la civilización y la modernidad, nunca tuvieron interés alguno por los africanos. No querían nada más que sus materias primas y su fuerza de trabajo. Por lo que respecta al tema de vivienda, bajo administración colonial, no se facilitaron los medios para que la población autóctona tuviera acceso a domicilios en las mismas condiciones con las que los europeos construían los suyos en las urbes de la colonia. Los africanos vivían hacinados en viviendas improvisadas y mal acondicionadas, alejados de las ciudades y sin ningún tipo de comodidad básica. Los colonos asumían que a los africanos les gustaba vivir así, incluso se llegaba a decir que si se les proporcionasen viviendas modernas no sabrían qué hacer con ellas (Nkrumah, 1963: 56). Después de la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar el auge de lo que se conoce como Estado de Bienestar keynesiano/fordista, a partir del cual en la gran mayoría de los países europeos se elaboraron políticas sociales, entre ellas la regularización del acceso a la vivienda. Estas novedosas ideas acerca del derecho a la vivienda de las clases populares no llegaron a África, parecía ser que los africanos no necesitaban casas de ladrillo y cemento. Esta suposición no era más que otro aspecto del racismo y el desprecio del blanco hacia el negro, un refuerzo de la concepción de superioridad del primero respecto del segundo.

En temas de sanidad, los gobiernos coloniales proporcionaban servicios sanitarios desiguales y discriminatorios. Se construían hospitales en las zonas en las que residían los colonos mientras que las zonas rurales se veían obligadas a desplazarse para acceder a la

atención médica, además de la existencia de segregación racial en los hospitales (Nkrumah, 1963:61). Las pocas escuelas coloniales que fueron construidas durante el período colonial estaban enfocadas en el aprendizaje de profesiones manuales como la carpintería, la construcción, etc., nada que requiriera de esfuerzo intelectual. No tenía sentido, según los colonos, la construcción de universidades y escuelas para africanos porque estos no tenían las capacidades para el estudio (Nkrumah, 1963:61). Los centros educativos que se construyeron fueron ocupados por los colonos y sus familias durante las estancias en la colonia y otros de ellos se encontraban igualmente segregados. Existía también segregación en el mundo laboral, principalmente en el sector de la industria (en los países con economías más fuertes), la minería y en la administración colonial (Nkrumah, 1963:62). En sectores como la industria, los europeos recibían salarios substancialmente más altos que los africanos por la realización del mismo trabajo (Nkrumah, 1963:62).

La sustitución de la agricultura de subsistencia, por los monocultivos de exportación fueron los principales generadores de hambrunas en África. Los africanos perdieron el dominio de la tierra y fueron forzosamente convertidos en trabajadores mal remunerados (Nkrumah, 1963:65). En algunos regímenes coloniales existían leyes en las que el trabajo figuraba como “obligación moral y legal” el trabajo (Nkrumah, 1963:65). El trabajo forzado no es más que un eufemismo de la palabra esclavitud. Los trabajadores africanos recibían un sueldo, que recibían con recortes arbitrarios en concepto de impuestos. Estos eran tan elevados que no permitían la cobertura de las necesidades más básicas. El continente africano fue convertido en el abastecedor de materias primas para las industrias occidentales. Estas se exportan a las metrópolis a precios muy bajos para su posterior manufacturación, proceso a partir del cual se logran generar grandes beneficios económicos. Esta desarticulación de las economías africanas se produjo gracias a la introducción de los monocultivos en África durante el período colonial. Esto implicó que los africanos dejaran de cultivar productos para el autoconsumo, sustituyéndolos por aquellos destinados a la exportación. Se produjo una escasez de bienes de consumo resultando en su encarecimiento, pues la oferta de estos disminuyó, provocando el empobrecimiento progresivo de los africanos (Nkrumah, 1963:66). Ésta estrategia también significó un punto a favor de los mercados europeos (y más adelante también asiáticos), porque pudieron ampliar sus mercados de exportación (Ocheni y Nwankwo, 2012:12). El colonialismo integró prematuramente el comercio africano en los mercados internacionales y éste no pudo desarrollar internamente sus dinámicas de producción. La principal consecuencia de una integración económica prematura es que ésta

acaba siendo abrumada por las economías más fuertes y los caprichos del mercado internacional perpetúan su situación de dependencia (Ocheni y Nwankwo, 2012:12). Es necesario hablar del concepto keynesiano del “efecto multiplicador”, según el cual existen patrones de conducta económica vinculados a la inversión y que tienen un efecto multiplicador en la economía. La base de esta teoría sostiene que el aumento de la inversión provoca un aumento en la producción y en la renta. Si trasladamos el concepto al caso africano, vemos que los beneficios económicos de la inversión que realizaron los europeos durante el periodo colonial no fueron reinvertidos en las economías africanas sino directamente transferidas a las metrópolis. El funcionamiento de las redes de transporte también representan el papel del colonialismo en África. Tanto carreteras, como ferrocarriles y puertos, fueron erigidos con la única finalidad de asistir una efectiva transportación de materias primas (Ocheni y Nwankwo, 2012:16). No existía ningún interés por establecer una red que permitiera la conexión entre los diferentes territorios de la colonia. La consecuencia actual de este hecho es la falta de integración y cooperación entre las diferentes regiones. Algo muy similar ocurrió con la construcción de infraestructuras y los modelos de urbanización, que se concentraron en las zonas costeras donde residían los colonos. Más adelante éstos núcleos urbanos se convirtieron en ciudades capitales y, cuando tuvieron lugar las independencias, también en las residencias de las élites autóctonas.

La principal consecuencia de la colonización fue el subdesarrollo de África (Kabunda, 2020). Como dijo Walter Rodney (1972), *“Una sociedad se desarrolla económicamente a medida que sus miembros aumentan conjuntamente su capacidad para enfrentarse al entorno. La capacidad para hacer frente al entorno dependerá del grado de comprensión que tengan de las leyes de la naturaleza (ciencia), del grado en que pongan esa comprensión en práctica mediante la creación de herramientas (tecnología), y la manera en que organicen el trabajo”*. A partir de este fragmento de Rodney, podemos decir que en todas las sociedades y grupos humanos ha existido el desarrollo, pues el hombre de hoy es fruto de las múltiples adaptaciones del hombre de ayer. El término “desarrollo” a menudo es empleado desde una perspectiva exclusivamente económica, de este modo se explican las características de una sociedad mediante su tipo de economía (Rodney, 1972). El desarrollo no puede entenderse sin una vertiente social, pues la expansión económica se produce como consecuencia de cambios en las relaciones sociales (Rodney, 1972). Por lo tanto, las etapas de desarrollo son temporales y vienen condicionadas por periodos históricos concretos (Rodney, 1972).

Cuando se producen interacciones prolongadas entre sociedades desarrolladas y sociedades subdesarrolladas se crean patrones de desigualdad a partir de los cuales la sociedad con menos capacidad económica se ve obligada a condicionar el ciclo natural de su desarrollo por la exposición al dominio (Rodney, 1972). Si analizamos lo que significa el subdesarrollo, veremos que no tiene sentido decir que se trata de la falta de desarrollo, pues anteriormente se ha dejado claro que todas las sociedades del mundo se desarrollan de un modo u otro. El subdesarrollo sólo se puede entender mediante la comparativa de niveles de desarrollo (Rodney 1972). El subdesarrollo es una forma de expresar la explotación, la explotación de un país por otro. Las sociedades africanas se encontraban desarrollándose de forma independiente y sufrieron una interrupción por parte de las sociedades europeas mediante la trata de esclavizados primero, y el proceso de colonización inmediatamente después. Los países calificados como subdesarrollados se encuentran explotados por el capitalismo, el imperialismo y el colonialismo, por lo tanto, no es posible entender el subdesarrollo de África sin estos dos procesos sucesivos.

Sékou Touré describió el subdesarrollo de la siguiente forma: *“Las relaciones productivas impuestas por el colonialismo en el marco operativo de la producción mercantilista, son relaciones de opresión. Las fuerzas de producción se encuentran en una servidumbre incondicional, sus necesidades vitales no son consideradas, sus necesidades sociales son ignoradas, y su personalidad humana es negada. Esta es la mayor forma de explotación, el sistema de producción basado en la esclavitud”* (Touré, 1977:372).

### **Los excepcionales casos de Etiopía, Sierra Leona y Liberia**

Etiopía es el único territorio africano que no estuvo sujeto a dominio colonial. El reinado del emperador Menelik II coincidió con el reparto de África en la Conferencia de Berlín. En un intento por ocupar el territorio etíope, italianos y franceses se apoderaron de los principales puertos del mar Rojo. Para llegar a un acuerdo, en 1889, el Reino de Italia y el Reino de Etiopía firmaron el Tratado de Wuchale. Se firmaron dos versiones del tratado: la versión italiana, que establecía Etiopía como un protectorado; y la versión etíope, que mencionaba al gobierno italiano como un mero instrumento de consulta en aquellos asuntos que involucraran a naciones europeas. Ante los intentos italianos por privar de soberanía a Etiopía, Menelik II denunció el tratado y venció al ejército italiano en la Batalla de Adua en 1896. Los italianos, resentidos, se vieron obligados a reconocer la soberanía etíope. En mayo de 1936, las tropas italianas fascistas de Mussolini tomaron Adís Abeba. Italia anunció su

anexión formal a Etiopía, creando su anhelado imperio en el África Oriental. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los italianos fueron expulsados de Etiopía y el entonces emperador Haile Selassie I recuperó su trono.

Sierra Leona fue fundada en 1808 y poblada por todos aquellos esclavos capturados en el mar y “liberados” por la marina británica. Se estima que entre 1808 y 1863, la marina británica liberó a 164.333 africanos de barcos esclavistas en el Atlántico (Anderson, 2013:101). Tras la prohibición del tráfico de esclavos en 1807, los británicos iniciaron un proceso de intercepción de barcos esclavistas, que pese a la prohibición continuaron ejerciendo clandestinamente dicho comercio. Aunque pudiera parecer un acto justiciero, los británicos tenían interés en que el resto de potencias imperialistas acatará la prohibición de abandonar el tráfico de esclavos al igual que hicieron ellos. Ahora bien, la aparente liberación de los africanos fue al mismo tiempo un acto de colonización, pues estos fueron transportados a Sierra Leona a trabajar por los intereses imperialistas británicos. Los africanos re-aseñados en Sierra Leona, no tuvieron derecho a autogobernarse y toda actividad política o económica estaba controlada por los británicos. Por tanto, dicho territorio se convirtió rápidamente en una posesión colonial británica más, contrariamente a la idea de liberar a los africanos esclavizados.

Ante los avances de los abolicionistas británicos en la integración de los “ex-esclavos” de las colonias en “El nuevo mundo”, los americanos decidieron hacer algo similar: establecer una nación de negros libres en las costas de África del Oeste (Padmore, 1956:45). La presencia de negros libres en Estados Unidos suponía una amenaza para los esclavistas, pues sus esclavos estarían incitados a huir o rebelarse (Padmore, 1956:45). Liberia fue fundada en 1822 por la Sociedad Estadounidense de Colonización (SEC)<sup>7</sup>, y se estableció como la tierra prometida de los negros liberados. Liberia representó una oportunidad para la sociedad americana de deshacerse del *Negro Problem* (Dennis, 2008:17). Se estima que alrededor de doce mil negros fueron trasladados a Liberia entre 1822-1867. Entre estos, cerca de 4.000 nacieron libres; 350 compraron su propia libertad y 6.000 fueron liberados con la condición de abandonar Estados Unidos (Dennis, 2008:18). La república negra fue bautizada Liberia, la tierra de los (negros) libres. Como gesto de gratitud hacia el entonces presidente estadounidense James Monroe, la capital se denominó Monrovia. Tras la

---

<sup>7</sup> Fue una organización relacionada con el gobierno de Estados Unidos que estuvo encargada de la fundación de Liberia y del transporte hacia ella de antiguos esclavos.

aprobación de los directores de la SEC, el 26 de julio de 1847, los negros americanos procedieron a firmar una declaración de independencia y adoptar una constitución inspirada en la americana.

Tenían como objetivo establecerse como una república libre e independiente de control estadounidense. Los derechos fundamentales de la ciudadanía liberiana se recogieron en una Carta de Derechos, un documento con principios liberales considerados destacables. Los liberianos que se encontraban al frente de la recién nacida república, no tenían experiencia previa en política, pues procedían del contexto norteamericano, donde las personas negras no tenían garantizados sus derechos humanos (Padmore, 1956:50). El primer problema que tuvo que enfrentar la constituida república de Liberia fue su reconocimiento ante la comunidad internacional (Padmore, 1956:52). Su primer presidente, Joseph Jenkins Roberts, tras resultar electo en 1848, emprendió un viaje por toda Europa para presentarse como máximo representante de la república negra de Liberia. De este modo, Roberts consiguió el reconocimiento internacional del país.

Los americanos negros se establecieron en África atrapados entre dos contextos muy distintos sin pertenecer a ninguno. La gran mayoría de los américo-liberianos eran pobres, vivían en casas que se encontraban en malas condiciones, y en definitiva, no tenían acceso a las necesidades más básicas. Muchos terminaron trabajando como empleados en las casas de las minorías américo-liberianas ricas (Dennis, 2008:12). Las élites se dedicaron a imitar las formas de vida norteamericanas a partir de la experiencia vivida como esclavos y empujados por fuertes complejos de inferioridad racial (Dennis, 2008:13). Los américo-liberianos tenían gran necesidad por demostrar a los occidentales su valía, insistiendo en que Liberia no era una colonia africana (Dennis, 2008:12).

En los tiempos en los que se constituyó Liberia como república, los territorios africanos aún no habían despertado el interés colonial de las potencias europeas. El marco territorial liberiano se encontraba seguro. A partir de la Conferencia de Berlín, Liberia tuvo que enfrentarse al expansionismo de la colonia británica de Sierra Leona, con la que comparte frontera (Padmore, 1956:55). Los europeos tenían el continente africano bajo control y Liberia representaba el único país que escapaba de él. Liberia terminó perdiendo importantes regiones de su territorio en beneficio de la corona británica, que fueron anexionados a Sierra Leona (Padmore, 1956:55).

El gobierno de Liberia enfrentó serios problemas financieros. A diferencia de la colonia sierraleonesa en la que los colonos negros recibían apoyo de la administración colonial británica, los liberianos no tuvieron ningún tipo de asistencia económica americana (Padmore, 1956:55). El gobierno de Monrovia se vio obligado a tomar préstamos de bancos extranjeros con intereses exorbitantes para poder sostener los gastos internos del país. La imposibilidad de saldar las deudas contraídas llevó a los liberianos a aceptar ciertas demandas de los prestamistas, especialmente bancos y empresas británicas interesadas en la explotación del caucho liberiano. Algunas de las imposiciones británicas fueron el nombramiento de oficiales británicos en los Cuerpos Fronterizos liberianos; y la reforma de la tesorería nacional y las cortes (Padmore, 1956:57).

La existencia de Liberia, una república liderada por negros, en un contexto en el que prácticamente la totalidad de los países africanos se encontraba bajo dominación blanca, suponía un mal ejemplo para el resto de colonias (Padmore, 1956:59). Las autoridades liberianas estaban al corriente de la situación y temían que su república fuera absorbida por las potencias imperialistas europeas (Padmore, 1956: 60). Entre 1912 y 1925, Francia mantuvo presiones fronterizas para ocupar el territorio liberiano de Zinta e incorporarlo a Costa de Marfil. En 1910, el gobierno de Liberia pidió ayuda a Estados Unidos, y pese a la intervención militar de estos, las tropas francesas invadieron Liberia. Para asegurar la ayuda estadounidense, el gobierno de Monrovia tuvo que garantizar una importante cantidad de caucho a la empresa *Firestone Company* (Padmore, 1956:61). La intervención norteamericana resultó en un acuerdo con Reino Unido y *Firestone Company*, para el freno de la expansión de la frontera de Sierra Leona a expensas de Liberia. La empresa americana también medió en las tensiones entre liberianos y británicos e incluso llegó a efectuar el pago de algunas de las deudas del gobierno de Liberia. A partir de entonces, el gobierno estadounidense anunció que se haría cargo de las finanzas, la organización militar y las cuestiones fronterizas de Liberia. La república negra, fundada en nombre de la libertad de los negros, se vio reducida a un estatus de colonial, al igual que el resto de territorios africanos (Padmore, 1956:65). Los planes de establecer una nación de negros libres fue un modelo aparentemente distinto, de colonización de territorios africanos. La principal diferencia que se establece es que los americanos tuvieron unos representantes coloniales negros.

## Procesos de descolonización

Los precedentes de las independencias africanas podrían trazarse en las organizaciones y movimientos sindicalistas. Los sindicatos en África tienen una larga trayectoria de compromiso político, basado en su participación en las luchas de liberación nacional (Budeli, 2012:459). En algunos casos, la conformación de sindicatos fue llevada a cabo por partidos políticos; en otros, los sindicatos terminaron por convertirse o bien desarrollaron, partidos políticos (Budeli, 2012:460). De un modo u otro, los sindicatos en África se involucraron rápidamente en la política. La primera generación de líderes africanos que estuvieron al frente de las independencias africanas estuvieron involucrados en ellos. Fueron los casos de Leopold Sedar Senghor, en Senegal; Houphouët Boigny de Costa de Marfil; Julius Nyerere en Tanzania, Sékou Touré en Guinea, Jomo Kenyatta en Kenia; Patrice Lumumba en la República Democrática del Congo, entre otros. Según Leopold Sédar Senghor, *“El movimiento obrero africano luchó simultáneamente en el campo político y económico; fue un elemento vital para la liberación y produjo grandes personalidades políticas de África”* (Sénghor, 1964). Por su lado, Sékou Touré, sostuvo en sus escritos que la participación de los sindicatos en las luchas de liberación nacional fue algo inevitable (Touré, 1972). Julius Nyerere describió a los movimientos sindicalistas africanos como *“las piernas de los movimientos de liberación”* (Nyerere, 1968).

Desde la literatura académica, se suelen tratar las descolonizaciones africanas como procesos de transición política desordenados. A menudo, se distinguen entre aquellas independencias consideradas democráticas, apoyadas por las ex metrópolis y los organismos internacionales; y aquellas que se llevaron a cabo mediante la confrontación (no necesariamente armada), consideradas radicales y comunistas. Por tanto, no es posible entenderlos estos procesos sin el consentimiento de las metrópolis. Los procesos de descolonización consistieron en la transformación de los rasgos más evidentes del dominio colonial, la sustitución de los colonos por una élite autóctona. Esta continuidad del colonialismo se manifiesta en diferentes aspectos de las sociedades africanas. En el ámbito político debemos hablar, en primer lugar, de la asimilación del sistema político y la forma de organización de estado occidental (Estado-Nación). A las élites políticas africanas les fueron impuestos sistemas políticos democráticos europeos además de sus instituciones. Dentro del modelo político y estatal se encuentra también la implícita aceptación de los límites fronterizos, artificialmente delimitados por el colonialismo. No tendría sentido la ejecución de una democracia ni tampoco el ejercicio de la soberanía, sin un marco territorial

perfectamente definido. Esto no quiere decir que no existieran las fronteras en tiempos pre coloniales, sino que éstas no se encontraban definidas por intereses de explotación. La recreación de las fronteras ha sido uno de los instrumentos más importantes para la conquista de los territorios africanos porque, muchas veces, se basa en la agrupación de grupos étnicos históricamente enfrentados o con muy poco, o nada, en común entre ellos, erigiéndose como herramienta de división. Continuando con los aspectos políticos, debemos hablar de la política exterior. Si durante la época colonial los gobernadores coloniales eran elegidos a propuesta de los gobiernos de las metrópolis, esto no cambió después de la descolonización. Los gobiernos africanos requerían de la aprobación de las ex metrópolis para el ejercicio político. Para que un presidente africano pueda realizar su función de representante de Estado, deberá proteger los intereses coloniales.

En el ámbito económico, encontramos el continuismo manifestado en las políticas de exportación. Durante el periodo colonial el continente africano fue convertido en el abastecedor de materias primas para las industrias europeas. Estas relaciones comerciales se mantienen de igual modo a día de hoy. Al constituir un papel fundamental en la pauperización de los africanos, permite la prórroga del colonialismo. Supondría un impacto fatal en las economías occidentales la ruptura del modelo económico colonial, ya que un siglo de colonización efectiva del continente africano generó una dependencia absoluta de las economías europeas con respecto a las materias primas africanas y su mano de obra en condiciones de explotación (Akam, 2021). Otra de las manifestaciones de la continuidad del colonialismo es la deuda. Los países africanos obtuvieron las independencias con grandes deudas monetarias. La dependencia económica que generó el colonialismo obligó a las nuevas naciones a endeudarse con las antiguas metrópolis para poder desarrollar sus proyectos políticos. En algunos casos, la condición para conceder la independencia que impusieron las metrópolis fue que las colonias se comprometieran a heredar deuda. Ocurrió en países como Congo, que fue obligado a asumir deuda externa belga para conseguir su independencia.

Existieron también aquellos procesos de descolonización que desencadenaron hostilidades con las metrópolis. Estos fueron movimientos revolucionarios de liberación nacional, que querían nada menos que una emancipación total del colonialismo para conseguir el desarrollo económico, político y social de África. Algunos países, no tuvieron más opción que acudir al conflicto armado, pues las metrópolis se negaban rotundamente a

perder el control y dominio sobre sus territorios y los africanos se organizaron para defender legítimamente su tierra. En otros países, la descolonización supuso un bloqueo económico basado en la coacción y la imposición de sanciones. Ambos procesos recogían una voluntad por romper completamente con el dominio colonial. Estas aspiraciones rupturistas también podemos encontrarlas manifestadas en diferentes ámbitos. En primer lugar, desde la política encontramos el rechazo total o parcial de la organización y las instituciones democráticas occidentales. Esta resistencia se manifestó con un giro hacia el socialismo, un socialismo propio. En segundo lugar, en términos económicos, podemos encontrar manifestado el proyecto político rupturista con reformas financieras basadas en la suspensión de los monopolios de cultivos; nacionalización de los principales medios de producción; reformas monetarias a través de proyectos para el abandono de la moneda colonial; el rechazo al Aid, o ayuda al desarrollo, y la negativa de pagar la deuda externa.

Ante estas dos vías para alcanzar las independencias, es mi deber insistir en aclarar que los posicionamientos no fueron presentados como opciones entre las cuales elegir. El camino que fue impuesto desde un principio fue el continuista, que perpetuaba el dominio colonial sobre África. No existió ni podía existir una propuesta por parte de las potencias occidentales de otorgar independencias plenas porque suponría un colapso para sus economías y para el capitalismo global (Akam, 2021). Como dijo Kwame Nkrumah (1973): *“Los poderes coloniales no pueden permitirse el coste de auto expropiarse”*. La vía rupturista, o revolucionaria, y el interés primordial por aniquilar la estructura colonial fue la reacción directa contra la disfrazada prórroga del colonialismo (Touré, 1979). Los heroicos y minoritarios líderes africanos que optaron por este camino, fueron uno a uno apartados del medio, o directamente asesinados, por las potencias occidentales con la ayuda de sus auxiliares locales. Nos sirven de ejemplo Kwame Nkrumah, Amílcar Cabral, Modibo Keita, Patrice Lumumba o Samora Machel, entre otros líderes africanos que ambicionaron la independencia total de sus países.

En Guinea Bissau, Cabral lideró las guerrillas que lucharon entre 1963 y 1974 contra el ejército portugués, ante la negativa de estos por otorgar la independencia a sus entonces colonias. Cabral fue asesinado el 20 de enero de 1973 por los servicios secretos lusos. Algo similar ocurrió con Samora Machel. Mozambique, al igual que Guinea Bissau, tuvo que enfrentarse a un conflicto armado para conseguir la independencia de Portugal. Una vez terminada la guerra, y en pleno desarrollo de un régimen de carácter socialista, además de sus

cercanas relaciones con Cuba y la URSS, el entonces presidente mozambiqueño, Machel, murió en el año 1986 en un sospechoso accidente de avión cuando regresaba a Mozambique de un viaje de estado a Sudáfrica. En Mali, Modibo Keita se convirtió en presidente del país en 1960 y, poco después, su gobierno sufrió un golpe de estado liderado por Moussa Traoré y apoyado por Francia. Las políticas de Keita estaban encaminadas a romper la relación de dependencia respecto a la metrópolis francesa y, por lo tanto, arrebatar a los galos una de sus colonias más ricas en minerales y petróleo. Después del golpe de estado, Traoré se convirtió en presidente del país y Keita fue encarcelado. Corrió la misma suerte Patrice Lumumba en la República Democrática del Congo. Una vez obtenida la independencia, Lumumba se negó a anteponer los intereses belgas frente a los intereses de los congoleños. Siendo Congo uno de los países más ricos en minerales, el gobierno belga, junto con el apoyo de Estados Unidos, secundaron militarmente a un grupo secesionista de la región de Katanga<sup>8</sup>. Lumumba fue capturado, torturado, asesinado y su cuerpo fue troceado y disuelto en ácido.

En el contexto de las independencias, hubo una fuerte interacción entre diferentes actores sociales. Debemos tener en cuenta una doble contienda en las independencias africanas: la lucha anticolonial y la lucha de clases. Estas luchas no son excluyentes, pues los africanos se encuentran afectados por ambas, ya sea por afinidad o disimilitud. Bajo dominio colonial, las fracturas de clase características de Occidente se trasladaron a África. Estas se construyeron sobre las estratificaciones sociales de carácter feudal, que se encontraban entonces en las sociedades africanas (Nkrumah, 1970).

### **La cuestión de clase en África**

Cuando se inició el periodo colonial, de forma generalizada, podemos decir que África pasaba por el estadio más álgido del comunismo, caracterizado por la emergencia de relaciones feudales, jefaturas tribales hereditarias y sistemas monárquicos (Nkrumah, 1970). El impacto del colonialismo rompió con los patrones socio-económicos del comunismo con la introducción de los cultivos de exportación y el trabajo asalariado. El capitalismo, el individualismo y las tendencias a la propiedad privada crecieron, el comunismo se desintegró y el espíritu de colectividad se degradó. (Badián, 1962 y Nkrumah, 1970). La propiedad comunal de la tierra quedó abolida y pasó a ser obligatoria la propiedad privada<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Katanga es la región sur del país y es la zona más rica en minerales como coltán y diamantes.

<sup>9</sup> Las metrópolis expropiaban las tierras que eran de propiedad común de las diferentes comunidades y las empleaban para la explotación de monocultivos. Bajo condiciones de esclavitud, los campesinos no tenían más opción que trabajar para estos para la supervivencia.

La agricultura de subsistencia fue poco a poco destruida y los africanos forzados a vender su fuerza de trabajo a los colonialistas, que convertían los beneficios en capital (Nkrumah, 1970). Debemos puntualizar ante la expropiación de tierras, que las metrópolis solamente se adueñaron de aquellas que consideraban más fértiles para la explotación. El resto fue apropiado por pequeños propietarios locales. La confiscación de tierras, permitió a los colonos establecer gobiernos indirectos, que llevaban a cabo mediante la instrumentalización de jefes tribales, que eran convertidos en agentes de la administración colonial. Este hecho supuso la división de los autóctonos frente al colono. El sector, aunque minoritario, que se beneficiaba de un aparente buen trato por parte de los colonos, generaba un sentimiento de diferenciación respecto al resto de los locales, a partir del cual cultivaba una frustrada identificación con el hombre blanco. En este contexto, sólo existían dos sectores en la economía: el europeo y el africano, el primero explotando al segundo (Nkrumah, 1970). Aunque existían sectores aburguesados autóctonos que oprimían también a las clases trabajadoras, lo hacían al servicio, beneficio e imitación del capitalismo colonial.

Malcolm X establecía desde la experiencia americana un paralelismo en la conducta de la burguesía africana y los *house negros*:

*“Había dos clases de esclavos: el negro doméstico y el negro del campo. Los negros domésticos vivían en la casa del amo, vestían bastante bien, comían bien porque comían de su comida: lo que él dejaba (...) Daban la vida por salvar la casa del amo y más rápido que el propio amo (...) Se identificaban con el amo más de lo que el propio amo se identificaba consigo mismo. Y si uno iba a ver al negro doméstico y le decía: “Vamos a escaparnos, vamos a separarnos (del amo)”, el negro doméstico lo miraba y le decía: “Hombre, tú estás loco. Qué es eso de separarnos. ¿Dónde hay una casa mejor que esta? ¿Dónde puedo usar ropa mejor que ésta? ¿Dónde puedo comer mejor comida que ésta? Ese era el negro doméstico. En aquellos tiempos lo llamaban niche<sup>10</sup> doméstico (...) El niche doméstico moderno ama a su amo. Quiere vivir cerca de él. Está dispuesto a pagar tres veces el precio verdadero de una casa con tal de vivir cerca de su amo, para luego alardear: “Soy el único en esta escuela”. No eres más que un negro doméstico y si viene alguien ahora mismo y te dice “vamos a separarnos” le dices lo mismo que el de la plantación. ¿Qué es eso de separarnos? ¿De Estados Unidos?, ¿De este buen hombre blanco? ¿Dónde vas a conseguir trabajo mejor que el de aquí? (...) “No se me quedó nada en África”, eso es lo que dices.*

---

<sup>10</sup> Adjetivo coloquial despectivo que hace referencia a las personas de raza negra. Dicho adjetivo se emplea en el español cubano y venezolano. Probablemente una deformación del *nigger* que emplean los norteamericanos.

Este fragmento perteneciente a un famoso discurso de Malcolm X, aunque expuesto en el contexto afroamericano, nos permite entender de forma gráfica la realidad colonial africana, ya que como se ha mencionado anteriormente, colonialismo y esclavitud son conceptos sinónimos. Lo que Malcolm venía a decirnos es que el colonialismo/esclavitud se ha encargado desde un principio de separar a los negros estableciendo diferencias de trato para evitar así su organización. De este modo, la minoría que recibía un “buen trato”, se mostraría fiel hacia el hombre blanco y los intereses de este. Como decía Frantz Fanon (1961):

*“Se intenta desarmar al negro mediante la psicología (...) Estas medidas miserables, estas reparaciones de fachada, sabiamente dosificadas llegan a producir ciertos éxitos. El hambre del colonizado es tal, el hambre por cualquier cosa que lo humanice, que las limosnas que le ofrece el blanco son suficientes para que le entregue su fidelidad”.*

Esto quiere decir que el colonizado y concretamente la burguesía urbana, tienen una conciencia tan limitada de su condición que sucumben ante la más mínima concesión. Malcolm X insiste además en la voluntad del negro doméstico por parecerse e identificarse con el amo. En los contextos coloniales sucedía exactamente lo mismo, la burguesía urbana vestía ropa occidental, hablaba la lengua colonial e imitaba las conductas del blanco en un intento por parecerse. El negro doméstico no quiere separarse del amo porque las migajas que éste le proporciona le permiten vivir en mejores condiciones que el negro del campo. Es preciso destacar la frase de “No se me quedó nada en África” porque es la forma de decir que ya no pertenece al campo, ya no pertenece al trabajo duro y ya no es un animal. Este mismo fenómeno se repetía, en los contextos coloniales, donde la burguesía urbana se desmarcaba del campesinado y de cualquier asociación a este, pues eso le atribuiría un estatus de esclavo. La identificación con la burguesía autóctona debe ser entendida como la puerta de acceso al ascenso económico, político y, aparentemente racial.

Nació con la finalidad de asistir el aparato administrativo colonial, una burguesía autóctona conformada por burócratas urbanos, administradores coloniales, intelectuales, comerciantes, que poco a poco se convirtieron en parte de la estructura económica y social colonial (Nkrumah, 1970). Más adelante, también en la clase política dirigente del África post-colonial. En este contexto, la clase trabajadora compuesta mayoritariamente por campesinos y operarios, percibió a los colonialistas como los únicos explotadores de los

africanos. La lucha de clases adoptó un carácter fundamentalmente anti-imperialista, y los trabajadores olvidaron dirigirla también hacia la burguesía autóctona (Nkrumah, 1970). Cuando se introdujo la propiedad privada en África, el hombre blanco se convirtió en burguesía y el negro en clase trabajadora. La división entre los que poseen el capital y los que poseen la fuerza de trabajo se construyó sobre una diferenciación racial entre blancos y negros. El desarrollo desigual de las infraestructuras africanas, creadas únicamente para los beneficios capitalistas, también reforzaron las diferencias de clase entre los africanos. Estas se manifestaron mediante la dicotomía de campo-ciudad, entre aquellos africanos que tenían acceso a las estructuras económicas y políticas coloniales y aquellos excluidos de ellas. La presencia de fuerzas e intereses extranjeros difuminaron la lucha de clases en África (Nkrumah, 1970).

### **La burguesía autóctona**

Cuando hablamos de burguesía en los contextos coloniales, debemos dejar de lado el significado que se le atribuye en las sociedades occidentales. Tal, y como decía Fanon (1961): *“La burguesía nacional que toma el poder después de la independencia es una burguesía subdesarrollada. Su poder económico es prácticamente nulo, pues ejerce un papel de intermediario entre la metrópolis y los recursos africanos que son objeto de explotación”* La burguesía autóctona, después convertida en élite política, se encuentra bajo las órdenes de la metrópolis. Le debe al colono su estatus social, pues este le fue concedido. Y toda concesión, se construye sobre condiciones. La metrópolis creó una clase privilegiada en los contextos africanos a cambio de que ésta defendiera sus intereses, subvencionó una pseudo-burguesía mediante transferencias monetarias. Bajo colonialismo, el surgimiento de una burguesía que acumulara *motu proprio* el capital era imposible. El colono, bajo ninguna circunstancia permitiría que la burguesía autóctona fortaleciera su papel en la esfera económica, pues estos se convertirían en su competencia directa. Este hecho es el que confina a la burguesía africana a ser siempre los socios subordinados del capitalismo occidental (Nkrumah, 1970).

Marx y Engels exponen en el Manifiesto Comunista (1848) algunas de las actividades que realiza la burguesía en los contextos occidentales:

*“La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, sustrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del*

*mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semi bárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente (...) el sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor; el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. (...) La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política”.*

Si trasladamos esta descripción al contexto colonial se hace evidente la impotencia de la burguesía africana, pues esta no ha construido ciudades, ni urbes, no ha creado industria ni impulsado el mundo financiero para acumular capital. De todas esas actividades se encargaron los colonos, por lo tanto, estas relaciones de dominio basadas en la acumulación de capital estaban construidas también sobre la burguesía autóctona. La burguesía autóctona forma parte de los sujetos *subordinados* a los que hacen referencia Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, pues al igual que el resto de africanos, se encuentra también bajo dominio colonial. A esta burguesía se le concedió el poder sin la posibilidad de ostentarlo. No se puede entender el acceso al poder político de la burguesía autóctona sin las concesiones coloniales. Como decía Saidú Badián (1962): *“El poder político es africano, la economía la dirigen los no africanos. ¿Quién es el amo? Estos últimos, naturalmente”*. Cabral sostenía al respecto:

*“La pequeña burguesía, como clase de servicios, es decir, no implicada directamente en el proceso de producción, no dispone de bases económicas que le garanticen la toma de poder. En efecto, la historia demuestra que, con independencia del papel desempeñado por individuos originarios de la pequeña burguesía, esa clase nunca ha estado en posesión de poder político. Y no podría estarlo porque el poder político (Estado) se funda sobre la capacidad económica de la clase dirigente y, en las condiciones de la sociedad colonial y neocolonial, esa capacidad es detentada por dos entidades: el capital imperialista y las clases trabajadoras nativas”* (Cabral, 1961:66). En estos contextos, la burguesía nacional tiene dos opciones: negar la revolución y aferrarse al capital imperialista; o bien cometer un suicidio de clase para poder identificarse con las aspiraciones del pueblo (Cabral, 1961:66).

Las burguesías africanas, en un grotesco intento por imitar a los occidentales confunden la clase con la raza (Nkrumah, 1970). En primer lugar, parecen no entender las estratificaciones que caracterizan las sociedades capitalistas occidentales, basadas en la acumulación de capital (Nkrumah, 1970). Desconocen el papel que desempeña la burguesía occidental en dichos contextos como propietarios de los medios de producción (Marx, 1848). Después de las independencias, las aspiraciones de las burguesías africanas en convertirse en clase dirigente, se traducen en la imitación del *modus vivendi* de los europeos. Por lo tanto, se encuentran, en realidad, imitando una raza, no una clase (Nkrumah, 1970). La burguesía africana adopta el estilo de vida que advierte en la clase dirigente colonial, algo más bien propio de las circunstancias coloniales y no de la burguesía europea *per se*. En este sentido la burguesía autóctona, no solamente reproduce los hábitos de la burguesía colonial sino que también perpetúa las relaciones amo-esclavo (Nkrumah, 1970). Este es un hecho que encontramos a menudo en las sociedades post-coloniales. Mientras que la gente del campo sobrevivía entre la precariedad, no era extraño que algunas personas optaran por trasladarse a las grandes ciudades en busca de trabajo. Como una amplia mayoría de la gente no se encontraba alfabetizada, acababan ejerciendo trabajos no cualificados, precarizados y mal pagados en casas de familias burguesas. Entre los empleos más comunes se encontraba el servicio doméstico interno, mediante el cual se contrataba a hombres o mujeres (a menudo jóvenes y adolescentes) que se encargaban de la limpieza, la cocina, la jardinería, de los recados, del cuidado de niños, entre otras tareas, a cambio de ser alimentados o bien, pagados miserablemente. La justificación de esta conducta por parte de las familias contratantes es la supuesta inferioridad de la gente del campo, basada en el analfabetismo, o estereotipos como la ignorancia, la gandulería, la inherente ansia por hurtar, etc. Esta concepción, aunque agravada en muchos aspectos, era la que tenía el colono respecto al africano, creía que este merecía ese trato y consideración por ser un ser inferior. Para la burguesía local, se trataba de un acto de diferenciación. Necesitaban demostrar que estaban al mismo nivel que los colonos, que ellos no eran salvajes, ni ignorantes, ni atrasados culturalmente como los campesinos. La burguesía urbana se planteó seriamente el proceso de sustitución del colono hasta tal punto de intentar actuar como él, menospreciando al campesino y empleando sobre este unas heredadas herramientas de opresión basadas en la deshumanización.

El complejo de inferioridad racial es un fenómeno muy específico que nace como consecuencia del sometimiento de los pueblos africanos mediante la esclavización (transatlántica y transahariana) y la colonización (Akam, 2019). Desde que se estableció el

comercio triangular, el hombre blanco explotó los recursos humanos y naturales del continente africano, acumulando las riquezas que permitieron el desarrollo económico, político y social de las sociedades occidentales. Contrariamente, la explotación ejercida contra los negros los ha mantenido en el más absoluto subdesarrollo, que se manifiesta en el estancamiento social y político, el retroceso económico y el progresivo deterioro de la calidad de vida. El bienestar de unos se construyó sobre la desigualdad de otros. La contrapostura de dichos escenarios ha permitido la concentración del poder en el norte global y, por lo tanto, el asentamiento de relaciones de desigualdad respecto del sur, que se manifiestan en las relaciones políticas y económicas que mantienen. Consecuentemente, las sociedades occidentales son consideradas superiores. Esta afirmación es injusta, pues no existen sociedades mejores que otras, aunque sí podamos decir que en unas se vive mejor que en otras. Aunque en Occidente existe una mayor calidad de vida, debemos recalcar que no se trata de una cuestión de superioridad racial ni tampoco de eventualidades geográficas. Existe toda una historia de explotación y expolio que explica la acumulación desigual de la riqueza.

Este complejo, tiene una vertiente psicológica muy fuerte que se construyó durante los procesos de esclavización y colonialismo. Las sociedades occidentales construyeron toda una epistemología basada en la concepción del blanco como civilizado, inteligente y superior en todos los aspectos, frente al negro, que fue descrito como lo contrario. Esas ideas se impregnaron en los diferentes ámbitos, desde las ciencias, hasta la literatura, el mundo del espectáculo, entre otros. El blanco llevó a cabo un juicio basado en la incomprensión y a partir de cual describió al negro. Este sesgado y oportunista juicio definió ante los ojos del mundo lo que significa ser negro: salvaje, canibal, agresivo, promiscuo, loco, ignorante, feo, etc. Cuando decimos que se trata de un juicio oportunista, debemos puntualizar la siguiente cuestión. La percepción que generaron del negro, justificaba su dominio por parte de la raza considerada opuesta, es decir la blanca. Definir al negro descalificativa e inferiormente, excusaba al blanco de la brutalidad de la esclavización, que disfrazaban como civilización, a veces con retorcidos eufemismos, como ‘pacificación’. La definición del negro, era a la vez una forma de describir al blanco. El blanco, se establecía a sí mismo como canon, como ejemplo de belleza, de inteligencia, de superioridad, que le permitiría civilizar, desde el paternalismo, al desgraciado negro.

Una vez asentado y aceptado lo blanco como óptimo y lo negro como pésimo, el complejo de inferioridad se manifiesta en la parte denostada. El negro buscará la aceptación

del blanco, independientemente de la opresión que este ejerce contra él. Desde que el negro asimila su inferioridad, el blanco refuerza su sentimiento de superioridad, son relaciones que se retroalimentan. A todo esto, debemos hablar del proceso de aculturación o asimilación cultural, que es la imposición sistemática de la cultura y los valores propios de las sociedades blancas sobre otros pueblos (Akam, 2019). Este proceso se manifestó con la desposesión generalizada de valores culturales propios: idioma, cultura, religión, identidad, organización social, política, económica que dieron lugar a una hibridación de las sociedades africanas mediante solapamientos entre los valores propios y los valores impuestos (Akam, 2019).

Los africanos, despersonalizados, buscarán su identidad en patrones ajenos a los propios, hasta el punto de buscar parecerse físicamente al blanco, mediante el uso de pelucas y cremas blanqueadoras; y buscando la integración, mediante parejas blancas e hijos mestizos, amistades blancas, etc. (Akam, 2019). Como decía el doctor Ivan Van Sertima, “*Se ha producido un bombardeo atómico en la mente del africano, un holocausto mental. Se le ha arrancado del cerebro la naturaleza, el carácter, la conducta africana y en su lugar se ha introducido lo europeo, lo blanco*”. Todo esto llevará al africano a manifestar un trastorno psicológico muy parecido al Síndrome de Estocolmo, a partir del cual justificar la conducta racista del blanco. A menudo lo hará mediante la desacreditación de su propia raza y de sus semejantes, sin percatarse de su condición de víctima (Akam, 2019). Tal y como dice Nkrumah (1963): “*Los efectos sociales son más insidiosos que los políticos y los económicos*”, pues se han instalado en la mente de los africanos y son difíciles de combatir.

Los europeos tenían muy claro que su dominio en el continente africano no podía terminar, y llevaron a cabo una estrategia que consistió en fracturar y dividir las sociedades africanas para obstaculizar la organización y la lucha de los africanos por una liberación real. “*Las pequeñas burguesías locales fueron el anzuelo, manifestaron la opacidad de su conciencia y el complejo de inferioridad que sentían respecto al hombre blanco hasta el punto de confundir las concesiones que este le ofrecía, en realidad nuevas cadenas, con actos de generosidad*” (Fanon, 1961). La burguesía africana, una vez que capitula ante el colonialismo, se convierte en el instrumento de nexo entre la colonia y la metrópolis, y después en el representante de los africanos. Se convierte en el puente que dará continuidad al dominio y la explotación colonial imperialista y son utilizados contra la revolución de los negros, boicoteando sin saberlo también su propia liberación.

## Las clases trabajadoras

En África, el campesinado es el sector más amplio que compone la clase trabajadora. El sector campesino, al igual que en muchos lugares del mundo, se caracteriza por los grandes números de analfabetismo, y generalmente por una cierta desconexión respecto a los asuntos políticos. Estas no son características inherentes a la naturaleza de los campesinos, sino que directamente causadas por la brutal explotación que sufren en diferentes niveles. Las gentes del campo, como grupo social de especial vulnerabilidad, han sufrido las consecuencias tanto del feudalismo local como de la explotación capitalista. Los regímenes coloniales instrumentalizaron dicho grupo social para conformar los ejércitos y las fuerzas del orden. Esta errónea afirmación de la supuesta lealtad propia de los campesinos no es más que un método de explotación más, tomando ventaja del analfabetismo, la obediencia y el conservadurismo que caracteriza al campesino inconsciente (Nkrumah, 1970).

Muy vinculado al campesinado, debemos hablar de los ejércitos y los cuerpos policiales. Este aparato coercitivo fue creado por y para el colonialismo. Un ejemplo de ello son los *tirailleurs* o tiradores senegaleses, un cuerpo de infantería colonial del ejército francés compuesto por campesinos senegaleses. Es preciso puntualizar que estas unidades de infantería no se encontraban únicamente en Senegal, sino en todas las entonces colonias francesas. Los *tirailleurs* participaron en la Primera Guerra Mundial, en la Segunda Guerra Mundial y además sirvieron en las diferentes guerras coloniales que tuvieron lugar en África entre las metrópolis y las resistencias locales. Los miembros de los ejércitos africanos fueron entrenados por colonialistas en academias occidentales orientadas, hacia los ideales y valores occidentales. Este hecho explica la escasez de participación de los ejércitos en los movimientos para la liberación nacional. Muchos de ellos eran analfabetos, adiestrados en la más absoluta obediencia, y fueron convertidos en los defensores de los intereses de la burguesía autóctona, desmarcándose y actuando en contra de su propia clase (Nkrumah, 1970).

Cuando hablamos de clase trabajadora en África, debemos mencionar también el proletariado, que aunque se trate de un sector generalmente minoritario en las sociedades africanas, existe. La falta de industrialización extendida explica el reducido número del proletariado. El proletariado en África se asocia al colonialismo y al capital extranjero (Nkrumah, 1970). No obstante, en los países africanos con economías fuertes como lo son Sudáfrica, Egipto o Nigeria, emergió un proletariado fuerte. A lo largo de la segunda década

del siglo XX se datan los primeros partidos comunistas y los sindicatos de trabajadores. Algunas de estas organizaciones obreras dirigieron los movimientos de liberación nacional y posteriormente se transformaron en partidos políticos (Badián, 1962). Bajo dominio colonial, la lucha proletaria fue generalmente dirigida contra el explotador extranjero, siendo esencialmente una lucha anticolonial (Nkrumah, 1970).

## **El eje campo-ciudad**

En los contextos coloniales parece asomarse un conflicto entre el campo y la ciudad, entre civilizados y salvajes, opresores y oprimidos, ignorantes e ilustres, y un sinfín de paralelismos más. No obstante, no podemos equiparar en su totalidad la cuestión ciudad-campo de un contexto europeo con un contexto colonial por los siguientes motivos. En primer lugar, la dicotomía campo-ciudad se presenta como el traslado de dicha problemática del contexto occidental al contexto africano. Antes de la llegada del colonialismo no existía esta brecha social. Las sociedades africanas estaban dotadas al igual que todas las sociedades del mundo, de estratificaciones sociales, pero estas no estaban vinculadas al trabajo ni a la residencia en el campo. Existía una dependencia total de la población en la agricultura para la subsistencia. Las diferentes tribus y clanes, se dedicaban al cultivo de la tierra independientemente de su profesión, pues ese era el único modo de obtener alimentos para el autoconsumo. El margen de excedente de los alimentos cosechados era tan bajo que normalmente no permitía su intercambio por otros productos. Los herreros, los *jeelis*<sup>11</sup>, los mercaderes, los guerreros, los artesanos, todos trabajaban en el campo, a excepción de los monarcas, reyes y otras personalidades ostentadoras de poder, que exigían a las diferentes familias que se encontraban bajo el margen de su soberanía, un porcentaje de los alimentos cosechados. Podemos ver entonces, como el conflicto-campo ciudad no podía tener cabida en estos contextos en los que no existía un sector social que se dedicara única y exclusivamente a trabajar la tierra.

En segundo lugar, debemos tomar en consideración los procesos de urbanización a los que fueron sujetos los territorios africanos. Estos no tuvieron otra finalidad que satisfacer los intereses coloniales. Se construyeron ciudades y urbanizaciones para el disfrute de los colonos y de sus intereses económicos, que construían sus residencias bien alejadas de las casas de los autóctonos. Este hecho no era más que una forma de separarse y diferenciarse de los africanos. Por lo tanto, la brecha diferenciadora entre el campo y la ciudad, fue creada por

---

<sup>11</sup> Los músicos

el colonialismo y tenía además un corte racial. Cuando se otorgaron las independencias y los colonos fueron sustituidos por sus servidores locales, la división ciudad-campo se mantuvo precisamente porque los europeos fueron sustituidos por los africanos. Este proceso consistió, como se ha explicado anteriormente, en otorgar continuidad al colonialismo. Por lo tanto, no se generaron nuevas relaciones entre la ciudad y el campo sino que se continuaron manteniendo la distancia respecto de los sectores campesinos.

## **Neocolonialismo**

El neocolonialismo no es más que la transformación los aspectos más visibles del colonialismo. Los territorios africanos se convierten formalmente en estados independientes mientras que la política y la economía continúan siendo dirigidas por las ex metrópolis. Su base se construye sobre un proceso de balcanización del continente africano, que ha permitido y permite su explotación integral. El desmembramiento de las colonias ha resultado en la creación de una multiplicidad de pequeños estados (a imagen de los modelos de estado europeos), que impotentes de llevar a cabo un desarrollo independiente, dependen totalmente de la antigua potencia colonial. Esta dependencia implica la continuidad de la economía colonial y los sistemas financieros de la metrópolis, cosa que permite la explotación de materias primas, sujeta a la voluntad de las potencias occidentales; y el subdesarrollo del continente africano.

Como dice Nkrumah (1965): “*El neocolonialismo es la peor forma del imperialismo*”. Las potencias que lo llevan a cabo, ejercen el poder sin que se les puedan rendir cuentas, pues formalmente ya no existe dominio alguno. Los gobiernos que se asientan después de las independencias, independientemente de su ideología o programa político, serán los señalados como culpables de las consecuencias del colonialismo y los efectos del neocolonialismo, es decir del subdesarrollo y del malestar general. Nos sirve como ejemplo de esta cuestión la *Loi-Cadre*<sup>12</sup>. Ante la presión por las movilizaciones reclamando la independencia en las colonias, el gobierno francés decidió llevar a cabo una transferencia de poderes a los africanos y establecer el sufragio universal. Se convocaron una serie de referéndums en las colonias francesas a partir de los cuales los africanos aceptarían formar parte de la Comunidad Francesa (una imitación de la Commonwealth británica). Los territorios que votaran a favor, se convertirían en repúblicas independientes, pero tendrían

---

<sup>12</sup> Reforma legal que tuvo lugar en la Asamblea Nacional Francesa en 1956.

que mantener los vínculos económicos, financieros y militares propios del periodo colonial, además de la imposición de *Aid* (Nkrumah, 1965). Me siento obligada a citar nuevamente a Nkrumah que sostiene lo siguiente: “*Los países subdesarrollados no se desarrollarán mediante la generosidad de las potencias desarrolladas. Solamente podrán desarrollarse por medio de la lucha contra las fuerzas externas que se han empeñado en mantenerlos subdesarrollados*”. La historia de la economía nos ha enseñado que el desarrollo económico se produce como consecuencia de una fuerte industrialización. Aunque el sector agrícola tenga un importante peso en las economías africanas, es necesaria una industria firme que permita la transformación de las materias primas para romper con la dependencia respecto a las industrias de países extranjeros.

El neocolonialismo ha sido presentado como la vía para la mejora de las condiciones de vida de los africanos mediante instrumentos como la democracia, el liberalismo económico, la globalización, que permitirían a África salir de su atraso y alcanzar el nivel de los países occidentales. Sin embargo, el objeto económico que da forma al neocolonialismo, es decir la explotación de materias primas, es precisamente lo que encierra al continente africano en una perpetua depresión económica, política y social (Nkrumah, 1965). En este contexto entra en escenario el *Aid* o las ayudas al desarrollo, que en realidad no son más que créditos giratorios, que transfieren las neo metrópolis a África y que les son devueltas con intereses impagables o con materias primas (Nkrumah, 1965 y Akam, 2021). El *aid* hace pasar la deuda por benevolente cooperación norte-sur. El principal beneficio que obtienen las potencias occidentales del *Aid* es el control sobre los países africanos, pues el deudor debe fidelidad al acreedor. En la actualidad encontramos también la *Military Aid* o ayuda militar, un mecanismo que restablece la presencia física de las neo metrópolis en las neocolonias.

## **Socialismo en África**

El socialismo es aquella corriente política que defiende la propiedad pública, colectiva o cooperativa de los medios de producción. Esta ideología tiene como objetivo la rectificación de los efectos del capitalismo, es decir, las consecuencias de la acumulación de capital en manos de minorías. El socialismo significa la propiedad pública de los medios de producción: “*Significa que la tierra y sus recursos se empleen para cubrir las necesidades del pueblo*” (Nkrumah, 1963:147). Ahora bien, mientras los países africanos no tengan en su poder los medios de producción, no podrán satisfacer ninguna de esas necesidades (Nkrumah, 1963:147). Debemos hablar de socialismo africano en cuanto a la consecución de unos fines,

y de vías al socialismo africano para alcanzarlos (Badián, 1962:57). Nkrumah sostiene que el socialismo africano se ha etiquetado como una faceta determinada del socialismo que se asume erróneamente que tiene lugar en toda África (Nkrumah 1963:440). Lo cierto es que se han llevado a cabo tantos modelos de desarrollo político, social y económico en nombre del socialismo, que el “socialismo africano” no tiene relevancia alguna (Nkrumah, 1965:244). El socialismo africano se encuentra más asociado a la antropología que a la política o la economía (Nkrumah, 1965:244). Han surgido grandes publicistas en Europa y Norteamérica que hablan de dicha cuestión precisamente por su atractivo antropológico (Nkrumah, 1965:244). Nkrumah, que se definía abiertamente como socialista destacó: *“Las confusiones entorno al término del socialismo africano nos han llevado a algunos a dejar de emplear el término porque falla en expresar su significado original y porque tiende a ocultar el compromiso fundamentalmente socialista”* (Nkrumah, 1965: 245).

Algunos líderes políticos y pensadores africanos utilizan el término “socialismo” para describir un complejo de propósitos y la consecuente organización de los patrones de políticas sociales y económicas, estructuras de estado e ideologías que pueden conducir a la consecución de esos propósitos (Nkrumah, 1966:439). El objetivo es remodelar las sociedades africanas en una dirección socialista y reconsiderarlas de tal forma que el humanismo y la vida tradicional africana se manifieste en una comunidad técnicamente moderna (Nkrumah, 1966:439). Según Nkrumah, *“El socialismo no debe restablecer las estructuras de las “sociedades africanas tradicionales” sino su espíritu, pues el espíritu del comunismo se encuentra cristalizado en su humanismo y en su conciliación del progreso individual con el bienestar del grupo”* (Nkrumah, 1966:440). Con todo esto, Nkrumah no dice que el socialismo en África se trate de una manifestación de nostalgia por el espíritu de las sociedades africanas tradicionales, pues éstas no eran idílicas. Lo que hace es crear la posibilidad de encaminar África hacia la modernidad y el desarrollo sin renunciar a los aspectos más ventajosos del pasado precolonial. Para llegar a esta conclusión, es necesario reconocer que las sociedades africanas fueron en su momento interrumpidas por el colonialismo y que el curso político, económico y social que desarrollen, se verá de un modo u otro condicionado por esta interrupción.

Existe una oposición inherente a la naturaleza de las potencias colonialistas con el anticapitalismo. Tiene sentido, pues la explotación de los recursos naturales de los que carecen en sus países de origen, sólo pueden obtenerse mediante el capitalismo: *“Las estrategias neocolonialistas sobre los países orientados al socialismo que eligen vías no capitalistas*

*para su desarrollo, la determinan los intereses de clase de los monopolios del capital*” (Tarabrin,1975:64). En el año 1960 y en general, en la década de los 60, numerosos países africanos obtuvieron sus independencias y por lo tanto se les presentó la oportunidad de construir una política propia. En este contexto, los imperialistas advirtieron que un número significativo de estos estados pretendía construir una política anticapitalista, y como es de suponer, se opusieron rotundamente a ello. A partir de aquí se inició una campaña contra los países socialistas basadas en mecanismos de presión económica, como la denegación de créditos, boycotts o sanciones; conspiraciones; golpes de estado e intentos de intervención política y/o militar; y asesinatos (Tarabrin, 1975:65). El contexto de Guerra Fría permitió justificar dichas actuaciones como luchas anti comunistas. Los países africanos orientados al socialismo fueron tachados no solamente de comunistas sino de encontrarse bajo dominio comunista-soviético (Tarabrin, 1975:66). Se manifestó nuevamente el paternalismo a partir del cual se concebían a los africanos, como seres incapaces de desarrollarse sin el cobijo de una fuerza superior. Si estos desobedecían a las metrópolis era porque se encontraban obedeciendo a otros, y por lo tanto estaban siendo manipulados. El sistema económico capitalista y su democracia fueron los que permitieron cuatrocientos años de esclavitud y cien años de colonialismo. Los africanos fueron obligados a elegir un sistema contrario si querían aspirar a vivir dignamente y no limitarse a la supervivencia; *“Porque las estructuras coloniales son la antítesis misma del socialismo* (Badián, 1962:56). Y como dijo en su día W.E.B Du Bois (1958):

*“¿Qué camino seguirá África? Ante todo, debo señalar que el África de hoy no puede elegir entre capitalismo privado y socialismo. El mundo entero, comprendidos los países capitalistas, marcha ineludible, implacablemente, hacia el socialismo. Se puede escoger entre dos bloques militares, puede preferirse un aliado político a otro, pero no se puede escoger entre el socialismo y el capitalismo privado, porque este último está condenado”.*

El factor que permitía a las fuerzas neocoloniales poder combatir el socialismo en África son los sistemas económicos capitalistas que estos mantenían (Tarabrin, 1975:67). En realidad podemos decir que se trata de la continuidad del sistema económico colonial, pues seguía existiendo una fuerte dependencia en las exportaciones de materias primas hacia los países industrializados. Aquellos sectores autóctonos, principalmente empresarios y grandes terratenientes, que se beneficiaban de dicho sistema económico, constituyeron la puerta de entrada de los imperialistas. Es decir, desde el momento en que existían grupos internos que

se lucraban gracias al capitalismo, los imperialistas tenían la posibilidad de acabar con el socialismo en África. Les resultaba tan sencillo como brindar apoyo militar, político o económico a estos sectores sociales y asistirlos en el desarrollo de sus espurias carreras políticas basadas en el servilismo hacia los occidentales. Como concluye Tabarin: *“Los países africanos orientados al socialismo representan la lucha neocolonialista por preservar el capitalismo (Tabarin, 1975:68).*

## **Panafricanismo**

Definir el concepto de Panafricanismo puede suponer una tarea un tanto difícil, pues los teóricos de dicho pensamiento lo describieron de distintas formas. W.E.B Du Bois se refiere al movimiento panafricanista como *“Una ayuda a la promoción de la autodeterminación nacional de los africanos bajo un liderazgo africano y para el beneficio de los propios africanos (Du Bois, 1940:106).* George Padmore sostenía que *“La idea del panafricanismo surgió como la manifestación de solidaridad fraternal entre los africanos y los afrodescendientes” (Padmore, 1956:95).* El académico Peter Olanwuche Esedeke entiende el panafricanismo como *“Un fenómeno político y cultural que aprecia a África, a los africanos y a sus descendientes en la diáspora como bloque” (Esedeke, 1977).* Stokely Carmichael, después conocido como Kwame Touré, definió el panafricanismo como *“La unificación y la liberación total de África bajo socialismo científico” (Carmichael, 1971).* Walter Rodney defendió que *“El panafricanismo es una lucha. Lo esencial en la lucha del negro esclavizado es la experiencia común en la explotación y la opresión, y consecuentemente la unión que estos esclavos han logrado forjar” (Rodney, 1956).* Nkrumah con una perspectiva más continental decía:

*“No se trata sólo de nuestro pasado colonial, o de que tengamos objetivos comunes, se trata de algo más profundo y que podría describir como un sentido de unidad por el hecho de ser africanos. En la práctica, esta unidad profundamente arraigada se ha manifestado en la aparición del panafricanismo y, en fecha más reciente en la proyección de lo que se ha dado en llamar la “personalidad africana” en los asuntos internacionales” (Nkrumah, 1963).*

El término fue concebido a finales de siglo XIX y principios del siglo XX por el trinitense Henry Sylvester Williams y desarrollado por el afroestadounidense William Edward Burghardt Du Bois, hasta que los movimientos de liberación nacional africanos lo tomaron

como base ideológica. Ante las incesantes agresiones del colonialismo contra los africanos, en el año 1900, Sylvester Williams organizó en Londres una conferencia que sirvió como foro para la denuncia del dominio colonial, apelando a los movimientos abolicionistas británicos para la protección de los africanos. La identificación de los africanos de la diáspora con los africanos del continente hasta llevar a la movilización de los primeros para la liberación de los segundos tiene una motivación fundamentalmente racial. A partir de una conciencia de raza y de la identificación de un enemigo u opresor común, los africanos y los afrodescendientes del mundo quisieron unir fuerzas para liberarse. En esta conferencia asistieron una treintena de personas, la mayoría procedentes de las indias occidentales y los Estados Unidos. Poco después de la celebración de dicho evento, Sylvester Williams falleció en Trinidad. El pronto movimiento panafricanista quedó inactivo hasta que fue recuperado por Du Bois, quién pudo desarrollar y ampliar las ideas de Sylvester Williams.

En 1905, Du Bois y su círculo de amigos crearon el Movimiento Niagara, como instrumento de protesta por la situación de los negros en la sociedad norteamericana. El principal objetivo de este movimiento era exigir para los negros los mismos derechos que tenían los blancos en términos políticos, sociales y civiles, algo que se traducía como: derecho a sufragio, abolición de la discriminación en los espacios públicos, la creación de leyes contra la riqueza, la pobreza y contra el capitalismo; la mejora del sistema educativo, y construcción de escuelas en los distritos del sur para terminar con la ignorancia (Padmore, 1956). Nunca antes los negros se habían expresado de forma tan contundente y desafiante ante los blancos. Cinco años después de la inauguración del Movimiento Niagara, sus miembros y otros simpatizantes crearon la *National Association for the Advancement of Coloured People* (NAACP), una organización que adoptó el programa y los objetivos del Movimiento Niagara (Padmore, 1956). El pensamiento de Du Bois supuso una gran contribución en la organización de las luchas por la emancipación política, económica y social de los negros, y por si fuera poco, también prestó su atención en África y la cuestión colonial, para lo que formó el Congreso Panafricano (Padmore, 1956).

La irrupción de la Primera Guerra Mundial impactó enormemente en la organización de los negros en Estados Unidos. La guerra restringió la inmigración proveniente de Europa, el grueso de la cual se encontraba empleada en las industrias norteamericanas, generando el aumento de la demanda de mano de obra. Además, la guerra significó un estímulo para la economía estadounidense, pues se convirtió en el principal abastecedor de productos y mercancías para Europa (Robinson, 1983:212). La suma de estos factores generó grandes

movimientos migratorios de los negros del caribe, que ocuparían las vacantes de los inmigrantes europeos. Estos, viniendo de sociedades empobrecidas y subdesarrolladas por el colonialismo, no dudaron en trasladarse a los Estados Unidos en busca de una vida mejor. Se estima que emigraron alrededor de 25.000 negros caribeños en los años que duró la guerra (Robinson, 1983:213). Estos inmigrantes, por cuestiones de identificación racial, se instalaron generalmente en los barrios y ciudades en las que se concentraba la población afroamericana (Robinson, 1983:213). La congregación de negros americanos y negros caribeños, y la opresión que sufrían todos ellos por su condición racial, los empujó a organizarse dejando de lado las diferencias históricas (Robinson, 1983:213), en realidad fundamentalmente iguales. En este contexto nacieron varias organizaciones nacionalistas como *Universal Negro Improvement Association* (UNIA). Dicha asociación, liderada por Marcus Garvey, tenía como principal objetivo la construcción de una nación negra económicamente desarrollada, localizada en África, que se encargaría eventualmente de salvaguardar los intereses de los africanos y de su diáspora. Fue una asociación diseñada para la construcción del orgullo y la autoestima de los negros en su negritud. La UNIA de Garvey se convirtió en la mayor organización nacionalista de los Estados Unidos..

Entre 1919 y 1945, Du Bois llevó a cabo la organización de 5 congresos internacionales que poco a poco permitieron la expansión del movimiento hasta convertirse en un pilar fundamental para los emergentes nacionalismos africanos. En 1919 se celebró un congreso en París, cuando se encontraban en marcha las negociaciones de la Paz de Versailles. Para ello, requirió del permiso del entonces primer ministro y jefe del gobierno francés Georges Clemenceau, que respondió “*No lo publiciten, pero adelante*” (Padmore, 1956:120 y Nkrumah, 1963:160). Asistieron 57 representantes de algunas colonias africanas, de las Antillas y afroamericanos. Las principales demandas que se recogieron fueron, por un lado, la creación de un código jurídico para la protección internacional de los africanos y los afrodescendientes. Por otro lado, la demanda del trato digno de los africanos y los afrodescendientes de acuerdo con principios de acceso a la propiedad de la tierra, acceso a los medios de producción, abolición de la esclavitud y el trabajo forzoso, acceso a la educación y acceso a la participación política. Este no representaba el punto de vista africano, pero permitió mostrar al mundo la causa panafricana. Según Nkrumah, “*En aquellos días interesaba más el progreso social que el político y todavía no reconocían el último sobre el primero*”. Debemos apuntar que los años 20 fueron una época de especial dureza en el contexto norteamericano, especialmente para los negros. Después de la guerra tuvieron lugar

múltiples agresiones contra los negros sureños. Según Du Bois, “*Ese año (el año de la guerra) fueron linchados 76 negros, entre ellos una mujer y once soldados; catoce fueron quemados publicamente, y once de estos quemados vivos. Ese año hubo revueltas raciales en pequeñas y grandes ciudades americanas (...) Por un día, en julio de 1919 la ciudad de Washington estuvo en manos de un grupo de negros que luchaban contra las agresiones de los blancos con grandas de mano.* Todas estas agitaciones aumentaron sustancialmente la segregación residencial y un resurgimiento del Ku-Klux-Klan (Du Bois, 1940:265). Cuando las tensiones raciales de la postguerra se sosegaron, Du Bois retomó el proyecto panafricanista. Sus intenciones de reclutar a otros afroamericanos a unirse al movimiento quedaron frustradas con Marcus Garvey y el Movimiento de Retorno a África (Padmore, 1956:127). Los negros americanos se encontraron entre la proyección de dos programas aparentemente incompatibles: por un lado el de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP)<sup>13</sup> que luchaba por la igualdad racial de los negros americanos; y por otro lado la UNIA, que abogaba por el retorno en masa de los negros a África, pues en Estados Unidos nunca obtendrían la igualdad racial. La principal diferencia entre el panafricanismo y el garveyismo es que el primero, no fue concebido como un movimiento de retorno a África sino como un pensamiento político que asistiría a los africanos en la construcción de las organizaciones y movimientos de liberación nacional (Padmore, 1956:105)

En 1921 se celebró otro congreso en Londres en el que asistieron 113 delegados. En esta ocasión, Du Bois que tenía claras inclinaciones hacia el socialismo, mantuvo conversaciones con miembros del partido laborista británico acerca de los colonialistas y la mano de obra africana. En esta ocasión hubo muchos más asistentes que en el congreso anterior pero no se reflejaba aún una opinión organizada de los africanos, pues los que acudieron no lo hicieron en representación de organizaciones ni de grupos sino como individuos (Padmore, 1956:130 y Nkrumah, 1963:163). Du Bois presidió el congreso dando énfasis en la situación que enfrentaban los africanos y las soluciones que debían ser aplicadas por las potencias colonizadoras. Se propuso la idea de establecer un secretariado permanente para mantener un contacto regular entre los diferentes delegados. Esto permitiría mantener vivo el proyecto panafricanista hasta que emergieran los movimientos nacionalistas y los partidos políticos en África (Padmore, 1956:139). Había que dar tiempo para que las semillas panafricanas germinaran en suelo africano.

---

<sup>13</sup> Organización fundada por Du Bois para la promoción de los derechos de los negros en Estados Unidos. A medida que Du Bois se fue adentrando en el pensamiento panafricanista, quiso ampliar el campo de actuación de la NAACP.

El tercer congreso panafricano tuvo que hacer frente a la oposición del garveyismo, la hostilidad de los imperialistas y el desaire de los comunistas (Padmore, 1956:139). Los primeros, acusaron a Du Bois y a los integrantes del NAACP de promover la amalgamación de los negros para convertirse en blancos. Con la idea del orgullo negro y el amor por la raza, el garveyismo sostenía que los negros de la diáspora debían retornar a África, dónde no sufrirían ni del racismo ni de la opresión del hombre blanco. Parecía ignorar la cuestión colonial en África y la capabilidad del dominio imperialista blanco, pues los africanos se encontraban igualmente oprimidos por el hombre blanco estando en su propia tierra. (Padmore, 1956:138). Los imperialistas manifestaron su oposición en la celebración de los congresos panafricanos porque temían que los africanos se organizaran y eventualmente comenzaran a exigir derechos. La experiencia de las insurrecciones que se produjeron en las colonias de las Américas y del Caribe y la posibilidad que se repitieran suponía un riesgo (Padmore, 1956:139). Los comunistas blancos se opusieron tanto al NAACP y su programa panafricanista como al UNIA, intentando desacreditar ambos movimientos como nacionalismos de la burguesía negra (Padmore, 1956:139). La consecuencia de este hecho fue el desmarcamiento de muchos negros del comunismo, pues sintieron que su identidad racial no eran entendida ni tampoco aceptada por los comunistas blancos (Padmore, 1956:139). Convencidos de la necesidad de los africanos de tomar sus propias decisiones de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones, se celebró el tercer congreso panafricanista el año 1923 en Londres. En este, los africanos manifestaron sus deseos de autogobierno y de acceso a los recursos, “*Se empezaba a comprender el aspecto político de la justicia social* (Nkrumah, 1963:160). La resolución del congreso contenía las siguientes demandas: el derecho a la participación política de los africanos; el acceso a la tierra y a los recursos de ésta; el derecho a acceder a una sistema judicial justo; educación primaria gratuita e introducción de la educación superior; abolición del trabajo forzado; impulso del desarrollo de África para el beneficio de los africanos, entre otras. El manifiesto concluía: “*En otras palabras, exigimos al mundo que los negros sean tratados como hombres*” (Padmore, 1956:143).

El cuarto congreso panafricano tuvo lugar en Nueva York en 1927. Asistieron un total de 208 delegados pertenecientes a 10 países distintos, entre ellos varios de África Occidental. La mayoría de los delegados americanos representaban organizaciones de mujeres. Tras el triunfo de esta conferencia, Du Bois planeó la celebración del próximo congreso en África. Eligió Túnez, al tratarse de un país que mantenía buenas redes de comunicación con Estados Unidos y Europa y con el resto del continente (Padmore, 1956:143). Cuando las autoridades

francesas en Túnez conocieron las intenciones de celebrar un congreso panafricano, se le comunicó a Du Bois “*El congreso puede celebrarse en Marsella o cualquier otra ciudad francesa, pero no en África*” (Du Bois, 1940:305). Poco después tuvo lugar la gran recesión americana, las contribuciones financieras que llevaban a cabo las clases medias negras a la organización desaparecieron. Los grandes índices de desempleo obligaron a Du Bois a pausar la celebración de un nuevo congreso, hasta que los efectos de la crisis aminoraran.

Poco a poco se establecieron vínculos entre Du Bois, los congresos panafricanos y otras organizaciones, que tenían como objetivo generar un impacto panafricanista mayor en África una vez terminara la Segunda Guerra Mundial. (Padmore, 1956:149 y Nkrumah, 1963:172). En 1944 se creó la Federación Panafricana como un sector integrado del movimiento congresista de Du Bois (Padmore, 1956:142). Se reunieron los representantes de diferentes organizaciones africanas<sup>14</sup> en la ciudad de Manchester para conformar un frente unido. Entre los objetivos que se acordaron encontramos: la promoción del bienestar y la unidad de los africanos y los afrodescendientes del mundo; la autodeterminación y la independencia de los africanos y de todas aquellas razas sujetas a dominación; asegurar la igualdad de derechos civiles de los africanos y la abolición de la discriminación racial; trabajar en la cooperación de los africanos y los afrodescendientes en la consecución de sus aspiraciones.

El cuarto congreso panafricano se celebró en New York en 1927 y asistieron 208 delegados. Después, el movimiento permaneció inactivo durante varios años. Los planes panafricanistas de Du Bois empezaron a coger forma en el quinto congreso panafricanista que tuvo lugar en Manchester en 1945, inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Cuando Mussolini declaró la guerra a Etiopía, se fundó el comité de *International African Friends of Abyssinia* (IAFA), que tenía como objetivo despertar la simpatía y el apoyo de la sociedad británica hacia Etiopía. Entre los miembros del IAFA se encuentran: los ghaneses J. B Danquah y Ofori-Atta; C.L.R James de Trinidad y Tobago; Peter Milliard de la Guyana británica; Albert Marryshaw de Grenada; Jomo Kenyatta de Kenya; Amy Ashwood Garvey, ex esposa de Marcus Garvey y Mohammed Said de Somalia. La IAFA organizó un acto de bienvenida al emperador Haile Selassie I y a su familia cuando llegaron a la estación de Waterloo de Londres en 1936 como exiliados (Padmore, 1956:144). Ante la agresión fascista y la negativa de Gran Bretaña y las potencias europeas en asistir a los etíopes, los

---

<sup>14</sup> Estas organizaciones estaban vinculadas al sindicalismo, organizaciones estudiantiles, asociaciones de jóvenes, organizaciones anti coloniales, etc.

miembros del IAFA acordaron asistir por todos los medios posibles el mantenimiento de la integridad territorial y política de Abisinia. (Padmore, 1956:145). Este hecho supuso el refuerzo del proyecto panafricanista, pues los africanos quedaron convencidos que los negros no tenían los mismos derechos que los blancos y que la lucha contra el fascismo se reducía a suelo europeo. Solo los africanos están dispuestos a ayudar a los africanos (Padmore, 1956:145). A partir de aquí el congreso adoptó una forma concreta. Nkrumah, como uno de los miembros del comité organizador del congreso afirmaba: *“Por primera vez se hizo hincapié en la necesidad de que hubiera movimientos bien organizados y muy cohesionados como condición fundamental para el éxito de la lucha de liberación nacional en África”* (1963:160). Según la visión de Nkrumah, el quinto congreso panafricano se convirtió en la expresión del nacionalismo africano. En 1945 el interés por el futuro de los africanos y los afrodescendientes se encontraba suficientemente extendido.

Podemos decir que el quinto congreso panafricano fue un llamamiento a los africanos y a los afrodescendientes para que se organizaran (Padmore, 1956:172). Debían prepararse para luchar, pues es lo único que libera. Walter Rodney nos aporta un resumen del significado del panafricanismo afirmando: *“Los sentimientos panafricanistas nacieron en el caribe... porque el Caribe fue la primer lugar del mundo en el que los africanos fueron secuestrados y esclavizados (...). En este contexto cobra sentido la necesidad de definirse a uno mismo como africano, si uno proviene del continente africano. Antes de eso, era históricamente irrelevante (...) la necesidad de definirse como africano. El hecho de haber establecido un contacto con los europeos, basado en la explotación del negro por el blanco, en este contexto surge la necesidad de los negros de definirse como negros”*.

En este quinto congreso acudieron representantes de sindicatos, movimientos obreros y fuerzas nacionalistas de los territorios africanos. Fue el mayor y el más representativo de todos los congresos panafricanistas que se habían celebrado. Acudieron más de 200 delegados de sectores como sindicatos, organizaciones campesinas, grupos estudiantiles. Este congreso permitió la conexión de los movimientos populares de los países africanos con las pequeñas élites intelectuales (Padmore, 1956:149). Los diferentes delegados de África occidental, del este, central y del sur, explicaron la situación política, económica y social en la que se encontraban sus compatriotas bajo el yugo del colonialismo. Concluyeron que la única solución a esos problemas era la independencia completa y absoluta de los africanos, a lo que los asistentes al congreso mostraron un apoyo por unanimidad (Padmore, 1956:167). La diáspora africana del caribe procedente de países como Jamaica, la Guayana Británica,

Barbados o Trinidad, explicaron la situación en la que se encontraban los negros en dichos países y su voluntad por independizarse y autogobernarse. Du Bois, como representante de la cuestión racial en Estados Unidos expuso los logros de los negros en su lucha por obtener el estatus de ciudadanos de primera (Padmore, 1956:169).

Surgieron problemas teóricos sobre los métodos que debían emplearse para la consecución de las independencias africanas: la aplicabilidad de estrategias pacíficas ghandianas, la lucha armada, etc. Se discutían dichas cuestiones en el periódico de la federación, la *International African Opinion*, editado por el historiador trinitense C.L.R James y el afroamericano William Harrison (Padmore, 1956:150). La Federación Panafricana publicó también panfletos escritos por los diferentes miembros en los que se trataban problemas coloniales específicos. Los integrantes de la federación contribuyeron enormemente en la literatura africana y en la cuestión colonial (Padmore, 1956:150). Fue durante este periodo que los intelectuales africanos que más adelante liderarían movimientos de liberación nacional, estudiaron las teorías y los sistemas políticos europeos, aceptando aquellos que podrían ser útiles para la causa panafricanista (Padmore, 1956:150). Los miembros del congreso panafricano junto con el trabajo y las ideas de Du Bois, pudieron formular programas nacionalistas que combinaban formas de organización tradicionales africanas y sistemas políticos y de partidos occidentales (Padmore, 1956:151). La Federación Panafricana llevó a cabo la publicación de las resoluciones y estableció organismos de consulta y asistencia a los que podían acudir todas aquellas organizaciones representadas en el congreso (Padmore, 1956:172).

Se conformaron delegaciones africanas que se organizaron internamente por regiones y se iniciaron campañas de presión a las respectivas metrópolis para obtener la autodeterminación. En África occidental, el secretario del congreso panafricano era Kwame Nkrumah. Su principal tarea como secretario de dicha región era trabajar en la implementación de las resoluciones resultantes del quinto congreso panafricano y armonizar las relaciones entre los diferentes países (Padmore, 1956:172). En 1946 se reunieron en Londres los representantes de diferentes grupos sociales, partidos y movimientos del África Occidental. Acordaron trabajar en los procesos de independencia de sus respectivos países y establecerse como federación para desarrollar los principios panafricanistas. El frente de África Occidental rechazó en bloque las propuestas de autonomía de las metrópolis, y exigieron la independencia total (Padmore, 1956:173). Al mismo tiempo, tenían lugar los encuentros de los países que conforman el África Oriental y Central. Estos no habían

alcanzado aún el nivel de organización que existía en África Occidental, en estas regiones del continente hubo problemas de organización por las políticas segregacionistas que desarrollaron los colonos y la expropiación total de tierras de manos de los africanos. Para reforzar la organización de estas zonas, desde la Federación Panafricana se inició una campaña de divulgación del periódico panafricano para mantener a los africanos y a los afrodescendientes informados de la actualidad y los eventos panafricanistas. Dicho periódico fue prohibido por los gobiernos de las colonias de África oriental, lo consideraban “sedicioso” (Padmore, 1956:174).

En 1947 se creó el Consejo Nacional de Nigeria y Camerún (NCNC), que nació como consecuencia de un movimiento nacionalista de dichos países. Con la presidencia de Nnamdi Azikiwe, la NCNC envió una delegación a Londres con el objetivo de presentar un memorándum al gobierno laborista que contenía quejas sobre la gestión del gobernador británico en la colonia de Nigeria. La estancia en Reino Unido permitió que se establecieran buenos lazos entre los representantes de la NCNC, Kwame Nkrumah como miembro del secretariado nacional de África Occidental y miembros de la Federación Panafricana como P. M. Millard, T. R. Makonnen y George Padmore (Padmore, 1956:174). No solamente se establecieron vínculos de identidad política sino también relaciones amistosas entre los diferentes nacionalistas en la consecución de una causa común. La principal consecuencia de la celebración de los congresos panafricanos fue la organización de los africanos y la construcción de los nacionalismos que eventualmente liderarían las independencias en África. La politización de las ideas panafricanistas en los nacientes países africanos es el resultado de medio siglo de teorización desde la diáspora. La organización interna, generó la cooperación entre regiones, que más adelante se constituirían en organizaciones supranacionales. Los lazos fraternos entre africanos y afrodescendientes se construyen desde una toma de conciencia de raza y a partir de la identificación de una opresión fundamentalmente análoga. Cuando la diáspora reconoce su pertenencia a África, se convierte en un deber luchar por la liberación de los africanos. Debemos puntualizar que el reconocimiento de la africanidad de la diáspora no anula la identificación americana o caribeña de estos.

La recuperación del poder mediante la lucha y la resistencia es concebida como la única vía para el desarrollo del continente, y al mismo tiempo como el único camino hacia un eventual retorno de la diáspora africana a África. Pese a las diferencias que existieron entre el garveyismo y el panafricanismo de Du Bois, ambas organizaciones se necesitaban mutuamente para lograr sus respectivos objetivos. Por un lado, el panafricanismo más teórico

e intelectual y el traslado de sus ideas a África y por otro lado, la movilización de las masas para el retorno de la diáspora. Una unión panafricanista permitiría el desarrollo de África y al mismo tiempo, el retorno de la diáspora africana al continente. Fueron pensamientos complementarios, los ideales que defendían tanto unos como otros se reflejaron en los movimientos de liberación nacional africanos y por lo tanto, ambos fueron necesarios para lograr las aspiraciones del panafricanismo. Como decía C.L.R James , “*La salvación de los caribeños yace en África, su verdadera casa*” (James, 1963:399) . Y como determinó Kwame Nkrumah: “*El movimiento Black Power en Estados Unidos y las luchas de los pueblos afrodescendientes del Caribe y Sudamérica, forman una parte fundamental de las luchas revolucionarias africanas. Nuestra victoria será también su victoria*” (Nkrumah, 1970).

La teorización del movimiento panafricanista y posteriormente, la posibilidad de su aplicación mediante los movimientos de liberación nacional en África, generó el traslado de africanos de la diáspora, procedentes de Estados Unidos, Martinica, Trinidad, etc., a África para participar en la revolución africana. La participación de los afrodescendientes en los movimientos de liberación nacional abrió la oportunidad a todos los negros del mundo no solamente de participar activamente en dichos movimientos, sino también de construir un “nuevo negro” (Cabral, 1979 ; Césaire, 1960 ; Fanon, 1961) ajeno al dominio racial, y por lo tanto la creación de hombres negros con estatus de hombres.

### **Las luchas negras y la cuestión ideológica**

Hablar de panafricanismo puede generar cierta confusión puesto que dicho concepto no se suele identificar explícitamente con una ideología. Si tomamos como referencia a Estados Unidos, es necesario explicar la interacción que tuvieron el movimiento panafricanista y el nacionalismo negro con las ideologías del momento. Respecto a la democracia, fue el sistema político bajo el cual se llevó a cabo la esclavitud y la privación de derechos humanos de los negros en Estados Unidos, y en las colonias africanas y caribeñas. La exclusión legal de las personas negras de la participación política y de otros derechos fundamentales, descartó desde un principio, la democracia como instrumento para conseguir una liberación real de los negros, tanto en Estados Unidos como en África y el Caribe. W.E.B Du Bois, abiertamente opuesto a los ideales democráticos, describió dicho sistema político como un conjunto de instituciones y estructuras que responden a las necesidades capitalistas

y esclavistas (Du Bois, 1940:175). El autor identificó la democracia con el modelo económico capitalista y al mismo tiempo con la opresión de las personas negras.

En relación al comunismo, existieron también algunas diferencias. El partido comunista estadounidense (PCUSA), como el sector radicalizado de la izquierda política, percibía a los negros como un sector más de la clase obrera (Robinson, 1983:218). Los comunistas creían que la cuestión racial podía integrarse en la lucha de clases, pues se trataba de una manifestación más de la posición privilegiada del blanco como clase dirigente (Robinson, 1983:219). Rápidamente, los comunistas americanos se percataron de una conciencia de raza entre los negros en detrimento de una conciencia de clase (Robinson, 1983:220). Este hecho fue percibido como un retroceso en la lucha de clases. Los movimientos nacionalistas negros como el UNIA de Marcus Garvey o *African Blood Brotherhood*<sup>15</sup>, e incluso el NAACP, como representantes de las masas negras, se convirtieron en un foco de críticas por parte de la izquierda radical americana (Robinson, 1983:219).

Los partidos comunistas no estuvieron dispuestas a colaborar con organizaciones radicales negras hasta los años 20, después que Lenin pusiera sobre la mesa la cuestión racial en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista (Draper, 1977:321 y Robinson, 1983:219). Lenin se mostró crítico con las prioridades de organización que estableció el PCUSA, sosteniendo que los negros debían jugar un rol fundamental en el partido, ya que conformaban el sector más oprimido de la sociedad americana (Robinson, 1983:219). Las declaraciones de Lenin no fueron bien recibidas por la delegación americana que asistió al Congreso. En un intento por apartar la cuestión racial del comunismo, la delegación americana afirmó que el PCUSA era un movimiento fuerte que integraba tanto lo racial como lo social y que se encontraba avanzando rápidamente en la construcción de una conciencia de clase en los negros (Robinson, 1983:221). Afirmaron que los movimientos nacionalistas negros ya no tenían apoyo de las masas negras, y que las aspiraciones nacionalistas negras eran cosa del pasado. Se atrevieron a decir que los negros se consideraban ante todo americanos, y que estos consideraban Estados Unidos como su casa. (Draper, 1977: 322 y Robinson, 1983:221).

---

<sup>15</sup> Esta organización fue creada en 1919 y defendía el nacionalismo negro. A partir de los años 20 del siglo XX colaboró con el Partido Comunista Americano.

A pesar de los intentos por parte del Partido Comunista Americano por restar importancia a la cuestión racial, el Comintern quiso que asistieran delegados negros del PCUSA al cuarto Congreso de la Internacional Comunista en 1922. Estos presentaron una perspectiva más realista de la politización de los negros en Estados Unidos (Robinson, 1983:221). En este congreso se creó una comisión compuesta por negros que se encargó de elaborar la Tesis de la Cuestión Negra en la cual se reconoció entre otras cosas, la necesidad de apoyar los diferentes movimientos negros y la importancia de luchar por la igualdad racial en Estados Unidos. La creación de una comisión negra dentro de la Comintern se presentaría como la alternativa revolucionaria para los negros, ante el declive del garveyismo, que era entonces el movimiento de masas más fuerte (Draper, 1977:349). El salto de las masas negras al comunismo podría producirse en la medida en que éste ofreciera lo mismo que el garveyismo: una nación negra. La autodeterminación de los negros fue presentada como un *fait accompli* del PCUSA, una lógica que respondería con una República Soviética Negra (Draper, 1977:349). A partir de aquí, desde el Partido Comunista Americano, y con el apoyo de la Unión Soviética, se propuso la *Black Belt Republic* como nación negra independiente (Padmore, 1956:306 y Robinson, 1983:218). Esta abarcaría la franja del sur del país, desde Virginia hasta Texas, coincidiendo con aquellos estados en los que residía un mayor número de negros. Por lo tanto, la Comintern reconoció el nacionalismo negro como un compromiso revolucionario comunista.

Las críticas que surgieron ante esta postura giraron entorno a la teoría marxista y la cuestión de las naciones y las nacionalidades. En el Manifiesto Comunista (1848), Marx y Engels sostuvieron que la principal diferencia entre las naciones y las nacionalidades es que las primeras, tienen capacidad de existir de forma económicamente independiente, mientras que las segundas no. Según esta definición, el nacionalismo negro se trataría de un nacionalismo dentro de la nación norteamericana. La muerte de Lenin y el ascenso de Stalin como máximo representante del comunismo soviético, supuso un giro en cuanto al método de abordaje de la cuestión racial en Estados Unidos. Stalin defendió la definición marxista de las naciones y los nacionalismos y por tanto estuvo en contra de la conformación de la nación independiente que reclamaban las masas negras (Robinson, 1983:226).

El PCUSA centró su atención en los movimientos nacionalistas negros porque estos se consideraban radicales (Robinson, 1983:217). La idea era trazar alianzas con colectivos negros organizados y que estos terminaran formando parte del Partido Comunista Americano (Robinson, 1983:217). La *African Blood Brotherhood* fue una de las organizaciones

nacionalistas negras que más colaboró con los comunistas. Sus miembros recibieron las influencias de Lenin, Trotsky y Stalin y varios de ellos fueron absorbidos por el PCUSA (Robinson, 1983:217). Entre las resoluciones que se adoptaron en el Congreso del Tercer Mundo de la Internacional Comunista que tuvo lugar en julio de 1921, Lenin estableció como estrategia que los miembros del Comintern en Europa y otras partes del mundo brindaran apoyo a posicionamientos no revolucionarios (Robinson, 1983:219). Se dieron instrucciones para que los partidos comunistas se unieran a diferentes partidos, movimientos y organizaciones, de modo que pudieran convertirse en una influencia que permitiera convertir las demandas de estas, en demandas fundamentalmente anti capitalistas (Robinson, 1983:220).

La colaboración entre los líderes de *African Blood Brotherhood* y el movimiento comunista, resultaron en un intento de infiltración y/o subversión en el UNIA de Marcus Garvey, la organización nacionalista negra más importante. Los miembros del UNIA partían de la premisa del *race first*, y por tanto denunciaron la colaboración entre organizaciones negras y organizaciones blancas. *African Blood Brotherhood* recibió duras críticas del garveyismo, que lo acusó de ser una organización dominada por blancos (Robinson, 1983:217). Más allá de las recriminaciones que se llevaron a cabo desde UNIA, su líder Marcus Garvey ya había expresado una postura anti comunista diciendo:

*“El comunismo es una creación del hombre blanco para solucionar su propios problemas políticos y económicos. Sugiere la coronación de la clase trabajadora blanca por encima de una clase capitalista. Fue concebido por blancos que simpatizaron con los problemas económicos de las masas blancas. No fue concebido con la intención de emancipar económica y políticamente a los negros, sino para mejorar la situación de los trabajadores blancos. El comunismo fue teorizado principalmente por Karl Marx, quien no sabía prácticamente nada sobre los negros y por tanto escribió menos sobre ellos. Es una teoría de reforma económica y política peligrosa porque busca poner un gobierno en manos de unas masas blancas ignorantes que no han podido destruir sus prejuicios hacia los negros y otras razas no blancas”* (James, 1986:134).

El programa del PCUSA respecto a la cuestión racial comenzó a cambiar en 1928. Las facciones blancas del partido comunista comenzaron a desestimar el nacionalismo negro y la factibilidad de dichos objetivos, algo que impidió el reclutamiento de muchos negros, que ya

no podían mostrar simpatía hacia el comunismo (Franklin, 1946:439). A partir de la Segunda Guerra Mundial, las políticas del partido comunista americano cambiaron drásticamente. El entonces líder del partido, Earl Browder, colaboró con el capitalismo americano para la revisión de varias de las políticas marxistas-leninistas clásicas (Franklin, 1946:439). Este revisionismo incluyó la cuestión racial y el nacionalismo negro. El PCUSA de Browder se posicionó en contra de la autodeterminación de los negros. Browder defendió esta postura alegando que lo que realmente convenía a la población negra era su integración en la sociedad americana (Franklin, 1946:446). En 1946, Browder fue expulsado del partido comunista y su programa revisionista condenado. Este hecho significó el retorno al programa comunista clásico, excepto en la cuestión racial. El nuevo secretario general del partido comunista americano, William Z. Foster, afirmó que la nación negra era demasiado joven para acceder a la autodeterminación, pues consideraba que estos no habían alcanzado la madurez política que requerían los objetivos nacionalistas (Franklin, 1946:447).

Las posturas que termina adoptando el partido comunista americano, generaron la antipatía de los grupos radicales negros. Este hecho influyó enormemente en la conformación de organizaciones, movimientos y partidos políticos negros, que pese a definirse como radicales, se desmarcaron de las ideologías y dogmas occidentales. Todo esto condujo a las masas revolucionarias negras a re evaluar los roles de las ideologías occidentales en la conciencia racial y los empujó a construir lo que se conoce como *Black Radical Tradition*, definida por Cedric J. Robinson como “*El desarrollo continuo de una conciencia colectiva basada en luchas históricas para la liberación y motivadas para conservar la existencia colectiva, totalmente ontológica*” (Robinson,1983:171). Según el autor, el radicalismo negro consiste en la lucha por la liberación de los negros, tomando como referencia otras luchas negras, y sobretodo, manteniendo las luchas propiamente negras. El radicalismo negro fue respaldado por el nacionalismo negro de Garvey y African Blood Brotherhood; la NAACP de Du Bois, *Nation of Islam*<sup>16</sup> y posteriormente algunos sectores del partido *Black Panthers*<sup>17</sup>.

W.E.B Du Bois, pese a su simpatía hacia el radicalismo occidental, desarrolló también una crítica a la teoría marxista en su obra *Black Reconstruction* (1935). En esta obra, articuló en términos teóricos los choques entre el marxismo-leninismo y la tradición radical negra

---

<sup>16</sup> Organización socio-política, religiosa y nacionalista negra fundada en 1930 en Estados Unidos por Wallace Fard Muhammad. Uno de sus ministros más notorios fue Malcolm X.

<sup>17</sup> Partido político nacionalista negro, socialista y revolucionario creado en Estados Unidos en el año 1966.

(Robinson: 1983:207). Según Du Bois, los movimientos que más influencia generan en los negros son precisamente los movimientos negros. Por tanto, el comunismo como representación del radicalismo en Occidente, será siempre un movimiento insuficiente para la cuestión negra (Du Bois, 1935:290). El autor fue un férreo defensor de la independencia de África, organizada en las bases del socialismo y una economía cooperativa que no permitiera la formación de millonarios, ni blancos ni negros (Du Bois, 2007:195). Posteriormente, autores como Kwame Nkrumah sostuvieron: *“El panafricanismo y el socialismo son orgánicamente complementarios, uno no puede alcanzarse sin el otro”* (Nkrumah, 1962:93). Nkrumah creía, y en eso tuvo diferencias con algunos líderes africanos, en que la lucha contra el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo, implicaba combatir a las fuerzas explotadoras tanto occidentales como africanas. Por tanto, establecía que la liberación de los africanos debía tener tanto una perspectiva racial como de clase, pues no serviría de nada acabar con el dominio colonial y caer en las garras de una burguesía explotadora (Nkrumah, 1968:28).

Las diferencias que existieron entre los movimientos radicales negros y el movimiento comunista sirvieron como precedente a los recién independizados países africanos para no mostrar afiliación ni lealtad hacia ningún gobierno, organización, sindicato o partido político, independientemente de su ideología. De este modo, tendrían libertad para determinar sus propias normas, ideas, políticas sin tener que obedecer esquemas que se mostraban impotentes a la hora de satisfacer sus necesidades como colectivo. Como decía Padmore: *“Los días de dependencia del pensamiento y la dirección de sus llamados amigos europeos de izquierda que a menudo los habían traicionado, habían terminado. De ahora en adelante, los africanos y los pueblos de ascendencia africana tomarían su destino en sus propias manos y avanzarían bajo su propia bandera del panafricanismo en cooperación con sus aliados seleccionados”* (Padmore, 1956:152).

En 1956, Aimé Césaire, uno de los ideólogos del movimiento de la *négritude*<sup>18</sup> también se desmarcó del partido comunista francés en una carta a su secretario general Maurice Thorez. Césaire expresó que pese a identificarse con los ideales del comunismo, creía que la lucha de los pueblos colonizados contra el colonialismo y el racismo tenían una naturaleza distinta a las luchas obreras en Occidente y que por tanto, los negros no podían considerarse un sector más de la lucha de clases. El autor decía en la carta (1950): *“Por mi*

---

<sup>18</sup> Movimiento político y literario anticolonial creado por escritores negros de las colonias africanas y de ultramar francesas.

*parte creo que los pueblos negros están dotados de energía, pasión; no les falta vigor, ni imaginación; pero que estas fuerzas se marchitarían en organizaciones que no les sean propias; hechas para ellos; hechas por ellos y adaptadas a objetivos que sólo ellos pueden determinar*". En este fragmento, Césaire nos dice que los negros tienen herramientas para organizarse y que están dispuestos a emplearlas ellos mismos para sus propios objetivos. Más adelante apunta: *"Esto no es voluntad de luchar solo ni desdén de toda alianza. Es voluntad de no confundir alianza y subordinación"*. El autor puntualiza que el hecho de que los negros persigan un desarrollo propio mediante su singularidad, no quiere decir que estos no estén abiertos a establecer alianzas con otros sujetos u otras luchas. Se trata de aliarse y colaborar desde la igualdad.

*"(...) Ahora bien, es precisamente ahí donde nos amenazan algunos de los defectos muy visibles que constatamos en los miembros del Partido Comunista Francés: su asimilacionismo inveterado; su chovinismo inconsciente; su convicción apenas primaria -que comparten con los burgueses europeos- de la superioridad omnilateral de Occidente; su creencia en que la evolución tal como se ha desarrollado en Europa es la única posible; la única deseable; aquella por la cual el mundo entero deberá pasar; para decirlo todo, su creencia, raramente confesada pero real, en la Civilización con mayúscula; en el Progreso con mayúscula (como muestra su hostilidad frente a lo que llaman con desdén el "relativismo cultural", defectos todos ellos que, por supuesto, llegan hasta la comunidad literaria que dogmatiza en nombre del partido a propósito de todo y de nada)"*.

En este párrafo, Césaire explica los problemas que observa en los miembros del Partido Comunista Francés respecto a la cuestión racial. Según el autor, la postura ideológica que defienden los comunistas franceses no los exime del racismo, ni del paternalismo que se encuentra impregnado en todos los ámbitos de las sociedades occidentales. Así pues, aunque estos se definan como anticolonialistas y defensores de las independencias africanas, piensan que los africanos y los afrodescendientes deben seguir el camino occidental (en este caso, comunista), a imagen y semejanza de estos, para lograr desarrollarse. Por lo tanto, la percepción del negro como sujeto subordinado, no es una cuestión ideológica sino el resultado de la construcción que se ha hecho de dicha raza durante 400 años de esclavitud y un siglo de colonialismo.

A todo esto, Césaire añade: *“Ahora bien, es exactamente lo que no queremos. Lo que no queremos más. Queremos que nuestras sociedades alcancen un grado superior de desarrollo por ellas mismas, por crecimiento interno, por necesidad interior, por progreso orgánico, sin que nada externo venga a entorpecer este crecimiento, a alterarlo o a comprometerlo”*. El autor defiende que los africanos no quieren parecerse a los occidentales, lo que quieren es desarrollarse siendo ellos mismos: *“En estas situaciones se comprende que no podamos otorgarle a nadie la delegación para pensar por nosotros; delegación para buscar por nosotros; que de ahora en adelante no podamos aceptar que nadie, sea quien sea, así fuese el mejor de nuestros amigos, sea fiador por nosotros”*. El martiniqués apunta que la riqueza de las doctrinas es su capacidad por adaptarse a los diferentes pueblos y contextos: *“Que quiero que marxismo y comunismo estén puestos al servicio de los pueblos negros y no los pueblos negros al servicio del marxismo y del comunismo. Que la doctrina y el movimiento estén hechos para los seres humanos, y no los seres humanos para la doctrina o para el movimiento”*.

Otro crítico del marxismo fue Richard Wright. Se unió al PCUSA seducido por las similitudes en las experiencias de los diferentes trabajadores del mundo y la posibilidad de unirlos a todos en una misma lucha (Robinson, 1983:294). El comunismo sugería la unión de los trabajadores del mundo, independientemente de su raza, algo que fascinó al autor (Robinson, 1983:294). Wright visualizaba esta expresión revolucionaria como la oportunidad de que las luchas negras tuvieran por fin un hogar. En su novela *Native Son*, sostuvo que el desarrollo histórico de la burguesía como clase, dio lugar a la emergencia de un proletariado como consecuencia de la negación de una sociedad capitalista; pero los negros debían convertir el marxismo en la emergencia de una expresión propia de la negación del capitalismo Occidental (1940:95). Es decir, el capitalismo contra el que se enfrentan los negros se trata de un capitalismo racial (Robinson, 1983:65). El autor creía que la integración de los negros en la lucha comunista suspendía e invisibilizaba el impacto total de la ideología burguesa en estos (Wright, 1953). Wright creía, además, que el proletariado negro no podía equipararse al proletariado blanco porque el primero, proviene de la condición histórica del trabajo sin salario, es decir la esclavitud. En su libro *White man listen* (1957), declaró:

*“Sostengo que el principal efecto de Europa sobre Asia y África fue arrojar a millones de personas en una especie de vacío espiritual; sostengo que inundó sus vidas en un sin sentido. Afirmando que no fueron solamente sufrimiento físico o carencias económicas que empujaron a más de un billón de personas de color a organizar*

*movimientos políticos violentos... La dinámica del concepto del vacío que debe ser rellenado, un vacío creado a partir del desconsiderado y brutal impacto de Occidente en más de un billón de personas, es más poderoso que el concepto de lucha de clases” (Wright, 1957:37).*

El autor concluyó tras su estudio sobre el marxismo y su experiencia en el Partido Comunista Americano, que la liberación de los pueblos no se daba como resultado de su subordinación a otra lucha. Los intelectuales negros no estaban dispuestos a someter su conciencia revolucionaria nacionalista negra (Wright, 1957:42). Continuando con el comunismo y la raza, no podemos dejar atrás el caso cubano, pues se trata de otro escenario en el que colisionan la ideología y la raza.

La Revolución de 1959 representó una fuente de denuncia contra la discriminación racial y así quedó mostrado en los discursos que pronunció Fidel Castro el mes de marzo del mismo año. (Romay, 2014:94). Castro criticó duramente la discriminación racial, dando especial énfasis en el ejercicio del racismo en el ámbito laboral (Romay, 2014:94). Los argumentos de Castro tuvieron tal impacto en la sociedad civil cubana que en los siguientes meses se celebraron múltiples seminarios y conferencias para analizar los orígenes del racismo (Romay, 2014:95). Un año después del triunfo de la Revolución, el discurso antiracista se debilitó desde las masas y sobretodo desde el poder revolucionario (Romay, 2014:95). La cuestión del racismo volvió a tener su protagonismo durante la década de los 60, cuando el gobierno revolucionario reconoció el legado africano en la población cubana, algo que según Romay, estuvo relacionado con las independencias de los países africanos (Romay, 2014:95). Años después, el optimismo social entorno a los avances sociales generados por la revolución volvieron a debilitar la politización de la cuestión racial, algo que según Zuleica Romay: *“Redució el ritmo de las transformaciones que en el ámbito de las relaciones raciales fueron emprendidas desde el primer triunfo revolucionario, sobre todo en el campo de la subjetividad social”* (Romay, 2014:100). Con esto, la autora nos dice que las mejoras sociales que introdujo la revolución apartaron del escenario la problemática racial y la forma en que esta se abordaba desde el gobierno revolucionario. Romay, además, habla del racismo en el *campo de la subjetividad social*, es decir, aquellas formas de racismo más cotidianas e informales y al mismo tiempo las más desapercibidas que se expresan en lo que ella describe como: *“Resistencia a cambios en el status quo de las relaciones raciales; la percepción de que los negros están consiguiendo más de lo que merecen y están violando valores importantes para los blancos; y la cortesía superficial que encubre actitudes y*

*comportamientos discriminatorios y que se expresa en las relaciones interpersonales a través de chistes, dichos populares y bromas de carácter racial” (Romay, 2014:103).* De este modo, se entra en un proceso de normalización de conductas racistas hasta el punto que la gente niega que exista racismo en Cuba (Romay, 2014:103)

Los temas relacionados con el racismo suelen ser poco debatidos en sociedades mestizas, pues la misma diversidad lo encubre mediante leyes que denuncian el racismo y promueven la igualdad; y el protagonismo político y social de los negros y los mestizos (Romay, 2014:102). En la celebración del Primer Congreso de Educación y Cultura en La Habana en abril de 1971, la autora explica cómo las autoridades del sector cultural penalizaron de diferentes formas a aquellos artistas que cuestionaron el trabajo social de la revolución en el plano racial. Las diferentes editoriales no priorizaron aquellas obras que trataban el racismo en la sociedad cubana y hubo casos de marginación profesional. Las obras de estos artistas, desde poesía, cine y teatro, fueron interpretadas como “*Muestras de desagrado e inoportunos intentos de reivindicaciones al estilo Black Power*” (Romay, 2014:106). A mediados de la década de los ochenta, las reivindicaciones sociales por todo el mundo sobre cuestiones de género, raza, etnia, orientación sexual, etc., permitieron revisar las soluciones planteadas a dichas problemáticas por el gobierno cubano, y consecuentemente se estimuló un mayor abordaje del problema racial en los diferentes ámbitos sociales (Romay, 2014:108). Sin embargo, este hecho dio pie, según la autora, a asumir que los problemas de racismo en Cuba estaban resueltos o en camino de ello.

Como hemos podido ver, la interacción entre el comunismo y las luchas de liberación negras se caracterizó por una serie de choques. Por un lado, los comunistas blancos y sus intentos por reclutar otros grupos oprimidos por el capitalismo para la ampliación de sus líneas de lucha. Por otro lado, los negros, que tras la experiencia que adquirieron uniéndose a partidos comunistas, terminaron abandonándolos concluyendo que las ideologías occidentales se construyen sobre unas realidades económicas, políticas y sociales determinadas. Esto significa que pese a la existencia de simpatías entre unos y otros, el radicalismo blanco, es una ideología insuficiente para los negros. La racialidad determina la interacción de las personas con el entorno, y del mismo modo, condiciona las interacciones políticas. Así, la concepción social de las personas negras como sujetos subordinados, que acatan órdenes, y que se amoldan, es el mismo patrón que se traslada en los partidos y organizaciones políticas. Esto quiere decir que independientemente de la existencia de solidaridad entre el comunismo y los movimientos negros, las concepciones prejuiciosas sobre las personas negras no

desaparecen, y además, dan continuidad a las interacciones raciales desiguales. Es por este motivo que tiene sentido la creación de un radicalismo propiamente negro. Un fenómeno muy similar se reprodujo en África con los movimientos de liberación nacional. Aún cuando el internacionalismo comunista supuso un gran apoyo para la consecución de las independencias africanas y para posteriores proyectos de desarrollo, los africanos, incluso los que se definieron abiertamente como socialistas o comunistas, adoptaron el marxismo-leninismo a su realidad material.

### **La experiencia revolucionaria de Kwame Nkrumah**

Este modelo de estado socialista fue impulsado por Kwame Nkrumah cuando Ghana obtuvo su independencia en 1957. Nkrumah ejerció el liderazgo del partido Convention People's Party (CPP), un partido que se definía como anticolonial, antiimperialista, panafricanista y socialista. Tres años después de la independencia, el pueblo ghanés aprobó una constitución mediante referéndum plebiscitario. El texto constitucional contenía dos cláusulas destacables. En primer lugar, establecía la democracia representativa como forma de gobierno, lo que denominó el propio Nkrumah como "*One man, one vote*". El presidente sería el jefe del poder ejecutivo y representaría el partido mayoritario de la Asamblea Nacional. Este sería electo mediante sufragio universal en las elecciones generales y posteriormente elegido por la Asamblea. En caso que hubiera desacuerdo entre el presidente y la Asamblea, la contienda sería decidida mediante elecciones generales. El poder legislativo sería ostentado por la Asamblea y el presidente no tenía ningún poder para crear leyes sin la aprobación de esta. En segundo lugar, la constitución concedía la posibilidad a la Asamblea Nacional de ceder competencias a instancias panafricanas supranacionales como la Unión de Estados Africanos, que en 1963 se convirtió en la Organización para la Unidad Africana (OAU).

El objetivo del gobierno de Nkrumah era crear una sociedad socialista en la que según él, "*Cada uno dará lo que pueda y recibirá lo que necesite* (Nkrumah, 1962:181). El primer paso que se dio fue la politización de las masas. Se consideró una cuestión de suma importancia la educación ideológica del pueblo ghanés para implicarlo directamente en la construcción nacional del socialismo. Esta tarea se llevó a cabo mediante la organización de cursos y formaciones proporcionados por miembros del CPP. En 1961 se creó el Instituto Ideológico de Winneba para la formación ideológica de la ciudadanía, de los miembros del

partido y de cualquier persona que quisiera proveerse de conocimiento acerca de la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo (Nkrumah, 1962).

La construcción de un estado socialista se alcanzaría mediante el bienestar de las masas (Nkrumah, 1962). En 1962, el gobierno ghanés creó el programa de *Work and Happiness* que tenía como objetivo definir las líneas para el desarrollo nacional de Ghana mediante la modernización de la agricultura y el desarrollo de la industria. Este programa tenía tres ejes de actuación. En primer lugar, acelerar el ritmo del crecimiento económico de Ghana; en segundo lugar, llevar a cabo una transformación socialista de la economía mediante el desarrollo del estado y los sectores cooperativos; y en tercer lugar, erradicar por completo la estructura colonial de la economía (Nkrumah, 1964:188). Este programa de desarrollo pretendía lograr también un desarrollo social, basado principalmente en el acceso a un nivel adecuado de educación, alimentación y vivienda.

Para alcanzar un modelo de estado socialista, el *nkrumahismo* consideraba necesaria la operación de un modelo económico mixto, esto es, un capitalismo híbrido, que transicionaría hacia el socialismo. En este sentido, se trazaron itinerarios para promover el máximo desarrollo del estado y sus sectores cooperativos; se reguló el patrón a partir del cual el estado realizaba sus inversiones dando prioridad a la inversión en la producción; y se definieron y dirigieron las formas y las condiciones de la inversión extranjera. El método empleado para conseguir dicha transición económica fue el impulso del sector público y cooperativo, concretamente en la agricultura y la industria, de modo que el índice de crecimiento de estos lograra superar los del sector privado (Nkrumah, 1962:191). El plan de desarrollo del gobierno de Nkrumah creía necesaria la colaboración de países más avanzados e industrializados para la construcción de un comercio justo que permitiera el desarrollo de Ghana. Los inversores extranjeros serían bienvenidos, obtendrían ventajas y beneficios materiales a cambio de compartir las ganancias equitativamente con los ghaneses. Dentro de los planes de Nkrumah, la república de Ghana tendría acceso a préstamos económicos que permitirían efectuar los programas de desarrollo.

El estado concentró el control de las facciones más importantes de la economía ghanesa: los servicios y prestaciones públicas, la explotación de materias primas y la industria pesada. De este modo aseguraba que la población no era sujeta a la explotación laboral y que además tendría acceso a productos de primera necesidad a precios razonables (Nkrumah, 1962:194). El gobierno ghanés propuso para el desarrollo del sector agrícola la

modernización de las técnicas de cultivo, dando prioridad a la agricultura para la autosuficiencia alimentaria del país, por encima de la agricultura para la exportación. Respecto a la industria, el programa para el desarrollo dio mucho énfasis al Proyecto Volta, una presa hidroeléctrica que se encontraba en el río Volta. La construcción de esta presa dio lugar a la creación del lago artificial más grande del mundo, el lago Volta. Construida durante el periodo colonial, dicha presa generaba energía eléctrica para el funcionamiento de una industria de aluminio que se encontraba cerca. El proyecto Volta quiso aprovechar la electricidad que generaba el lago para la mejora de la capacidad eléctrica del país, y la gestión del agua para el riego de cultivos. *Work and Happiness* también trabajó en el equilibrio entre las diferentes regiones del país.

El socialismo que pretendía proyectar Nkrumah no tenía un carácter radical, sino más bien aspiraba a una transición, o mejor dicho, a una socialización de un sistema capitalista impuesto. Poco después de implementar los programas de desarrollo, el gobierno ghanés tuvo que hacer frente a sectores reaccionarios que no estaban de acuerdo con sus políticas socialistas. Tanto las empresas occidentales (pertenecientes a las antiguas metrópolis u otras potencias), los grandes terratenientes, como la burguesía ghanesa, no tenían interés alguno en la construcción y el desarrollo de Ghana, pues la misma falta de desarrollo permitía su riqueza. La existencia de opositores autóctonos posibilita, como se ha explicado en apartados anteriores, generar puentes con el exterior, es decir, recibir el respaldo de las potencias occidentales. El apoyo de estas potencias se basa en la existencia de intereses de explotación económica, y no en un espíritu solidario de los estados capitalistas por apoyar y defender la democracia mundialmente. Este apoyo adopta principalmente la forma de militarismo y armamento, y por lo tanto crea un acceso directo al monopolio de la fuerza, un hecho que ha dado lugar al derrocamiento de numerosos gobiernos en África. Se produce un intervencionismo directo y sistemático de las ex metrópolis en los asuntos internos de las ex colonias. La principal consecuencia de este intervencionismo es la generación de una deuda, lo que inmediatamente genera relaciones de desigualdad entre el que presta la ayuda, y por tanto las condiciones y el modo en que debe efectuarse la deuda; y el deudor, que debe acatar aquello que se le imponga.

En febrero de 1966, mientras Nkrumah se encontraba en un viaje de estado, su gobierno sufrió un golpe de estado respaldado por potencias occidentales como Estados Unidos y Gran Bretaña. Rápidamente se exilió en Conakry, donde el presidente Sékou Touré lo nombró co-presidente honorífico de Guinea. El derrocamiento del gobierno de Nkrumah

no es un hecho aislado, se trata de un hábito de las potencias occidentales. Estas intervienen sistemáticamente en la política interna de terceros estados tanto de África, América Latina y Asia, brindando su apoyo a los opositores del gobierno en cuestión. El caso del Congo (Kinshasa) nos puede servir de ejemplo. Poco después de convertirse en presidente, Patrice Lumumba se produjo la crisis secesionista de la región de Katanga<sup>19</sup>, liderada por Moise Tshombe. Este se opuso desde un primer momento al gobierno de Lumumba, pues disintió en la voluntad de este con romper completamente con el dominio colonial. Tshombe pretendía continuar manteniendo estrechas relaciones con la antigua metrópolis y otras potencias como Estados Unidos para la explotación de los recursos mineros de Katanga, algo que colisionaba con los planes de nacionalización que pretendía establecer el gobierno de Lumumba. La secesión de Katanga triunfó gracias a que Tshombe contaba con el apoyo de los imperialistas que tenían gran interés en la explotación de los recursos mineros de la región, que no podían ser satisfechos con el programa político de Lumumba. Mientras que las cuestiones ideológicas conformaron el grueso del derrocamiento del gobierno ghanés, también jugó su papel la cuestión de la energía nuclear. A principios de los 60, Kwame Nkrumah se embarcó en un proyecto de tecnología nuclear. Su intención era establecer una central nuclear que permitiera reforzar la provisión de energía eléctrica en el país, de modo que esta no dependiera únicamente del Proyecto Volta. En 1963 se creó la Comisión de Energía Atómica de Ghana que llevó a cabo las negociaciones con la Unión Soviética para importación a Ghana un reactor nuclear (Osseo- Asare, 2019:664) Algunos afirman que los Occidentales acabaron con el gobierno de Nkrumah por su “coqueteo” con la energía nuclear, asociada directamente a bombas atómicas.

El pensamiento de Nkrumah sufrió un giro en cuanto al modo de implementar el socialismo en los países africanos. Cuando el gobierno de Ghana creó el *Work and Happiness*, se preveía una transición hacia el socialismo que podría alcanzarse mediante la coordinación con actores privados e inversores extranjeros. Se confiaba en que el diálogo y la negociación permitirían establecer relaciones de igualdad entre Ghana y los sectores económicos clave para la eventual construcción del desarrollo del país. En 1949 Nkrumah sostenía: “*Existen dos formas de conseguir la independencia: mediante una revolución armada y el derrocamiento violento del gobierno existente; o bien con métodos constitucionales y legítimos no violentos*”. A lo largo de los años 50 llegó a acuñar el

---

<sup>19</sup> Katanga es una región conocida por concentrar grandes riquezas mineras. El 45% de las exportaciones de Congo dependían de Katanga.

concepto de *Positive Action* o “Acción Positiva”, que consistía en la adopción de formas constitucionales y legítimas para derrocar el imperialismo en Ghana. Las principales armas de la Acción Positiva fueron la movilización social y la protesta pacífica (boycotts, huelgas, manifestaciones), la politización de las masas mediante periódicos y campañas educativas, y finalmente la constitucionalización de las huelgas y otras formas de protesta pacífica.

Durante los años de exilio en Guinea y tras varios años de experiencia, los escritos de Nkrumah reflejaron un punto de vista radicalmente opuesto. En 1968, escribió un manual de guerra revolucionaria, con el objetivo de “*Hacer posible la fase armada de la lucha revolucionaria africana para la total emancipación y unión del continente*” (Nkrumah, 1968). Se iniciaba, según el autor, una fase vital para la Revolución Africana. Poco antes del golpe de estado que sufrió su gobierno, mientras se encontraba de visita a Vietnam, Nkrumah comenzó a trabajar en la elaboración de dicho manual. Había llegado a la conclusión que la independencia de los africanos no era asunto que pudiera negociarse con los europeos, pues estos estaban dispuestos a cualquier cosa para perpetuar su dominio. Según Nkrumah, las guerrillas como representación de las masas africanas armadas, serían la única vía para la independencia total y completa de África (Nkrumah, 1968:17). El mismo Nkrumah defendía en 1970: “*Aquellos que creen que la transición del capitalismo al socialismo puede hacerse sin el uso de la fuerza, deliran. (...) Los socialistas revolucionarios buscan una transformación completa y fundamental de la sociedad, y la abolición total de las clases privilegiadas*” (Nkrumah, 1970). Esta afirmación muestra un cambio en el modo que envisionaba la consecución del socialismo en los países africanos. Mientras que a mediados de los años 50 creía, en la década de los 70 ya hablaba de cambios radicales. También se puede evidenciar lo dicho en la siguiente frase: “*Solamente hay dos vías de desarrollo disponibles para los estados africanos independientes. Permanecer bajo imperialismo, bajo dominio neocolonial y capitalista; o perseguir el camino socialista adoptando los principios del socialismo científico*” (Nkrumah, 1968). Nkrumah define claramente las dos opciones que tienen los países africanos para desarrollarse, socialismo o capitalismo. De este modo, sus discursos durante los años de exilio no contemplaban transiciones pactadas sino giros totales hacia el socialismo.

Para entender el pensamiento *nkrumahísta*, es preciso hablar de la política exterior que desarrolló. Para Nkrumah, la única salvación de los países africanos era la unión de estos. Según él, es preciso empezar por la prosecución de una política panafricanista. En 1957, Nkrumah realizó la Conferencia de los Estados Africanos Independientes, y posteriormente

en 1958 la Conferencia del Pueblo Africano, en las cuales se crearon espacios para la discusión de los problemas comunes y la organización de estrategias. El principal problema que se enfrentaron estas conferencias fue que la gran mayoría de los países africanos no habían alcanzado aún sus independencias, solamente pudieron participar Etiopía, Libia, Túnez, Marruecos, Egipto, Liberia, Sudán, y la propia Ghana. Estos países llegaron a múltiples acuerdos durante el desarrollo de las conferencias. Coincidieron en que era necesaria la coordinación de los respectivos planes económicos para poder deliberar conjuntamente los planes de desarrollo; incentivar el comercio entre los países africanos para aspirar a la ruptura con la dependencia de las importaciones provenientes de Occidente; intercambiar información en materia de educación y tecnología; mejorar (o mejor dicho, crear) redes comunicación entre los diferentes estados; brindar asistencia en la lucha de aquellos territorios que se encontraban aún bajo dominio colonial; trabajar para la creación de una Commonwealth de países africanos. La celebración de estas conferencias dio lugar a la fundación de la Organización por la Unidad Africana (OUA) en 1963.

El primer paso hacia la unión política de África tuvo lugar en noviembre de 1958, Ghana y Guinea (Conakry) se congregaron para formar lo que sería el núcleo de la futura OAU. Los ministros fueron reconocidos como miembros de ambos gobiernos y llevaban a cabo tareas prácticas de cooperación entre Ghana y Guinea. En junio de 1960 se celebró otra conferencia en Addis Abeba, esta vez se habían sumado otros países que habían obtenido la independencia. A medida que el número de participantes incrementaba, se fueron manifestando las diferencias, pues aunque existía una unanimidad en cuanto a los objetivos de la unión de los africanos contra el dominio colonial, hubo desavenencias en cuanto al proceso que debía seguirse. En diciembre de 1960, la unión Accra-Conakry agregó a Bamako. Estos elaboraron la carta para la OUA que establecía como objetivos principales: el fortalecimiento y el desarrollo de la cooperación entre los estados miembros; trabajar conjuntamente para la acabar con el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, y armonizar la política exterior de los estados miembros. En junio de 1961 se celebró otra conferencia que definiría el modo en que se brindaría asistencia a los territorios que aún estaban por descolonizar, particularmente Algeria, Congo y Angola. La celebración de conferencias se convirtió en una costumbre entre los países africanos y a medida que las independencias se fueron extendiendo, creció el número de miembros y se ampliaron los acuerdos.

## Sékou Touré y la Revolución de Guinea

La independencia de Guinea (Conakry) fue liderada por Ahmed Sékou Touré. Touré representa una excepcionalidad entre las personalidades políticas que lideraron las independencias en el África Occidental, pues fue el único que realizó solamente estudios primarios. La imposibilidad de acceder al sistema educativo no supuso un obstáculo en su empeño por el aprendizaje, convirtiéndose en un gran autodidacta. Como él mismo sostenía en sus discursos: “*Tenemos el deber de educar a las masas, pero para educarlas debemos educarnos a nosotros mismos*” (1961). Para entender el pensamiento de Sékou Touré y la política que desarrolló en Guinea, debemos remontarnos al liderazgo sindical que llevó a cabo décadas antes de la independencia. Touré ostentó varios puestos de trabajo en la administración colonial francesa, desde los cuales pudo atestiguar como el poder colonial establecía diferencias salariales entre los trabajadores negros y los trabajadores blancos, tanto en la colonia como en la metrópolis. En las economías coloniales, los patrones clásicos del sistema capitalista son agravados por una devaluación de la fuerza de trabajo de las sociedades colonizadas, en apreciación a la fuerza de trabajo de las sociedades colonialistas (Touré, 1977:371). Esta discriminación convierte al trabajador blanco de la colonia en un instrumento capitalista productivo, pues contribuye en la explotación de las fuerzas productivas en las sociedades colonizadas. La clase obrera occidental que se trasladaba a las colonias, tenía mejores condiciones salariales por su pertenencia a sociedades colonialistas (Touré, 1977:372). Este hecho, fue una manifestación de supremacismo blanco, porque representaba que incluso la clase más baja de las sociedades occidentales, tenía más valor que cualquier africano. La consolidación de estas concepciones manifestadas en las diferencias salariales, dieron lugar a conflictos raciales entre proletarios blancos y proletarios negros de las colonias, pues la pertenencia a una misma clase no eximía a los primeros de ser racistas con los segundos. Este hecho ha contribuido en dificultar la unión de los proletarios del mundo (Touré, 1977:372).

La deplorable condición de los trabajadores guineanos empujó a Sékou Touré y a otros trabajadores guineanos a iniciar una lucha sindical para proteger sus derechos. Involucrado en la *Confédération Générale du Travail* (CGT) francesa, Touré utilizó dicha organización sindical para la canalización de las aspiraciones sindicalistas de los guineanos con la fundación de la primera CGT de Guinea en el año 1945. La entrada del Partido Comunista Francés (PCF) en el gobierno tras el final de la Segunda Guerra Mundial, supuso el inicio de estrechas relaciones entre los comunistas franceses y los africanos. En el África

francófona, el sindicalismo tuvo una gran influencia del partido comunista. Dicha organización planteaba la lucha sindical desde una óptica marxista, por tanto, no solamente buscaba mejorar las condiciones laborales de los trabajadores con meras concesiones sino también el derrocamiento del sistema capitalista (Badián 1964:60). Durante los periodos previos a las independencias africanas, los partidos políticos y los sindicatos actuaron conjuntamente. Los dirigentes sindicales y los dirigentes políticos eran a menudo los mismos. La afiliación a la CGT y la influencia del partido comunista francés convirtieron en indistinguibles la acción política de la acción sindical (Badián, 1964:61). Paralelamente, en 1946, se creó la *Rassemblement Démocratique Africain* (RDA), una federación de partidos y fuerzas políticas africanas que tenían como objetivo la construcción de un frente común para la lucha contra el dominio colonial. La RDA trabajaba estrechamente con el Partido Comunista Francés, creándose así una identificación del comunismo con las luchas de liberación nacional africanas (Badián, 1964:61). En 1950, los miembros del *Rassemblement Démocratique Africain*, hicieron frente a una fuerte campaña de represión desencadenada contra sus militantes por el aparato colonial francés (Badián, 1964:61). A partir de aquí decidieron distanciarse del Partido Comunista y adoptar una personalidad propia. Con este planteamiento, los guineanos y otros sindicalistas africanos, quisieron separarse de la CGT francesa y construir fuerzas sindicales independientes (Badián, 1964:61). En 1957 nació la Unión General de Trabajadores de África Negra (UGTAN), un hecho que fue mal visto por algunos miembros de la CGT francesa y del PCF, que se sintieron traicionados. (Badián, 1964:61).

Las relaciones entre el sindicalismo africano y la CGT francesa también presentaron problemas. Los sindicalistas africanos manifestaron que no era posible comparar las sociedades europeas con las africanas, pues la lucha de clases no se trataba de la principal problemática a la que hacían frente los africanos. La prioridad política en las sociedades coloniales era deshacerse del colonialismo (Badián, 1964:62). Con esto, no negaban la existencia de las diferencias de clase entre los propios africanos, pero priorizaron las luchas. Ahora bien, a nivel interno, los sindicalistas tampoco podían priorizar la lucha anticolonialista hasta el punto que las independencias permitieran el nacimiento de una burguesía nacional vinculada a la metrópolis (Badián, 1964:63). Como reitera Nkrumah en sus escritos, la lucha anticolonial y la lucha de clases en África, son intrínsecamente complementarias (Nkrumah, 1962).

Como se ha explicado anteriormente, la solidaridad que manifiestan los movimientos o partidos radicales occidentales, tienden a subestimar el peso de la perspectiva racial. Mientras que los sindicalistas franceses luchaban por sus intereses como clase trabajadora, los sindicalistas africanos luchaban contra el colonialismo como estructura que los negaba tanto de sus derechos laborales como de sus derechos como africanos. Por tanto, la lucha sindical africana tenía una naturaleza anticolonial y antiracista, pero no de clase (Badián, 1964:61). El movimiento obrero africano ha estado estrechamente vinculado con la lucha por la libertad política, así como por el progreso económico y social, y ha jugado un importante papel en las luchas de liberación nacional (Nkrumah, 1970:64).

Tras abandonar la CGT francesa, en 1952 Sékou Touré se convirtió en secretario general del Partido Democrático de Guinea (PDG). El liderazgo político que desarrolló durante la década de los 50, se caracteriza por la capacidad de movilizar a un gran volumen de masas, especialmente las clases populares compuestas principalmente por el campesinado, grupos de mujeres y jóvenes. La clase trabajadora fue el motor del Partido Democrático de Guinea (Touré, 1967:27). El PDG nació como un movimiento popular y al mismo tiempo como el partido político representante de las masas, como decía el mismo Touré: *“Este es el partido para las masas laboriosas, aquellos que trabajan duro; aquellos que aspiran a hacer justicia; aquellos que aspiran a la democracia; aquellos que son verdaderamente solidarios y se esfuerzan por liberarse completamente de toda fuerza de explotación y opresión, (...) es un movimiento opuesto a la realidad de la explotación colonial y feudal, los factores negativos más dominantes en nuestra sociedad”* (Touré, 1977:38). El aclaparador apoyo que recibió el PDG durante el liderazgo desempeñado por Sékou Touré en los años previos a la independencia de Guinea, le asignaron la tarea de la consecución de la independencia del país.

Las líneas de acción de PDG respecto a la independencia de Guinea contemplaban el uso de todos los medios que fueran posibles y necesarios (Touré, 1977:268). La guerra de independencia de Algeria marcó un antes y un después en las concesiones de las independencias de las colonias africanas de habla francesa. Los colonialistas franceses, temiendo que el resto de colonias siguiera el mismo ejemplo, convocaron en 1958 una serie de referéndums de consulta para que los africanos decidieran si querían continuar formando parte de Francia. Continuar formando parte de Francia implicaba: recibir préstamos de la metrópolis para el “desarrollo político y económico”; continuar empleando el Franco CFA como moneda; mantener las políticas de importación y exportación; entre otras condiciones.

La finalidad del referéndum era preguntar si los africanos querían seguir siendo colonias, y por tanto propiedad francesa. La relación de dependencia que existía entre los territorios africanos y Francia, el gobierno francés no contemplaba la posibilidad de que los africanos no estuvieran de acuerdo con su oferta. ¿Cómo iban a sobrevivir los africanos sin Francia? Guinea Conakry fue el único país de entre los que conforman la mal llamada África francesa en el que ganó el “No” en el referéndum. Sékou Touré dijo “no” a Francia. El mismo Touré dijo:

*“En una ocasión, el referéndum constitucional francés en septiembre de 1958, el pueblo de guinea fue llamado para participar en una decisiva elección: aprobar la subyugación política económica y cultural, y, por lo tanto, la aprobación de la consiguiente subordinación del ritmo y la naturaleza de su desarrollo; o elegir la independencia y utilizar su propia soberanía para guiar su propia evolución (...) El colonialismo se niega a autodestruirse; busca perpetuarse mediante nuevas estrategias que impone sobre los pueblos que se encuentran aún sujetos a su dominio” (Touré, 1977)*

Guinea obtuvo su independencia un mes después de la celebración del referéndum y dos años antes que el resto de países que conformaban la *Françafrique*. Los colonialistas franceses, enfurecidos, procedieron a sabotear los organismos gubernamentales guineanos: destruyeron documentos, registros y todo aquello que no se podían llevar de vuelta a Francia, hasta el punto de arrancar los teléfonos de las paredes. Los franceses dejaron el tesoro público guineano vacío, retiraron los cableados eléctricos, las líneas telefónicas y los alcantarillados de la ciudad de Conakry. Guinea fue inmediatamente expulsada de la Comunidad Francesa Africana (CFA)<sup>20</sup>, quedándose sin moneda nacional. Las relaciones entre Guinea y Francia se deterioraron, al igual que con el resto de países occidentales y africanos que no aprobaron la política de Touré; y se prohibió la concesión de préstamos monetarios al gobierno guineano. Todo este compendio de sabotajes y bloqueos impactaron enormemente en la consecución de las políticas que buscaba impulsar el presidente Touré para el desarrollo económico, político y social de Guinea.

---

<sup>20</sup> La Comunidad Francesa Africana, antes conocida como Colonias Francesas en África, fue una unión comercial creada por Francia en 1904. Formaban parte de esta, las colonias del África Occidental Francesa bajo la moneda franco CFA, que permite hasta la actualidad la transferencia del 50% del PIB anual de los países africanos al tesoro público francés.

La acción del PDG se definía por la liberación total e incondicional de África; la emancipación de África y la afirmación de su personalidad; la rehabilitación de la cultura y el arte africanos; la restauración y el desarrollo sin obstáculos de las economías africanas; la prosperidad y el progreso del pueblo guineano dentro de un marco democrático; la efectuaración de una unidad africana real; la edificación de un mundo basado en la justicia social, el progreso democrático y la paz (Touré, 1967:89). El PDG se organizaba internamente mediante mecanismos de centralismo democrático consistentes en la elección de todos los organismos dirigentes del partido; la rendición periódica de cuentas de los diferentes organismos del partido ante sus autoridades respectivas y ante los organismos dirigentes inmediatamente superiores; una disciplina rigurosa dentro del partido y la sumisión de la minoría ante la mayoría; la estricta obligación de los organismos inferiores de respetar y aplicar las decisiones tomadas por organismos superiores (Touré, 1967:89). La democracia del PDG de Guinea también era asegurada mediante la elección de todos los órganos dirigentes en el Congreso Nacional, de acuerdo con la voluntad de todos los miembros (Touré, 1957:90). Las decisiones de todos los miembros del partido debían ser tomadas en presencia de la mayoría de sus miembros. No eran válidas si no estaban representados al menos la mitad de los miembros del organismo en cuestión (Touré, 1967:90).

En cuanto a la cuestión ideológica, el PDG de Touré se definía socialista por dos motivos. Por un lado, como método de exclusión del capitalismo en Guinea como sostenía el propio Touré: *“Nosotros solamente rechazamos el capitalismo como forma de organización social, pues no encaja con nuestra fase de desarrollo”* (Touré, 1977:375). Por otro lado, como única vía hacia el desarrollo continuo de las personas y no del dinero (Touré, 1967: 115). Sékou Touré, a diferencia de Nkrumah, utilizó poco el término de socialismo en sus escritos para definir el régimen guineano. Reconoció abiertamente que Guinea se trataba de una república que estaba al servicio de los intereses colectivos frente a los intereses individuales, y por tanto se trataba de un régimen socialista; y al mismo tiempo defendió férreamente que ni el capitalismo ni el socialismo podían establecerse como los objetivos asignados a la actividad del PDG (Touré, 1967: 172).

El gobierno de Sékou Touré, creó un plan revolucionario para el desarrollo económico, social y cultural de Guinea. Como república orientada a las ideas socialistas, se identificaba con la propiedad colectiva de los medios de producción y con la distribución justa de los frutos del trabajo (Touré, 1977: 231). Como decía Touré: *“El desarrollo es popular cuando el pueblo actúa como agente exclusivo y beneficiario exclusivo del*

*desarrollo” (Touré, 1977:230).* Los recursos minerales, las tierras, las grandes infraestructuras económicas, los aeropuertos, las calles, los barcos y las fábricas fueron nacionalizadas. La iniciativa privada no fue prohibida, pero sí limitada a medios de producción minoritarios. La revolución guineana creó un sector nacional de desarrollo, con empresas mixtas que permitirían la asociación de la nación guineana con inversores y socios extranjeros para la explotación de un porcentaje de los recursos naturales del país. Otros de los objetivos revolucionarios de Guinea incluyeron: la politización de las masas y el entrenamiento ideológico; la necesidad de centrar la economía en actividades productivas como instrumento para mantener implicado a gran parte del pueblo guineano; la priorización del desarrollo y la explotación de los recursos naturales (agrícolas, ganaderos, mineros y pesqueros); la construcción de instrumentos de riego y alcantarillado para gestionar la distribución del agua en las estaciones de lluvia y de sequía; desarrollar la agricultura extensiva; la creación de fertilizantes producidos en el país; impulsar la ganadería; entre otros.

En cuanto a la política exterior, el gobierno de Sékou Touré siguió unas líneas panafricanistas. En 1958, el año en que se convirtió en presidente de Guinea, estableció con el gobierno de Kwame Nkrumah relaciones amistosas. Años después junto a otros países africanos, participó en la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA). En los ideales panafricanos, Touré asistió militarmente a Amílcar Cabral y los bissau guineanos y caboverdianos en su lucha armada por la independencia. El gobierno de Sékou Touré mantuvo también estrechas relaciones con el régimen cubano y algunos países del bloque comunista.

### **Julius Nyerere, la Ujamaa y el manifiesto de Arusha**

El manifiesto de Arusha es la declaración política más importante del modelo “Ujamaa” de socialismo africano y se ha conformado como la base del principal partido político del país, la Unión Nacional de Tanzania (TANU). El TANU fue un partido político fundado en 1954 por Julius Nyerere a partir de la Asociación Africana de Tanganica<sup>21</sup>. Los principios socialistas de dicho partido se basan en un listado de derechos políticos y civiles relacionados con el derecho a la dignidad y la igualdad de trato; la participación política; la libertad de expresión, el derecho del individuo de recibir la ayuda y la protección de la

---

<sup>21</sup> Asociación nacionalista creada en Tanganyika en 1929 que luchó principalmente por el derecho a la autodeterminación de los pueblos africanos.

sociedad; el derecho a recibir una retribución justa por el trabajo realizado, entre otros. El manifiesto también recoge que todos los ciudadanos son propietarios de los recursos naturales del país y estos les son confiados para sus descendientes. El Estado debía ejercer un control efectivo sobre los medios de producción para asegurar la justicia económica; tenía la responsabilidad de intervenir en la vida económica de la nación a fin de asegurar el bienestar de todos los ciudadanos y prevenir la explotación de una personas por otra, o de un grupo por otro, y también la obligación de impedir la acumulación de los bienes en un grado tal que fuera incompatible con una sociedad sin clases (Nyerere, 1967).

De acuerdo con estos principios, el TANU estableció diferentes objetivos: reforzar y mantener la independencia del país y la libertad del pueblo; asegurar que el país fuera regido por un gobierno democrático, socialista, elegido por el pueblo; vigilar que el gobierno movilizara todos los recursos del país para eliminar la pobreza, la ignorancia y la enfermedad; vigilar que el gobierno otorgara una igualdad de oportunidades a cada hombre o mujer sin distinción de raza, religión o situación; velar porque el gobierno ejerciera un control efectivo sobre los medios de producción, llevando a cabo una política que facilitara el acceso a la propiedad colectiva de los recursos del país; y vigilar que el gobierno cooperara con otros estados africanos para contribuir a la unidad de África.

Para emprender el camino del socialismo, el TANU se fundamentó en cuatro ideas principales. En primer lugar, la supresión de la explotación, tal y como recoge el Manifiesto de Arusha: *“No hay verdadero estado socialista sino allí donde todos son obreros y no es tolerado ni el capitalismo ni el feudalismo”* (Nyerere, 1972). En segundo lugar, se estableció que los medios más importantes de producción y estuvieran bajo el control de los campesinos y trabajadores. Esto significa que el partido que se encontrara en el poder, en este caso el TANU, debería estar compuesto por campesinos y trabajadores. En tercer lugar, se reconocía la existencia de la democracia, por tanto, el gobierno debía poder ser elegido por las masas. En cuarto lugar, el TANU debía ser entendido como una fe, como una forma de vivir, pues una sociedad socialista solamente podía ser construida por aquellos que creyeran en sus principios (Nyerere, 1972). Entre los principios políticos del TANU se recogió la necesidad de contribuir en la unidad africana:

*“El socialismo africano moderno puede extraer de su herencia tradicional la aceptación según la cual la sociedad es un ensanchamiento de la célula familiar de base. Pero esta idea de sociedad familiar no puede ya reducirse a los límites de la*

*tribu, ni siquiera, por lo demás, a los de la nación (...) Todo hombre de este continente es su hermano” (Nyerere, 1972:26).*

Según Nyerere, la unidad africana ya estaba realizada porque existía un sentimiento de “africanidad” esparcido por todo el continente: *“Existe una unidad emocional que se expresa, entre otros, en conceptos tales como la “personalidad africana”, y en la tendencia de los líderes africanos a celebrar mutuas consultas en el curso de conferencias internacionales”* (Nyerere, 1968: 65). Por lo tanto, podemos decir que las organizaciones panafricanas que fueron surgiendo a medida que los países africanos accedieron a las independencias, son la manifestación práctica de la “unidad emocional” de la que habla Nyerere. Desde la perspectiva del autor, *“La unidad africana es el puente de piedra que nos permitirá a todos atravesar con seguridad el torbellino de la política de la fuerza y soportar por un tiempo las cargas económicas y sociales que actualmente amenazan con aplastarnos”* (Nyerere, 1972:66). Entendió la unidad africana como el instrumento que permitiría a los países africanos vencer definitivamente el dominio colonial: *“Solamente la unidad permitirá explotar los recursos de África en beneficio de África y para eso deberá reforzarse y tomar cuerpo en instituciones económicas y políticas”* (Nyerere, 1968:68).

Para Nyerere, el socialismo es la necesidad de asegurar que la gente desee el bienestar mutuo, y no la adhesión incondicional a un modelo político (Nyerere, 1972:13). El autor estableció una analogía entre el socialismo moderno y los modelos de organización social y política africanos precoloniales sosteniendo:

*“Tanto el individuo rico como el individuo pobre estaban seguros en la sociedad africana. Las plagas de la naturaleza llevaban el hambre a todo el mundo, pobres y ricos. Nadie vivía en la necesidad ni carecía de alimentos o de dignidad humana bajo el pretexto de no poseer riquezas personales; cada uno podía contar con los bienes que poseía la comunidad de la cual era miembro. Aquello era socialismo. Esto es el socialismo”* (Nyerere, 1972:16).

Nyerere defendió la existencia de un socialismo propiamente africano en periodos previos al colonialismo. A partir de este planteamiento, creía que la vía socialista para África debía de conseguirse con la recuperación de las formas de organización tradicionales africanas. El autor creía que el socialismo africano sufrió una adulteración con la irrupción del colonialismo sosteniendo lo siguiente:

*“Cuando digo que en la sociedad africana tradicional todos eran trabajadores, no empleo el término trabajador simplemente para oponerla al de patrono; lo opongo también al “ocioso” o “perezoso”. Una de las realizaciones más socialistas de nuestra sociedad es el sentimiento de seguridad que comunicaba a sus miembros y la práctica universal de la hospitalidad con la que ellos podían contar” (1972:18).*

Esta afirmación del autor nos remite a la concepción comunalista del trabajo, es decir, la idea de que todos trabajan para todos porque no existe otro medio de ganarse la vida. Este modelo de organización no permitía la existencia de patrones explotadores ni tampoco de perezosos, porque se daba por supuesto que todos los miembros de la sociedad contribuían con su trabajo en la producción de los bienes de la comunidad (Nyerere, 1972:18). Nyerere nos proporciona el otro sentido de la palabra “trabajador” o “empleado”, insistiendo en que se trata de un reflejo del espíritu capitalista que se introdujo en África con el colonialismo y que es completamente ajeno al pensamiento africano:

*“Antiguamente, el africano no aspiraba jamás a poseer riquezas personales con el fin de imponer su poder sobre cualquiera de sus semejantes. Jamás había tenido obreros o “mano de obra” para trabajar en su lugar. Entonces llegaron los capitalistas extranjeros. Eran ricos. Eran poderosos. Y, naturalmente, el africano comenzó también a querer ser rico. No es ningún mal tampoco pretender adquirir el poder que acompaña la riqueza. Pero es indudablemente malo querer adquirir riqueza y poder para oprimir a cualquier otro (...) Algunos de entre nosotros están prestos para utilizar, para explotar a sus hermanos con tal de edificar su prestigio y poder personal. Esto nos resulta completamente extraño y es igualmente incompatible con la sociedad socialista que queremos construir en este país” (Nyerere, 1972:20)*

El autor insistía en que la idea del trabajador asalariado cuya fuerza de trabajo contribuye en la construcción de la riqueza y el poder de un empleador, es una importación colonialista y capitalista que se ha impuesto en las sociedades africanas. Al tratarse de un modelo de sociedad ajeno a los africanos, y además, profundamente injusto, no es compatible con las aspiraciones socialistas tanzanas: *“La prosperidad debe ser compartida. El verdadero socialista no puede explotar a sus semejantes”* (Nyerere, 1972:23). A partir de aquí, la primera tarea que establece Nyerere para la construcción del socialismo en Tanzania es reencontrar el socialismo tradicional africano y ponerlo en práctica en las nuevas sociedades (Nyerere, 1972:21).

Cuando habla de socialismo, Nyerere también realiza una diferenciación entre el socialismo europeo y el socialismo africano: *“El socialismo europeo ha nacido de la revolución agraria y de la revolución industrial posterior. Aquella creó en la sociedad la clase de los poseedores de la tierra y la gente sin tierra; ésto hizo nacer el capitalismo moderno y el proletariado industrial”* (Nyerere, 1972:24). Nos dice que el socialismo nace como consecuencia del capitalismo, y por tanto, no se trata, como ocurre en las sociedades africanas, de una característica inherente a las formas de organización social. Esto genera que *“El socialista europeo no puede pensar en su socialismo sin pensar al mismo tiempo en su procedencia: el capitalismo”* (1972:25). El precedente del socialismo en Europa es, según Nyerere, el capitalismo. En África, conforme al pensamiento de Nyerere, se produce al revés:

*“El socialismo africano, por su parte, no ha tenido que “aprovechar” la revolución agraria o la revolución industrial. No ha echado sus raíces en la existencia de “clases” en la sociedad, siempre en conflicto unas contra otras. Dudo incluso que se pueda encontrar el equivalente de la palabra clase en una lengua típicamente africana, porque la lengua es expresión de las ideas de quienes hablan y la idea de clase o casta no existía en la sociedad africana”* (Nyerere, 1972:25).

Continúa comparando el socialismo africano con el socialismo europeo diciendo que el primero no nació como resultado de una lucha de clases y que ni siquiera existe una equivalencia en la terminología que se emplea para describir los diferentes modelos de socialismo. Insiste en que el fundamento y el objetivo del socialismo africano es la “familia amplia”, lo que denomina como la “Ujamaa” o el “Espíritu de familia”:

*“El auténtico socialista africano no mira a una categoría de hombres como sus hermanos y a otra como sus enemigos naturales. Antes bien, considera a todos los hombres como sus hermanos, como los miembros de su familia extendida hasta el infinito (...) Nosotros en África, tenemos tan poca necesidad de “convertirnos” en socialistas como de “seguir cursos” de democracia. Tanto uno como otra están enraizados en nuestro pasado, en la sociedad tradicional que nos ha visto nacer”* (Nyerere, 1972:26).

Por tanto, el modelo de socialismo que teorizó Nyerere consiste en un replegamiento a la sociedad tradicional africana, que según el autor, ya manifestaba ideas socialistas. Julius Nyerere definió el sistema político tanzano como una democracia entendida literalmente como el gobierno por el pueblo:

*“Es una forma de gobierno en que el pueblo regula los asuntos por medio de una discusión en que uno se expresa libremente. El marco apropiado para esta forma pura de democracia es una comunidad pequeña (...) y en la sociedad africana, el método tradicional de tratar los asuntos es la discusión libre”* (Nyerere, 1972:28).

Este modelo de democracia no es posible en las comunidades grandes, ahora denominadas países, a lo que el autor añade:

*“A parte de la democracia en su forma más pura, la mejor forma de gobierno es el gobierno por los representantes del pueblo. Cuando se trata de arreglar asuntos, es manifiestamente imposible que todo el pueblo se reúna y tome efectivamente parte en la discusión. Entonces tenemos en su lugar, un parlamento donde cierto número de portavoces o diputados conducen la discusión en nombre del pueblo* (Nyerere, 1972:28).

Por tanto, Nyerere creía que un sistema democrático adaptado a la realidad material de las sociedades modernas, es decir, que tuviera en cuenta las conformaciones de las diferentes comunidades, sería el modelo político óptimo. Pese a mencionar instituciones democráticas estrictamente europeas como los parlamentos, el autor defendió que la democracia *per se* no era ajena a África, *“La democracia, en su auténtico sentido, es tan familiar a África como el calor del sol tropical”* (Nyerere, 1972). Tanzania adoptó la forma de democracia de Westminster, y con ella, un procedimiento electoral multipartidista. Tras la aclaparadora victoria del TANU en las elecciones de 1962, se encontraron en medio de un sistema de partido único, pues la oposición política representó el 1.85% del total de los votos (Nyerere, 1972:33). Este hecho, según Nyerere, no convertía a Tanganica en un régimen de partido único, ni tampoco en un sistema no democrático (Nyerere, 1972: 32). Pese a las críticas que recibió su gobierno, Nyerere defendió:

*“Yo sé muy bien que los teóricos del pensamiento político están vinculados a la forma de democracia basada en la existencia de partidos rivales, que mis dudas sobre el carácter realmente democrático de este sistema ha debido de chocarles con seguridad (...) Donde existe un partido único y este partido se identifica con la nación entera, la democracia está arraigada sobre bases más sólidas que allí dónde existen dos o más partidos representando cada uno de ellos una fracción de la comunidad (...) El sistema multipartito debe su origen a una sociedad dividida en clases”* (Nyerere, 1972:36).

El autor sostenía que la democracia no se basaba en la cantidad de partidos existentes en un sistema político determinado sino en la representatividad de estos. La cantidad de partidos, según Nyerere, manifiestan el grado de división de las sociedades.

### **La revolución democrática popular de Mozambique**

Las colonias portuguesas fueron territorios que accedieron a la independencia mediante la lucha armada. La naturaleza lusotropicalista del colonialismo portugués impuso el uso de la fuerza como el único instrumento para la resolución de las diferencias entre africanos y colonialistas, diferencias que se traducen como oposición y resistencia al dominio colonial (Machel, 1973:3). Las guerras de liberación nacional se desencadenaron entre 1961 y 1964 en los territorios de Guinea Bissau, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Mozambique, Macao y Timor; que se prolongaron hasta la caída de la dictadura salazarista del *Estado Novo* en 1974.

En junio de 1960 tuvo lugar la masacre de Mueda. Un grupo de personas se encontraban manifestándose contra la explotación y la discriminación racial que sufría la población mozambiqueña. Tras horas de negociación y sin llegar a ningún acuerdo, las autoridades coloniales procedieron a abrir fuego contra las multitudes, asesinando a más de 600 personas. Los hechos constituyeron el detonante de la guerra de independencia: “*Se inició una campaña de intimidación contra los mozambiqueños a raíz de la masacre de Mueda, la ferocidad de la represión y el refuerzo de las fuerzas militares colonialistas, lo que evidenció que la liberación nacional sólo podía ser alcanzada mediante la lucha armada*” (Machel, 1973:28). A las organizaciones mozambiqueñas les quedó claro que la lucha armada era el único camino para liberar Mozambique del dominio colonial:

*“Portugal no admitiría la independencia ni cualquier extensión de democracia en las colonias, aunque para entonces ya teníamos claro que las soluciones portuguesas para nuestra condición de oprimidos (como la asimilación mediante colonos negros, escuelas multiraciales, elecciones locales, etc.) habían demostrado ser un fraude sin sentido (...) Teníamos dos alternativas: continuar viviendo indefinidamente bajo un régimen represivo imperialista, o encontrar un medio para utilizar la fuerza contra Portugal”* (Mondlane, 1969: 135).

Los diferentes movimientos y organizaciones nacionalistas como lo fueron la Unión Democrática Nacional de Mozambique (UDENAMO); la Unión Nacional Africana del

Mozambique Independiente (UNAMI); o la Unión Nacional Africana Makonde (MANU), fueron congregados en 1961 por Eduardo Mondlane. Mondlane, entonces funcionario en Naciones Unidas, instó a las diferentes organizaciones a conformar un frente unido para la consecución de sus objetivos independentistas. El 25 de junio de 1962, se fundó el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), presidido por el mismo Mondlane hasta 1969, tras ser asesinado por las fuerzas portuguesas. El FRELIMO se definió como organización representante de las masas mozambiqueñas, sin establecer distinción por motivos de sexo, origen, etnia, creencia religiosa o lugar de procedencia. Se orientó políticamente hacia la liberación del pueblo mozambiqueño, entendida como la transformación radical de las relaciones y las estructuras de la sociedad (Machel, 1973:4). Por tanto, como sostuvo el propio Machel, *“La lucha de liberación es una lucha popular en su forma y en su contenido, contra el colonialismo y el imperialismo y la explotación del hombre por el hombre”* (Machel, 1973:4).

Entre los objetivos que definieron su línea de actuación encontramos la eliminación total del dominio extranjero y de todo rastro del colonialismo y el imperialismo; el logro de la independencia completa; y la construcción de un país desarrollado, moderno y próspero (Machel, 1973:25). La consecución de dichos objetivos debía alcanzarse mediante tres frentes de actuación. En primer lugar, la movilización y la organización de las masas populares, por tanto a partir de un proceso de politización de las masas para implicarlas en las estrategias de liberación nacional planteadas desde el FRELIMO (Machel, 1973:25). En segundo lugar, el Frente de Liberación pasaría a organizar los cuadros de militares necesarios para el inicio de la guerra, en otras palabras la prestación de formación militar a la población (Machel, 1973:25). En tercer lugar, internacionalizar el conflicto mediante una campaña de denuncia contra el colonialismo portugués para la atracción de la solidaridad internacional (Machel, 1973:25).

La guerra de independencia de Mozambique se inició el 25 de septiembre de 1964, mediante el ejercicio de estrategias de guerrilla. En dicha fecha, el FRELIMO solamente tenía 250 hombres entrenados y equipados militarmente. Los líderes del FRELIMO establecieron contacto con los argelinos, que habían también habían obtenido su independencia tras un conflicto armado. En 1963, partieron a Algeria varios grupos de jóvenes mozambiqueños para recibir entrenamiento militar (Mondlane, 1969:138). Estos operaban en pequeñas unidades de 10 a 15 hombres cada una. A mediados de 1965, las fuerzas del FRELIMO operaban con unidades a organizadas como compañías; en 1966 las

compañías se organizaron en batallones; y en 1967 ya contaban con 8000 hombres entrenados y armados, sin contar las milicias populares (Mondlane, 1969:152).

Las fuerzas militares del FRELIMO representaban a la mayoría de la población mozambiqueña puesto que muchos de ellos eran campesinos analfabetos (Mondlane, 1969:161). Además de las labores militares, el FRELIMO promovió la mejora del nivel educativo y la conciencia política de sus combatientes. Los soldados fueron enseñados a leer, escribir, y hablar portugués (Mondlane, 1969:162). El ejército tuvo muchas unidades guerrilleras compuestas por mujeres, que desempeñaron un papel activo en la dirección de las milicias populares, y tuvieron un importante papel en la movilización de la población. Los objetivos de la guerra en Mozambique no se reducían a la expulsión de los colonialistas portugueses, querían construir un nuevo país (Mondlane, 1969:181). Esta construcción debía ser emprendida a partir de una nueva estructura política (Mondlane, 1969:186). La relevancia del papel de las masas en la guerra de liberación nacional es lo que define la naturaleza ideológica de la revolución de Mozambique. La unión, la formación y la participación de las masas en las guerrillas no tenía otro objetivo que liberarlas como clase. Por tanto, la República de Mozambique, sólo podía denominarse Popular.

Como decía Machel: *“Las líneas políticas de la ideología surgen como orientaciones a los problemas concretos suscitados por el desarrollo de la lucha y exigidos para el progreso del proceso”* (Machel, 1968:31). Según Machel, el proyecto político mozambiqueño debía comenzar con la promoción de la unidad nacional mediante una masiva unificación de clases (Machel, 1968:31). Esto implicaría la sustitución de las solidaridades de corte tribal, lingüístico, religioso y cultural, por la construcción de la conciencia de pertenencia a una misma clase trabajadora y explotada (Machel, 1968:31). A partir de aquí, se podría definir claramente al enemigo y asumir la naturaleza explotadora de este:

*“La unidad nacional y de clase son instrumentos indispensables para la destrucción de la poderosa maquinaria del enemigo, pues es nuestra fortaleza (...). La definición del blanco de nuestras armas no puede tolerar ninguna ambigüedad, sobre todo porque en las circunstancias históricas de nuestra lucha, en la que nos enfrentamos principalmente a fuerzas económicas, políticas y militares de una Nación diferente, es muy fácil identificar al enemigo con una raza, desnaturalizando así el sentido de la lucha, permitiendo que las fuerzas reaccionarias se fortalezcan entre*

*nosotros y perdamos la sensibilidad política necesaria para no confundir nunca el amigo y el enemigo” (Machel, 1968:31).*

En los contextos coloniales, las masas son más susceptibles a confundir al enemigo, pues por un lado tienen la opresión colonial y por otro lado, existen las diferencias de clase, étnicas, tribales, lingüísticas intra africanas. El planteamiento de Machel sostiene la importancia de unificar a todos los africanos para poder hacer frente al enemigo común. En la misma línea continúa diciendo: *“La existencia de clases explotadoras, blancas o negras de cualquier otro color crean poderes y estados explotadores”* (Machel, 1971:23). Machel, insiste en que luchar contra el colonialismo no es el único camino para terminar con la explotación de las masas, pues dentro de las sociedades africanas también tiene lugar la explotación del hombre por el hombre: *“Esto significa que nuestro objetivo es derribar el poder de las clases explotadoras en Mozambique”* (Machel, 1971:24).

Las bases ideológicas del FRELIMO se sostienen en lo que Machel establece como la destrucción de las estructuras de los poderes coloniales y feudales para la instauración del poder popular; la eliminación de la propiedad explotadora; y la transformación de los métodos individualistas de producción por métodos colectivos. (Machel, 1968:32). En otras palabras, desde el FRELIMO se promovió la conciliación entre la lucha contra el dominio colonial e imperialista, y las exigencias de una ideología capaz de conducir la revolución a alcanzar sus fines, que se corresponden con las demandas de las masas trabajadoras:

*“Cuando trabajamos debemos tener siempre en mente que el poder pertenece al Pueblo y que todos estamos igualmente oprimidos y humillados, vendidos y explotados, que somos hermanos de pertenecientes a una misma clase y con una misma misión: servir al Pueblo. Esta es la base de nuestra unidad, el punto de partida de nuestra democracia”* (Machel, 1968:32).

El FRELIMO buscaba la transformación de las relaciones entre los hombres para la transformación de la sociedad: *“Nuestra línea política pone los recursos de nuestra tierra a disposición de la mayoría y busca que estos beneficien a las masas”* (Machel, 1971:28). La ejecución de las líneas políticas del FRELIMO se basan en la exigencia de una democracia real, la libertad de expresar la opinión, y la posibilidad de discutir acerca de las decisiones tomadas: *“Por eso damos tanta importancia a las reuniones con las masas y los combatientes. Son las reuniones las que nos permiten escuchar los verdaderos sentimientos y la conciencia de la base, detectar las contradicciones, explicar y hacerse cargo de las líneas*

*y directrices del partido*” (Machel, 1971:29). El FRELIMO establece que las decisiones deben ser siempre democráticas tanto en el contenido como en la forma: “*En el contenido quiere decir que estas deben corresponderse con los intereses de las masas. En la forma, significa que las masas deben participar en la elaboración de las decisiones, sentir las como propias y no impuestas desde arriba*” (Machel, 1971:30). Por tanto, hablamos de una democracia política fundada en la discusión colectiva para la resolución de los diferentes problemáticas del contexto (Machel, 1971:32).

Los valores democráticos promovidos por el partido no se limitaron al ámbito político. En un contexto de conflicto armado, desde el FRELIMO fomentó la democracia militar, entendida como la participación del pueblo en las experiencias de combate y en la discusión sobre estrategias de lucha armada (Machel, 1971:34). También se habló de la democracia económica, presentada como la abolición del poder de las grandes empresas y las clases explotadoras colonialistas-capitalistas, o tradicionales-feudales, para impedir que explotaran a las clases trabajadoras: “*Todas las riquezas y los esfuerzos de nuestro país pertenecen al Pueblo, sirven al Pueblo y están destinados a desarrollar y mejorar las condiciones de vida y el bienestar del Pueblo*” (Machel, 1971:34). Hablamos entonces de la participación popular en la producción entendida como un derecho y un deber del pueblo (Machel, 1971:34).

En cuanto a la política exterior, durante los años de guerra, se establecieron estrechas alianzas con los *Povos Irmãos* de Angola, Guinea Bissau y Cabo Verde que bajo el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), y el Partido Africano para la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde (PAIGC), lucharon del mismo modo, contra el enemigo colonial. El FRELIMO y las guerras de independencia de las colonias portuguesas tuvieron el apoyo de los países socialistas del momento especialmente de Cuba, Vietnam del Norte y Corea del Norte (Mondlane, 1969:122). El proyecto panafricanista, mediante la Organización para la Unidad Africana (OUA), manifestó su solidaridad y apoyo, e instó a la comunidad internacional a aislar y desmarcarse del colonialismo portugués (Machel, 1968:62).

## **El modelo revolucionario de Amílcar Cabral**

Guinea Bissau y Cabo Verde fueron otros de los territorios africanos que se enfrentaron a Portugal en una lucha armada para conseguir la independencia. En 1956 era fundado el Partido Africano para la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde (PAIGC) por Amílcar Cabral, desde el cual se impulsaría la lucha revolucionaria. Tal y como sucedió con la experiencia mozambiqueña, la guerra de independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde estalló a raíz de las campañas de represión que llevó a cabo el gobierno colonial portugués contra los trabajadores africanos. El 3 de agosto de 1959, tuvo lugar lo que se conoce como la masacre de Pijiguiti. Una multitud de trabajadores bissau guineanos se encontraban manifestados en motivo de una huelga laboral frente al muelle de Pijiguiti en el puerto de Bissau. La policía colonial procedió a disolver la protesta abriendo fuego contra los manifestantes en lo que resultaron muertas 50 personas. Varios miembros del PAIGC, se reunieron para plantear qué estrategia debían emplear para dar fin a la opresión que ejercía el colonialismo portugués contra la población civil. Amílcar Cabral, como secretario general del partido, defendió la necesidad de recurrir a la lucha armada. Si el colonialismo estaba dispuesto a matar para mantener su poder, entonces los bissau guineanos también debían estar dispuestos a asumir el coste de defender su libertad (Cabral, 1961). El 23 de enero de 1963 inició la guerra de independencia de los territorios de Guinea Bissau y Cabo Verde, y terminó tras el alto al fuego el 25 de abril de 1964 con la Revolución de los Claveles.

En el pensamiento de Cabral, se define la cultura como un elemento esencial de resistencia al dominio colonial: *“La cultura es simultáneamente el fruto de la historia de los pueblos y un determinante factor en la historia, por la influencia positiva o negativa que ejerce en la evolución de las relaciones entre el hombre, su entorno, y otros grupos humanos dentro de una o entre varias sociedades”* (Cabral, 1979:141). Cabral sostiene que la cultura es un elemento de resistencia al dominio extranjero en el sentido que se trata de una manifestación de la realidad histórica y material de la sociedad dominada (Cabral, 1979:141). Desde el punto del vista de Cabral, y por tanto desde el PAIGC, la liberación nacional recae sobre el derecho inalienable de todos los pueblos de tener su propia historia:

*“El objetivo de los movimientos de liberación nacional es recuperar este derecho, usurpado por el dominio imperialista: concretamente con la liberación del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. La liberación de las fuerzas de producción y consecuentemente, la posibilidad de determinar libremente*

*los modos de producción más apropiados en la evolución de los pueblos liberados, facilita la apertura de un proceso cultural de la sociedad en cuestión, devolviéndole la capacidad total de crear su progreso” (Cabral, 1979:143).*

Por tanto, la consecución de las independencias africanas era entendida como un proceso de re-africanización de África, de los africanos y de los recursos africanos (Cabral, 1979:141). El funcionamiento y la organización del PAIGC se fundamentó en diferentes principios. En primer lugar, el principio de crítica y autocrítica para la resolución de los problemas y las contradicciones internas. El partido buscó desarrollar el espíritu crítico entre los militantes y los responsables, para dar la oportunidad de emitir opiniones sobre la actividad del partido como contribución a mejorarla (Cabral, 1961:107). De este modo, desde el PAIGC se promovió el interés de participación de las masas. Como sostenía Cabral, *“Combatir cara a cara los errores y faltas conlleva ayudar a los otros a mejorar su trabajo (...) Criticar a un camarada no implica ponerse en su contra, sino mostrarle que su trabajo no interesa a todos y que estamos atentos para ayudarle a vencer sus deficiencias y a que pueda contribuir a la mejora continua del Partido”* (Cabral, 1961:108). En segundo lugar, se promovió el principio de dirección colectiva de la vida del partido, que implicaba hacer lo posible para que los órganos dirigentes del PAIGC pudieran funcionar con el trabajo y la participación de todos sus miembros: *“Dirección colectiva quiere decir mando o comando por parte de todo un grupo de personas y no por una sola persona ni por algunas personas del grupo. Dirigir colectivamente, en grupo, es estudiar los problemas del conjunto para encontrar su mejor solución; es tomar decisiones en conjunto y aprovechar la experiencia y la inteligencia de cada uno, de todos, para dirigir, mandar o comandar mejor”* (Cabral, 1961:108).

En tercer lugar, se promovió el principio del centralismo democrático, que consiste en el desarrollo y el respeto en la práctica de las decisiones y del cumplimiento de los lemas del partido (Cabral, 1961: 110). El centralismo democrático se manifiesta cuando el poder de decisión, de establecer consignas, de fijar tareas y dirigir, está concentrado en órganos centrales con funciones bien definidas: *“Con todo, las decisiones, las consignas y demás se deben adoptar democráticamente, obedeciendo a los intereses y las opiniones de los representantes de las masas así como el respeto por la opinión y los intereses de la mayoría* (Cabral, 1961:110-111). En cuarto lugar, se habló del principio de la democracia revolucionaria en las decisiones tomadas en todos los niveles y en la práctica de las consignas del Partido. El PAIGC estableció que cada uno de los responsables del partido debían asumir

sus responsabilidades, exigir el respeto por su actividad y respetar las actividades de los otros (Cabral, 1961: 111). Respecto a la democracia revolucionaria, Cabral sostuvo:

*“En el marco de la democracia revolucionaria y en las condiciones concretas de nuestra lucha, debemos aumentar cada vez más la fuerza del pueblo, avanzar con valentía hacia la conquista del poder por el pueblo para la transformación radical -desde la base- de la vida de los ciudadanos, para una etapa en la cual las armas y los medios de defensa de nuestra revolución estarán completamente en manos del pueblo”* (Cabral, 1961:112).

Por tanto, el PAIGC definió la democracia revolucionaria como la participación del pueblo en la revolución.

En cuanto a la política exterior, el PAIGC se mostró abiertamente a favor de la unidad africana: *“Estamos a favor de la unidad africana a escala regional o continental, como medio necesario para la construcción del progreso de los pueblos africanos”* (Cabral 1961:44). Es preciso recordar que los países que conformaban la Organización para la Unidad Africana (OUA) brindaron su apoyo a los territorios africanos que se encontraban luchando por la independencia en un conflicto armado. Los miembros y representantes del PAIGC, estuvieron de acuerdo en que la unidad africana debía de construirse sobre una base fundamentalmente anticolonialista y antiimperialista; el acceso a independencias nacionales reales; y la transformación de las estructuras políticas, económicas y sociales:

*“La característica esencial de la historia de nuestros días, la situación concreta de África y la experiencia vivida por la evolución africana, exigen la construcción del progreso del pueblo, más allá de la liquidación total y definitiva del colonialismo”* (Cabral, 1961:44).

En la línea de Cabral, desde el PAIGC se creía asunto de importancia la unión de los países africanos para la creación de condiciones favorables para conseguir el desarrollo (Cabral, 1961:45).

El pensamiento político de Cabral destaca entre muchas cosas por la teorización de dos cuestiones de especial relevancia. Por un lado, el autor trata la cuestión de la ausencia ideológica en las luchas de liberación nacional africanas. Cabral comienza explicando que el desarrollo de los diferentes movimientos sociales y políticos dependen principalmente de las características internas de los contextos en los que surgen, las experiencias y las realidades

históricas, con independencia de las influencias externas (Cabral, 1961:49). Continúa diciendo que en el plano político, la posibilidad de transformar verdaderamente la propia realidad se produce como consecuencia de los esfuerzos y los sacrificios propios:

*“Por grande que sea la similitud entre dos casos de lucha, y por alta que sea la identificación de nuestros enemigos, por suerte o por desgracia, la liberación nacional y la revolución social no son mercancías de exportación. Son un producto de elaboración local -nacional-, más o menos influenciado por la acción de factores exteriores, pero determinado esencialmente por la realidad histórica de cada pueblo”* (Cabral, 1961:50).

Cabral concluyó que los movimientos de liberación nacional africanos, carecían de ideología propia y que esa era la mayor carencia de estas luchas, pues implicaba adoptar una línea de pensamiento que se alejaba de sus realidades históricas:

*“La deficiencia ideológica en los movimientos de liberación nacional, por no decir su falta total de ideología, constituye una de las mayores flaquezas, si no la mayor, de nuestra lucha contra el imperialismo. La justificación de base de tal deficiencia radica en la ignorancia de la propia realidad histórica. Creemos, con todo, que ya se han acumulado experiencias suficientes, y suficientemente variadas para permitir la definición de una línea de pensamiento y acción encaminada a suprimir la mencionada deficiencia. (...)Y es que, si es verdad que una revolución puede fallar, incluso cuando se ha nutrido de teorías concebidas, todavía nadie practicó victoriosamente una Revolución sin teoría revolucionaria”* (Cabral, 1961: 50).

La teoría revolucionaria de Cabral ha sido a menudo interpretada como marxista. Independientemente de la simpatía y el respeto que mostró hacia figuras como Marx, Lenin, Mao, Ho Chi Minh, Che Guevara o Fidel Castro, no dejó de defender que los africanos debían llevar a cabo otro tipo de revolución, una revolución propia (Cabral, 1979:44).

Las aportaciones de Cabral en materia de lucha de clases se trata de otra de sus teorías más estudiadas. Sobre dicho asunto, el autor sostiene que la lucha de clases no es la fuerza motriz de la historia en todos los contextos sociales: *“En la evolución general de la humanidad y de cada uno de los pueblos en los agrupamientos humanos que la constituyen, las clases no surgen ni como un fenómeno generalizado y simultáneo en la totalidad de*

*dichos agrupamientos, ni como un todo acabado, perfecto y espontáneo”* (Cabral, 1961:51). Según el autor, el fenómeno socioeconómico de la clase surge como consecuencia del desarrollo progresivo de unas fuerzas productivas determinadas y la forma en que se distribuyen las riquezas que estas generan (Cabral, 1961:51). El ritmo del desarrollo de estas fuerzas productivas viene determinado por las características internas propias del contexto social en cuestión, y por los efectos que puedan producir factores externos.

## **Nasser y la filosofía de la Revolución**

El 23 de junio de 1952 un sector de las fuerzas armadas egipcias denominado Movimiento de Oficiales Libres, dio un golpe de estado contra el gobierno del país. Existieron dos principales precedentes a dicho levantamiento militar. Por un lado, la derrota de Egipto en la guerra árabe-israelí<sup>22</sup> de 1948, que supuso un duro golpe para la naciente moral nacionalista del ejército. Por otro lado, el desprestigio de la figura del rey Faruk I, los numerosos escándalos de corrupción por parte del gobierno y el malestar social de la población. Pese a la independencia formal de Egipto en 1922, los británicos continuaron ejerciendo el control *de facto* sobre el país, y por tanto, el Movimiento de Oficiales Libres también se levantó contra el dominio colonial occidental. Gamal Abdel Nasser destacó entre los jóvenes militares que se alzaron en el golpe y rápidamente se convirtió en líder del movimiento revolucionario. Las consecuencias más inmediatas del golpe fueron la abdicación del rey Faruq y el establecimiento de un nuevo régimen político. Tal y como sostuvo el propio Nasser:

*“La revolución era la vía de escape. Llegó en 1952 liderada por el ejército y respaldada por la nación. En el periodo pre revolucionario las fuerzas armadas eran un instrumento en las manos de líderes déspotas que los utilizaban contra los movimientos nacionalistas. Ahora, han entendido su postura y se han sumado al pueblo para encabezar el movimiento de liberación nacional. (...) Como la vida pública pre revolucionaria estaba afectada por la corrupción mediante la alteración de la constitución, y los partidos políticos se habían unido al despotismo, contrario a los intereses de la nación, era necesario que la revolución suspendiera la constitución, disolviera los partidos políticos y enmarcara una nueva constitución en*

---

<sup>22</sup> Tras la retirada británica de Palestina y la proclamación del estado de Israel, el 15 de mayo del mismo año, cuatro ejércitos de los países vecinos, junto con Egipto, invadieron el recién creado estado de Israel para destruirlo.

*consonancia con las nuevas aspiraciones nacionales. Y como la maquinaria del gobierno era corrupta, tenía que ser purgada y reformada ” (Nasser, 1955: 203).*

A partir del ascenso al poder de Nasser mediante el Movimiento de Oficiales Libres, se impulsaron una serie de políticas y reformas para la reconstrucción y el desarrollo de Egipto. Una de las políticas más importantes que impulsó el régimen fue la reforma agraria. Antes de la revolución, el sistema agrario egipcio se caracterizaba por la existencia de grandes latifundios que concentraban grandes terratenientes (Youssef, 2019:34). La producción en el sector agrícola dependía de los caprichos de los propietarios de las tierras, quedando perjudicados tanto los campesinos como la capacidad de producción del país (Nasser, 1955, 205). La reforma agraria convirtió a los campesinos en propietarios de las tierras que cultivaban, y se realizó una planificación para organizar los tipos de cultivos y el alcance de terreno de estos. Se crearon cooperativas rurales para abastecer a los campesinos de agua, fertilizantes, semillas, asesoramiento técnico y otras facilidades: *“En nuestra política reformista, varios proyectos de agricultura contribuirán al desarrollo industrial, y los proyectos industriales contribuirán a la expansión agrícola”* (Nasser, 1955: 205). El gobierno de Nasser promovió otros proyectos como la expansión en la explotación de los recursos petroleros e hidroeléctricos; la creación de fábricas de papel y azúcar, entre otros. Para la mejora del bienestar social de la población egipcia, el gobierno revolucionario desarrolló programas para garantizar el acceso gratuito a la educación y la sanidad, dando énfasis en las zonas rurales. Entre las políticas más destacables del gobierno de Nasser se encuentra también la emblemática nacionalización del Canal de Suez en julio de 1956.

El principal objetivo de la revolución era, como defendió Nasser: *“Acabar con la explotación del pueblo, percatarse de las aspiraciones nacionales y desarrollar una madura conciencia política tan necesaria para una buena democracia. La revolución busca eliminar las diferencias de clase y fomentar el altruismo para la cohesión de grupo”* (Nasser, 1955:208). El pensamiento nasserista reconoce las diferencias de clase internas y por tanto, sostiene claramente una doble lucha: anticolonial y de clase. Además, menciona la necesidad de acabar con la explotación de las clases populares como una de las condiciones necesarias para conseguir la democracia. En cuanto a la cuestión ideológica, Nasser defiende la democracia como modelo político apropiado para la sociedad egipcia: *“Nuestro objetivo último es proveer a Egipto con un gobierno verdaderamente democrático y representativo, no un tipo de dictadura parlamentaria impuesta al pueblo por una élite corrupta. En el pasado, el parlamento fue un cuerpo para el bloqueo de la mejora social. Queremos asegurar que en*

*el futuro, los diputados y senadores servirán a todos los egipcios y no a una minoría*” (Nasser, 1955:208). Si nos detenemos a analizar la terminología que utiliza el autor en la anterior cita, vemos cómo habla del pasado para recordar que sus predecesores políticos no fueron democráticos; y habla del futuro, para hacer referencia al objetivo democrático de la revolución. Por tanto, Nasser no describió la revolución egipcia como democrática *per se*, pero tuvo claras las aspiraciones de crear un ambiente que permitiera la implementación de la democracia en un futuro.

Continuando con los aspectos ideológicos, Nasser sostuvo:

*“Mientras planeábamos el futuro, también tuvimos que deshacernos del pasado corrupto, especialmente los grupos reaccionarios que extendieron sus tentáculos sobre la propiedad de la tierra. Los más grandes enemigos internos del pueblo son los comunistas que obedecen las órdenes de líderes extranjeros; y los grupos religiosos reaccionarios como Hermanos Musulmanes que pretenden restablecer la explotación”* (Nasser, 1955:32).

Consideró a los grupos comunistas e islamistas enemigos de la revolución. Los primeros, estaban sujetos a las directrices y mandatos de la Unión Soviética, por tanto según Nasser, no apoyaban la revolución egipcia si no estaban sujetos a Egipto. Los segundos, representaban la extrema derecha en Egipto, y por tanto estaban en contra de los derechos y libertades de la clase trabajadora. El gobierno de Nasser restringió la libertad de organización y asociación de estos y otros grupos políticos considerados reaccionarios durante su mandato para evitar que estos esparcieran sus ideas:

*“Tuvimos que imponer restricciones para prevenir que los enemigos del pueblo pudieran explotar al pueblo y evitar que envenenasen sus mentes. Si tuvimos que ejercer nuestra autoridad, fue para allanar el camino hacia una mejor vida para los hombres y las mujeres de nuestro país. Queremos levantar estas restricciones en cuanto sintamos que el pueblo ya no peligrará ante estos grupos”* (Nasser, 1955:209).

Nasser habló de la necesidad de restringir la actividad política de aquellos grupos políticos que no apoyaban la revolución, para evitar así que estos engañaran a las masas.

En cuanto a las relaciones exteriores, el gobierno nasserista dio especial énfasis en la necesidad de unir el mundo árabe para combatir el imperialismo occidental. El movimiento panarabista, entendido como una ideología nacionalista árabe, tuvo especial auge cuando se

creó el estado de Israel, y la posterior guerra árabe-israelí que se desencadenó. Años después, la retirada militar de los británicos, franceses e israelitas de Egipto tras la nacionalización del Canal de Suez, supuso la victoria del mundo árabe frente a Occidente. Puesto que la retirada de las tropas europeas no supuso su retirada de Oriente Medio, Nasser y otros líderes pertenecientes al mundo árabe defendieron la necesidad de unirse: *“La Liga (árabe) puede convertirse en el instrumento a partir del cual alcanzar una mayor unidad entre las naciones árabes en todo campo de actividad. Los estados miembros pueden formar una fuerza efectiva para la defensa de este territorio (...) La defensa de Oriente Medio debe recaer sobre sus habitantes. Ninguna fuerza exterior puede defender estas tierras mejor que la gente vive que en ellas”* (Nasser, 1955: 210).

Por tanto, la unión de los territorios de habla árabe significaría, según la postura de Nasser, construir una defensa militar contra el imperialismo occidental. Al mismo tiempo, Nasser fue uno de los fundadores de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963, junto a líderes como Kwame Nkrumah, Sékou Touré o Julius Nyerere.

## **Conclusiones**

La revisión del pensamiento político de los líderes africanos retratados en el cuerpo de este trabajo, nos permite comprender las diferencias y las particularidades que existen entre estos, y al mismo tiempo, invalida el concepto de “socialismo africano” entendido como una manifestación particularmente africana de la corriente socialista. Los diferentes autores, empujados por las circunstancias materiales de sus contextos, impulsaron políticas no solamente para el desarrollo de los recién nacidos estados, sino también para imponer sus deseos de independencia total respecto de las metrópolis. Por tanto, hablar del socialismo de Kwame Nkrumah, Sékou Touré, Julius Nyerere, Samora Machel, Amílcar Cabral y Gamal Abdel Nasser, nos obliga a tratar seis tipos de modelos de socialismo africano diferentes. Sus proyectos políticos, fueron definidos y agrupados como socialistas, desde una categorización ideológica occidental que, en su momento, tuvo influencia en la construcción de las ideologías que lideraron las independencias africanas. Al mismo tiempo, el concepto de socialismo y la doctrina marxista-leninista fue adaptada de distintas formas en los respectivos países. Las disimilitudes en las formas en que ejercieron el dominio colonial las potencias europeas, también contribuyeron en el modo en que los territorios africanos accedieron a las independencias. Las colonias de dominio luso, se vieron obligadas a lanzarse a un conflicto armado para acceder a la independencia ante la negativa del gobierno portugués de negociar

la autodeterminación; los franceses y sus fuertes tendencias asimilacionistas, se esforzaron para que sus colonias, aunque independizadas, continuaran bajo su tutela; y los colonialistas británicos, desde una aparente aceptación de los procesos de independencia, defendieron también sus pertenencias coloniales.

La teoría política de los líderes africanos estudiados en este trabajo fueron definidas como socialistas, y por tanto, estuvieron a favor del desarrollo de medidas que favorecieran a las masas populares. La principal expresión de sus políticas socialistas giraron en torno a la recuperación de los medios de producción, expoliados durante el período colonial. Cada uno de estos líderes se mostró prudente a la hora de definir su ideología, pues las tensiones de la Guerra Fría que acontecían en aquel momento hubieran conllevado la involucración en un conflicto que no atañía sus intereses. Sin embargo, la abstención en el conflicto capitalista-soviético, no frenó el proceso de internacionalización de las independencias, proceso entendido como la cooperación tanto militar, económica o de otro tipo, que brindaron las potencias contendientes a los países africanos.

Los países del del bloque capitalista, es decir las ex metrópolis, confirieron los *Aid*, también conocidos como ayudas al subdesarrollo. Los *Aid* constituyen una de las reinversiones del dominio colonial mediante el uso de instrumentos financieros: “*La influencia externa extranjera puede ejercerse a través de formas de prestación de ayuda (Aid). La ayuda de los donantes no es necesariamente una forma de generosidad altruista (...) pero muy a menudo puede actuar como un lubricante para los sistemas neocoloniales de cooptación de políticas*” (Nkrumah, 1965:269). Las ayudas que concedieron las potencias capitalistas significaron un encubrimiento del continuismo del dominio colonialista, y por tanto una extensión del control sobre los territorios africanos. Un ejemplo de dicha cuestión sería el caso de Guinea Ecuatorial. Después de la independencia en 1968, los nuevos líderes africanos advirtieron que las empresas que operaban en el país no tenían fondos en sus cuentas bancarias, entonces concentradas en la única entidad financiera del país, el Banco Exterior de España. Las autoridades españolas habían transferido todo el dinero a España. Los líderes políticos ecuatoguineanos se encontraron frente a un país sin un centavo en las arcas públicas del estado, algo que generó una automática relación de desigualdad y de dependencia absoluta hacia la (ex) metrópolis. Unos meses después, se firmaba el Acuerdo de Cooperación Económica, Comercial y de Pagos entre España y Guinea Ecuatorial, con el objetivo de redimir los problemas económicos del gobierno ecuatoguineano, que pese a sus deseos de independencia demostró su incapacidad por sobrevivir sin la benevolencia de

España. Evidentemente, la “ayuda” española buscaba restablecer el control sobre Guinea Ecuatorial para continuar protegiendo los intereses económicos de explotación españoles. El caso de Guinea Ecuatorial se reprodujo de igual forma en los diferentes países africanos y definió el tipo de interacción que mantuvieron estos con las potencias capitalistas tras las independencias.

Contrariamente, sin condicionar las vías hacia la independencia y el desarrollo que estimaron los diferentes líderes africanos, el bloque comunista concedió ayudas y proyectos en materia de sanidad, educación, logística y entrenamiento militar, tecnología agraria, proyectos de industrialización, etc. Los países africanos no tuvieron más opción que recibir la ayuda comunista-soviética, independientemente de las finalidades e intereses que hubiera detrás, pues necesitaban trazar un modelo de interacción con el exterior que les permitiera asistir sus objetivos de desarrollo que no implicara una intromisión en sus formas de política internas. Por tanto, la ayuda que recibieron los países africanos se identificó con los países comunistas, sin convertirlos en estados ideológicamente subordinados. Ante el temor de la expansión del comunismo, las potencias occidentales denunciaron la colaboración entre los países africanos y el bloque comunista, y se auto concedieron el derecho de intervenir política y militarmente en estos estados para salvaguardar sus intereses económicos. Iniciaron campañas de difamación, boicots y embargos económicos contra los líderes africanos que aceptaron la ayuda de los comunistas.

Varios políticos africanos fueron acusados de comunistas y posteriormente asesinados por potencias occidentales. Entre ellos encontramos por ejemplo, a Patrice Lumumba. Tras el surgimiento de la crisis secesionista en la región de Katanga en julio de 1960, Lumumba visitó Estados Unidos pidiendo apoyo militar en la desesperada situación que se encontraba la República Democrática del Congo. Tras la negativa norteamericana, acudió a Naciones Unidas para obtener la ayuda militar que le permitiera abortar el intento independentista de la región. La negativa de la ONU empujó a Lumumba a recurrir a la ayuda de los soviéticos, quienes inmediatamente le ofrecieron armamento. El caso congoleño nos muestra como Lumumba, buscó apoyo exterior para la crisis de su país independientemente de la decantación ideológica de las potencias beligerantes en el conflicto de la Guerra Fría. Después de recibir la ayuda soviética, Lumumba fue acusado de comunista y cuatro meses después era asesinado por cuerpos belgas y agentes de la CIA.

Otro ejemplo sería el caso de Maurice Bishop en Grenada. Tras la llegada de Bishop al poder en 1979, impulsó políticas de corte socialista para el desarrollo del país en materia de sanidad, educación, desarrollo agroindustrial, etc. Las relaciones de proximidad que mantuvo su gobierno con Cuba y la Unión Soviética por cuestiones de cooperación, provocaron hostilidades con los países capitalistas, quienes utilizaron sus influencias para bloquear los préstamos que recibía Grenada del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El proyecto de edificación de un aeropuerto firmó su sentencia de muerte, pues la procedencia cubana de la financiación de dicha instalación, llevó al entonces presidente estadounidense Ronald Reagan a acusar a Bishop de estar construyendo una base militar, fomentando así un clima de tensión que estallaría en un golpe de estado contra el gobierno granadino. Bishop fue asesinado y posteriormente, Grenada invadida por el ejército norteamericano.

Un tercer ejemplo sería el de Thomas Sankara en Burkina Faso. Cuando Sankara se convirtió en presidente en agosto de 1983 implementó políticas que permitieron el acceso de la población a las necesidades más básicas como la atención médica y la educación. Llevó a cabo una campaña de autosuficiencia alimentaria para terminar con la dependencia del país con los productos importación y se opuso a las condiciones políticas que establecía el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para la concesión de préstamos. El gobierno de Sankara mantuvo estrechas relaciones con países como Cuba, Nicaragua y la Unión Soviética, que lo asistieron en algunos de sus proyectos de desarrollo en Burkina Faso. Igual que los líderes mencionados anteriormente, Sankara fue asesinado en octubre de 1987, tres meses después de su discurso en la vigésimo quinta cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA). En este discurso, instó al resto de países africanos a unirse a su negativa de pagar la deuda externa que arrastraban los países africanos desde las independencias, definiéndola como un crimen contra los africanos.

Otro de los aspectos que caracterizan el desarrollo de la política de las independencias africanas es la cuestión panafricana. Como se ha podido ver a lo largo del trabajo, los autores que se han estudiado han descrito la integración de los países africanos en una organización supranacional como un cimiento para la independencia total de los países africanos. Por tanto, la necesidad de erigir una verdadera unión africana representó un importante pilar en la construcción de las expresiones del socialismo en África.

## Bibliografía

- AKAM, Paulo. Aid como estrategia Neocolonial. (2021). ISCTE-IUL.
- AKAM, Paulo. El aroma de los mangos (2019). Ediciones Wanafrica.
- AKAM, Paulo. El Comercio Transahariano durante la Civilización Garamante: Evidencias, Interpretaciones y Raza (2022). ISCTE-IUL.
- AKAM, Paulo. From MDGs to SDGs: Strengthen Neo-colonialism in Africa. ISCTE-IUL.
- AL-HAKAM, Abd. The History of the Conquest in Spain (1969). New York, Burt Franklin.
- BADIAN, Seidu. Las vías del socialismo africano (1962). Ediciones cultura.
- BENJAMIN GDennis (2008). Slaves to Racism. An unbroken chain from America to Liberia. Algora Publishing. Printed United States.
- BUDELI, Mpfariseni. Trade unionism and politics in Africa: the South African experience (2012). The Comparative and International Law Journal of Southern Africa. Vol. 45, No. 3, pp. 454-481. South Africa.
- CABRAL, Amilcar. Nacionalismo y cultura (1999). Traducción de Albert Roca Álvarez. Edicións Laiovento, Colección Vento do Sul. Santiago de Compostela.
- CABRAL Amilcar. Unity and struggle: speeches and writings of Amilcar Cabral (1979). New York: Monthly Review Press.
- CABRAL, Amilcar. Return to the source: selected speeches of Amilcar Cabral (1973). African Information Services The African Party for the Independence of Guinea and the Cape Verde Islands.
- CAMPS, Gabriel. Recherche sur les origines des cultivateurs noirs du Sahara (1970). Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, VII.
- CARMICHAEL, Stokely. Stokely Speaks Black Power Back to Pan-Africanism (1971). Random House.

- CÉSAIRE, Aimé. Discours sur le Colonialisme. Lettre à Maurice Thorez. Culture et colonisation (1960). Présence Africaine Paris.
- DAMBISA, Moyo. Dead Aid: Why Aid is not Working and How There is a Better Way for Africa. (2009). Farrar, Straus and Giroux.
- DAVIS, Robert. C. Christian Slaves, Muslim Masters (2003). Palgrave Macmillan.
- DEL CASTILLO, Cánovas. Apuntes para la Historia de Marruecos (1860). Edición 1991, Editorial Algazara.
- DIOP, Anta Cheikh. Nations nègres et culture (1954). Editions Présence Africaine.
- DRAPER, Theodore. American Communism and Soviet Russia (1960). Viking Press, New York.
- DU BOIS, W. E. Burghardt. Dusk of Dawn: An Essay Toward an Autobiography of a Race Concept (1940). Harcourt Brace & Co.
- DU BOIS, W. E. Burghardt. Las Almas del Pueblo Negro (2020). Traducción de Héctor Arnau. Capitán Swing.
- DU BOIS, W. E. Burghardt. Black Reconstruction, An Essay Toward a History of the Part which Black Folk Played in the Attempt to Reconstruct Democracy in America, 1860-1880. (1935). Harcourt Brace & Co.
- EL MESSAOUDI, Faris y MESSAUD, Ahmed. Origen de los bereberes (2017).
- FANON, Frantz. Les damnés de la terre (1961).
- FLINT, Bert. La culture Afro Berbère face aux pressions méditerranéennes et orientales (1997).
- FRANKLIN, Francis. The Status of the Negro People in the Black Belt (1946). Political Affairs, XXV.
- GARVEY, Marcus. Message to the people, the course of african philosophy. Foreword by Hon. Charles L. James, Presidente-General of Universal Negro Improvement Association. (1986). The New Marcus Garvey Library, No. 7.

- HACHID, Malika y CHENTIR, Farid. Des noirs dans l'archéologie rupestre de l'Atlas saharien (Algérie), du Maroc présaharien et de l'Ouest saharien (2015).
- Hadices Sahih Al-Bukhari, volumen 4, Versión española (2020).
- HİZMETLİ, Sabri. Una visión general de la historia educativa y cultural de Túnez y Argelia durante la administración Otomana (1991). Ankara Üniversitesi İlahiyat Fakültesi.
- JAMES, C.L.R. The Black Jacobins, Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution (1963). Vintage Books Edition, Random House, Inc, New York.
- JONES, Claudia. On the right of self determination for the negro people in the black belt (1946) Political Affairs, XXV.
- KABUNDA, Mbuyi. Retos del África Subsahariana en los próximos años: Una mirada al caso del Sahel (2020). Fundación Cideal de cooperación e investigación.
- KANE, Ousmane. África y la producción intelectual no eurófona (2011). Oozebap.
- KEENAN, Jeremy. The lesser gods of Sahara (2004). Frank Cass.
- KI ZERBO, Joseph. General History of Africa, I: Methodology and African prehistory (1981). UNESCO.
- LAROUİ, Abdallah. Historia del Magreb (1994). Editorial Mapfre, Madrid.
- LENIN, V.I. El imperialismo, fase superior del capitalismo (1966). Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín.
- Libya Antiqua. The general history of Africa: studies and documents. UNESCO (1986).
- LOPES, Carlos. A pirâmide invertida, Historiografia Africana feita por Africanos (1995). Actas do colóquio "Construção e ensino da história de África".
- LOPES, Carlos. O legado de Amílcar Cabral face aos Desafios da Ética Contemporânea (2012). Via Atlântica, São Paulo, N. 21, 27-44.
- MACHEL, Samora. O Processo da Revolução Democrática Popular em Moçambique (1973). Coleção "Estudos e Orientações" Caderno nº 8, Edições da FRELIMO.

- MACHEL, Samora. Mozambique: Revolution or Reaction? Two Speeches of Samora Machel, FRELIMO President (1975). LSM Information Center, Oakland, CA.
- MACHEL, Samora. Educar o Homem para Vencer a Guerra Criar uma Sociedade Nova e Desenvolver a Pátria (1978). Coleção Estudos e Orientações. Edição do Departamento do Trabalho Ideológico, FRELIMO.
- MACHEL, Samora. Estabelecer o Poder Popular para Servir as Masas (1979). Departamento do Trabalho Ideológico da FRELIMO.
- MARNICHE, Dana. Fear of Blackness: Recovering the Hidden Ethnogenesis of Early African and Afro-Asiatic Peoples Comprising the “Moors” of North Africa and Spain (2013). Africa Review.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. El Manifiesto Comunista (2001) Traducción de Pedro Ribas. Alianza Editorial.
- M’BOKOLO, Elikia. África Negra, História e Civilizações (2007). Edições Colibri.
- MEYERS, Allan R. Class Ethnicity and Slavery: The Origins of the Moroccan “Abid” (1977). International Journal of African History, vol. 10, No 3.
- MOBLEY, Christina. Documentary sources and methods for Precolonial African history (2018).
- MONDLANE, Eduardo. The struggle for Mozambique (1969). Penguin Books.
- MUDIMBE, Yves-Valentine. The invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the order of knowledge (1988).
- NASSER, Gamal Abdel. The Egyptian Revolution (1955). Foreign Affairs, Jan, 1955, Vol. 33, No. 2, pp. 199-211.
- NASSER, Gamal Abdel. The Philosophy of the Revolution (1956). “MONDIALE” Press, Cairo.
- N’DIAYE, Tidiane. O Genocídio Ocultado (2021). Gradiva.
- NDONGO, Donato. Historia y Tragedia de Guinea Ecuatorial (1977). Editorial Cambio 16-Información y Publicaciones, S. A.

- NKRUMAH, Kwame. *Towards Colonial freedom* (1962). Panaf Books Ltd., London and International Publishers Co., Inc., New York.
- NKRUMAH, Kwame. *Africa Must Unite* (1963). Panaf Books Ltd., London and International Publishers Co., Inc., New York.
- NKRUMAH, Kwame. *Neo-Colonialism: The Last Stage of Imperialism* (1965). Panaf Books Ltd., London and International Publishers Co., Inc., New York.
- NKRUMAH. *Handbook of revolutionary warfare A Guide to the Armed Phase of the African Revolution* (1968). International Publishers, New York.
- NKRUMAH, Kwame. *Class Struggle in Africa* (1970). Panaf Books Ltd., London, and International Publishers Co., Inc., New York.
- NKRUMAH, Kwame. *Consciencism: Philosophy and Ideology of Decolonization* (1970). New York: Monthly Review Press.
- NKRUMAH, Kwame. *Class Struggle in Africa* (1970). Panaf Books Ltd., London and International Publishers Co., Inc., New York.
- NKRUMAH, Kwame. *Revolutionary Path* (1973). Panaf Books Ltd., London and International Publishers Co., Inc., New York.
- NYERERE, Julius K. *Ujamaa Essays on socialism* (1968). Dar es Salaam: Oxford University Press.
- NYERERE, Julius. *Socialismo, democracia y unidad* (1972) Colección: "Lee y Discute". Zero, S. A. Bilbao.
- OCHENI, Stephen y NWANKWO, Basil C. *Analysis of colonialism and its impact in Africa* (2012). Cross-Cultural Communication.
- OSSEO-ASSARE, Abena Dove. *Atomic Junction: Nuclear Power in Africa after independence* (2019). Cambridge University Press.
- PADMORE, George. *Pan Africanism or Communism the Coming Struggle for Africa*. (1956) Dobson, London.
- PENNELL, C.R. *Morocco since 1830* (2000). Hurst & Co.

- Progress Publishers Moscow. Neocolonialism and Africa in the 1970s (1978). English Translation. Printed in the Union of Soviet Socialist Republics.
- ROBINSON, Cedric. Black Marxism (1983). The University of North Carolina Press. Chapel Hill & London.
- RODNEY, Walter. How Europe Underdeveloped Africa (1973). Bogle-L'Ouverture Publications. London and Tanzanian Publishing House.
- ROMAY, Zuleica. Elogio de la Altea y paradojas de la racialidad (2014). Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- ROUIGHI, Ramzi. Inventing the Berbers: History and ideology in the Maghrib. University of Pennsylvania Press (2019).
- SEMBÈNE, Ousmane. La Noire (1966). Filmi Domirev Actualités Françaises (Película).
- SEMBÈNE, Ousmane. Emitaï (1971). Filmi Domirev Actualités Françaises (Película).
- SEMBÈNE, Ousmane. Xala (1974). Filmi Domirev Actualités Françaises (Película).
- SEMBÈNE, Ousmane. Ceddo (1976). Filmi Domirev Actualités Françaises (Película).
- SEMBÈNE, Ousmane. Le Camp de Thiaroye (1987). Filmi Domirev Actualités Françaises (Película).
- SEMBÈNE, Ousmane. Guelwaar (1992). Filmi Domirev Actualités Françaises (Película).
- SONKO-GODWIN, Patience. Ethinc Groups of the Senegambia region. A brief story (1985). Sunrise publishers Ltd.
- Theses and Resolutions adopted at the Third World Congress of the Communist International, July 12, 1921.
- TOURÉ, Sékou. Plan septennal 1964-1971 Tome XIV (1964). Conakry.
- TOURÉ, Sékou. L'Afrique et la Révolution (1967). Présence Africaine Paris.

- TOURÉ, Sékou. Afrika and imperialism (1973). Jihad Publishing Co. Conakry.
- TOURÉ, Sékou. Strategy and Tactics of the Revolution English Edition Volume XXI (1977). Published by the Press Office at State House, Conakry.
- TOURÉ, Sékou. Africa on the Move (1977). Panaf Books Ltd., London and International Publishers Co., Inc., New York.
- WILLIAMS, Eric. Capitalism and Slavery (1964). Paperback.
- WRIGHT, Richard. Native Son (1940). Harper Perennial Modern Classics. New York.
- WRIGHT, Richard. The Outsider (1953). HarperCollins e-books.
- WRIGHT, Richard. White Man, Listen! (1957). Harper Perennial A Division of HarperCollins Publishers. New York.
- YOUSSEF, Salua. Aproximación al modelo de desarrollo nasserista. Posibilidades y límites de la experiencia de modernización económica. (2019). Artículos Ediciones Complutense.
- ZAMORA, Francisco. Conspiración en el green (El informe de Abayak). (2009). Sial/Casa África.